# APUNTES DE VIAJE

DEL PLATA Á LOS ANDES

Y DEL MEDITERRÁNEO AL MAR ATLÁNTICO

POR

[illegible]

[illegible]

[illegible]

1872

BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
201
33 A
5

Digitized by Google

47

Digitized by Google

# APUNTES DE VIAJE

CONVENZ. INTERN.
ROMA
BIBLIOTECA V.E

Digitized by Google

# APUNTES DE VIAJE

## DEL PLATA A LOS ANDES

## Y DEL MAR PACÍFICO AL MAR ATLÁNTICO

POR

SANTIAGO ESTRADA

BIBLIOTECA NAC. CANSE MONTEVIDEO

SEGUNDA EDICION

CONVENZ. INTERN. ROMA BIBLIOTECA V.E.
VITTORIO EMANUELE BIBLIOTECA IN ROMA
CONVENZ. INTERN. ROMA BIBLIOTECA V.E.

BUENOS AIRES

IMPRENTA AMERICANA, CALLE DE SAN MARTIN NÚMERO 124

1872

Digitized by Google

A

PEDRO GOYENA

JORGE ISAACS

Y

JULIO VILLANUEVA

Digitized by Google

El 15 de Enero de 1869 fuí nombrado Secretario de la Legacion Arjentina en Chile.

Este decreto, á la vez que me conferia un inesperado honor, me ponia en el caso de realizar en parte, una de las principales aspiraciones de mi vida.

Desde niño he tenido una decidida aficion por los viajes.

Uno de los placeres de mi infancia ha sido la lectura de los libros en que los viajeros han consignado sus impresiones.

Las aventuras de los que penetraban en el Africa, escalaban los Andes, atravesaban los mares ó levantaban sus tiendas en los lugares mas desconocidos de la América, exaltaban mi imajinacion y predisponian mi espíritu á las emociones que debia esperimentar mas tarde.

Digitized by Google

He llegado á hombre sin haber realizado en toda su estension aquel deseo de los primeros dias de mi vida.

Antes de ser nombrado Secretario de Legacion, conocia solamente la provincia de mi nacimiento, dos ó tres de las que forman la República Arjentina, y el salvaje pero hermoso Paraguay, rodeado entónces de la aureola de los combates.

Todavia no habia contemplado la soledad del mar, la estension de la pampa, la majestad de las montañas: apénas conocia los rios plateados de mi patria, los montes de sus campos y las hermosas sierras del Sud de Buenos Aires.

Al entrar en una nueva y honrosa carrera, iba á conocer el Océano tempestuoso, el desierto inmenso, las nieves eternas y el fuego de los volcanes de los Andes, tantas veces admirados por el esplorador y el viajero, tantas veces cantados por el poeta inspirado y el trovador popular.

Mi jefe tenia la mision de celebrar, en nombre

Digitized by Google

de la República Arjentina, con el Gobierno de Chile, varios tratados destinados á estrechar las relaciones de los dos paises; las que los celos de vecindad ó las disidencias políticas habian aflojado, y que en los dias de gloria y de prueba para el continente americano constituyeron la fuerza y el triunfo de la Independencia.

Incorporado á la Legacion, mis esfuerzos, en ella y en la prensa, podian ser de utilidad á mi pais.

De manera, pues, que se me presentaba una brillante oportunidad para realizar una ilusion y contribuir á algo mas útil, por cierto, que satisfacer una mera curiosidad.

Mientras hacia mis preparativos de viaje concebí dos trabajos.

El primero debia tener por objeto estudiar las instituciones chilenas: el segundo consignar en un solo cuerpo mis impresiones de viaje.

Aquel está publicado: éste es el que vé hoy la luz pública.

El trabajo que va á leerse reproduce impresio-

nes mejor sentidas por el corazon que espresadas con la pluma.

Estas líneas tendrian un mérito indisputable si reflejasen la salvaje grandeza de las selvas, los horizontes grandiosos del desierto y los perfiles sorprendentes de las montañas, las ruinas silenciosas de la ciudad muerta y el movimiento de la ciudad viva, la luz pálida del Estrecho de Magallanes y la auréola vaporosa que ciñe la frente del Tupungato á la caida de la tarde.

He descrito la pampa, las provincias arjentinas, la gran cordillera de los Andes y el Estrecho de Magallanes, bajo el único punto de vista en que me es posible hacerlo: bajo el punto de vista pintoresco.

Algunas noticias jeolójicas que mi trabajo contiene, pertenecen á los hombres de la ciencia. No he invadido el terreno de Burmeister, Philippi, Domeyko, Leybold, Pissis y Lastarria.

Los jeógrafos é historiadores me han suministrado noticias de otro órden, á que he dado colocacion en el lugar conveniente.

Confiando en la bondad de Chile, arrojo á la publicidad estas pobres hojas, sencillas como el trébol de mis llanuras, y que no aspiran á vivir lo que las inmortales de los Andes.

Flores humildes del desierto, demandan el recuerdo de un dia y piden para el siguiente el olvido piadoso de la tolerancia.

CONVENTO DE ROMA BIBLIOTECA

Digitized by Google

## I

## Montevideo

—

El 6 de Febrero de 1869, dia designado para mi partida, amaneció nublado y lluvioso.

La naturaleza parecia asociar sus sombras á las de mi espíritu atribulado.

¡Cuesta tanto abandonar el hogar de nuestros padres y decir adios á los seres que nos aman! alejarse, quizá para siempre, de las tumbas de los abuelos!

Los viajes encierran una incógnita cuya solucion buscamos guiados por los primeros síntomas de la nostaljia.

La idea de encontrar la muerte en medio del mar, de la montaña, ó del desierto que vamos á atravesar, se interpone como una nube siniestra

Cuando levanté los ojos los ví agrupados en el estremo del muelle, ajitando las manos y los pañuelos.

El adios que dá la mano ó el pañuelo del que se queda, es mas tierno que el adios de la lengua; es la despedida muda de la separacion. Es un adios que se vé, pero que no se oye: es la primera prueba material de que el espacio empieza á interponerse entre los corazones. El adios visto es mensajero del adios leido. Al telégrafo sucederá la carta.

Desde la cubierta del vapor diriji una mirada á mi ciudad natal. La contemplé al través de mis lágrimas llena de atractivos y de recuerdos. Nunca me pareció mas hermoso su cielo azulado! nunca mas llena de promesas! nunca mas querida!

Allá, á la derecha, los árboles del Cementerio en que descansan mis mayores; al frente mi casa, los eucaliptus y naranjos del jardin, las persianas verdes de los aposentos de mis hermanos, el terrado en que juegan sus tiernos hijos y el humo

Digitized by Google

de la chimenea del hogar; entre la mansion de mis padres y la ciudad de los muertos, las torres de los templos, la universidad, las escuelas, los teatros y las moradas humildes ó lujosas de mis compañeros de infancia.

Esto veia con los ojos del cuerpo, y con los de la mente contemplaba el tiempo pasado, el porvenir sin forma, y el presente encerrado en la palabra *adios!* Mi imajinacion vagaba por la alcoba que acababa de abandonar, por el salon adornado con los retratos de mis antepasados, por la mesa en que dejaba un puesto vacío, por todos los rincones de la casa paterna. Y esa alcoba, y ese salon, y esa casa me decian tambien, *adios !*

El vapor levó anclas, y la noche lo envolvió todo con su ámplio manto sin que yo me diera cuenta de que habia comenzado á viajar.

---

La luz del siguiente dia, domingo de Carnaval,

Digitized by Google

nos alumbró en las inmediaciones del cerro de Montevideo (1).

La ciudad del Oriente del Plata se nos presentó, sonrosada por las tintas del alba, tal cual la pintan sus poetas: bella y sonriente.

Apénas fondeamos, nos notificaron que debiamos quedar en observacion durante seis dias, y se nos arrojó, desde el bote de la Capitanía del Puerto, la bandera amarilla.

Montevideo temia que le importásemos el cólera, que la prevision asustadiza habia visto pasar por debajo de los arcos triunfales que Buenos Aires levantaba en honor del Carnaval.

(1) El Uruguay es la mas pequeña de las repúblicas de la América Meridional. Segun el censo de 1860, su poblacion ascendia á 221,248 habitantes, de los cuales 71,055 eran estranjeros. La posicion de este pais no puede ser mejor. Está rodeado por el Atlántico, el Plata y el Uruguay; su clima es benigno y sus tierras aptas para el pastoreo y la agricultura. La capital de la República es Montevideo. Sus rentas ascienden á 5.105,521 pesos fuertes. En el año de 1864 la importacion alcanzó á 7.916,734 pesos fuertes, y la esportacion á 5.429,496.

Bustamante—Jeografia Universal—Apuntes estadísticos de Vaillant.

Digitized by Google

Una segunda noticia vino á poner el sello á la contrariedad que aquella medida me produjo: acababa de fondear en el puerto el vapor en que debia embarcarme para el Pacífico. Siendo de todo punto imposible el trasbordo, tenia que resignarme á perder la oportunidad de seguir el viaje emprendido y á desandar lo andado para tomar la via de tierra.

Cuatro vapores mas, en uno de los cuales se encontraba el oficial de la Legacion, fueron enviados con el nuestro á la *Isla de Ratas*.

En sus inmediaciones pasamos seis hermosos y largos dias, contemplando con el anteojo la mas elegante y europea de las ciudades de la América española. Tres de estos dias correspondieron al Carnaval. Los gritos alegres de los ciudadanos orientales, las músicas de las mascaradas y las iluminaciones nos llegaron de reflejo, aumentando, como es consiguiente, el *spleen* superlativo que importó á nuestros cuerpos el celo infundado de la policia de sanidad.

Al empezar el séptimo dia de reclusion, un

Digitized by Google

enjambre de botes y balleneras rodeó cada vapor de los observados. Del fondo de esas embarcaciones partian gritos en todas las lenguas del mundo. Parecia que la Babel de los libros santos se hubiese transformado en botes, balandras, balleneras y lanchones.

El desórden del embarque fué compensado por el órden del desembarque.

Penetramos alborozados en aquella ciudad, que yo visitaba por primera vez, limpia como una capital europea, bien edificada y acariciada por el mar y las aguas del Plata.

Nos detuvimos en el Hotel Oriental, la mejor casa de su jénero entre las innumerables que cuentan Buenos Aires, Rio Janeiro y Montevideo. Entrar en ella y anunciar á mi familia que dentro de dos dias volveria á verla, obra fué mas breve que la que hago para contarla. En poner un parte y echarme á la calle, empleé el mismo tiempo.

Cuando llegó la hora de almorzar ya habia vi-

sitado la Matriz, la Plaza principal, el Mercado, el Teatro Solis, la Bolsa y la casa de Correos.

El Encargado de Negocios de la República Arjentina, un parte telegráfico, y una invitacion al baile de máscaras que debia tener lugar en la noche, esperaban mi regreso en el Hotel Oriental.

Consagré el dia á recorrer los pintorescos alrededores de Montevideo, llenos de magníficos jardines y de preciosos edificios de todos los órdenes de arquitectura conocidos. El dórico y el gótico se tocan allí con el morisco y el chinesco: la casa de los valles suizos se eleva en las inmediaciones de pequeños palacios que imitan castillos de la edad media. Todos estos edificios están encuadrados en arboledas frondosas, rodeados de frutales recortados caprichosamente, y circundados de plantas de Europa y América.

Por la tarde visité el cementerio, circunvalado por el rio de la Plata, cuyo ilimitado horizonte se descubre desde la puerta principal. El pan-

teon está dividido en tres grandes departamentos; el primero, que tiene en el centro una capilla rotonda, es el de los muertos aristocráticos; el segundo, rodeado de nichos, está ocupado por la clase media del campo del reposo ; el tercero contiene la fosa comun y las cruces ignoradas. Las categorias sociales no han pasado bajo el nivel que ha igualado la condicion de los que allí descansan. El patio principal ostenta verdaderamente joyas de arte. El cincel italiano ha labrado en mármol de Carrara casi todos los monumentos. Recuerdo una estátua de la libertad desvelada y llorosa sobre la tumba de un guerrero; un obrero que abre la tumba de un compañero; el dolor cristiano que lamenta resignado la muerte de una niña, y una columna rota que conmemora la muerte de un mancebo valeroso.

Las cenizas de los hombres notables del pais han sido reunidas en la rotonda, donde disfrutan de la paz y del silencio á la sombra de una bóveda comun.

BIBLIOTECA NAZIONALE V.E. ROMA

Al penetrar en este cementerio se borran de la mente las imájenes tétricas que la muerte inspira. Es un jardin cultivado por manos cariñosas, inundado de luz y cubierto de flores. Parece que de allí á la inmortalidad no mediara sino un paso.

Las álas del ánjel de la resurreccion deben cernerse sobre aquel campo, en que los cuerpos esperan á las almas que los abandonaron en la hora de la muerte.

El Hospital jeneral de la ciudad, fundado por el señor Maciel, es el mas hermoso de los establecimientos públicos de Montevideo. Ha sido edificado con sujecion á un buen plano y consultándose todas las condiciones requeridas por la hijiene: es ámplio y ventilado. No dejan qué desear sus salas, cubiertas de mármol, sus soberbias escalas, su hermosa capilla y sus bellas estátuas. El es, en fin, un verdadero monumento, consagrado por la munificencia pública á la mas hermosa de las virtudes.

Todas las instituciones de carácter oficial son dignas de llamar la atencion en Montevideo.

El buen réjimen de la Junta Económica Administrativa, se revela en los mas mínimos detalles de la poblacion.

---

El dia siguiente al sábado en que desembarcamos, fuí á dar, empujado por el pueblo, á las puertas de la plaza de toros, situada en la Union. El espectáculo bárbaro que tenia lugar en ella me produce siempre repulsion y curiosidad. Tiene de bárbaro y de hermoso todo lo que tiene de romano: tiene algo del circo por lo sangriento, y mucho de artístico por las actitudes plásticas de los luchadores.

El paisaje que se domina desde las gradas de la plaza de Montevideo, forma, por su sencillez agrícola, el mas acabado contraste con el espectáculo de que ésta es teatro. Fuera de las bardas de la plaza, campos verdes, arboledas brillantes, molinos y sembrados de trigo: dentro

de ella, arena ensangrentada, fuerzas é intelijencias desperdiciadas, animales destrozados y perdidos para la industria. Allá el trabajo que aprovecha el tiempo: aquí la ociosidad que lo desprecia: allá el hombre servido por los brutos, aquí el hombre verdugo de los brutos.

Parece imposible que la razon y la justicia estén algunas veces del lado de las bestias, y que la sinrazon y la barbárie estén del lado del hombre! El hombre se ha convertido en fiera y la fiera en hombre. Es absurdo, pero es verdad, que el ser racional hiere y mata por diversion, y que el ser irracional combate para enseñarle á respetar la vida y el dolor!

Reflexiones á un lado: la corrida va á empezar. La anuncian el clarin y el silencio del pueblo que ha dejado de lanzar improperios por sus millares de cloacas, ó de bocas, como mejor cuadre al lector. Un trapero de honras no encontraria en aquel lugar ni un guiñapo de la de las madres ni un jiron de la de los santos de la

Digitized by Google

corte celestial. El olor de la sangre ha afilado las lenguas callejeras.

La puerta del arrastradero se ha abierto y ha empezado á desfilar la cuadrilla. Espadas, capeadores, banderilleros, picadores, chulos y mozos atraviesan la plaza procesionalmente. Los siguen las mulas, enjaezadas con plumas y cascabeles, que sacan de la arena los toros muertos. Los lidiadores saludan al juez de plaza que ocupa el palco principal. Terminado el paseo se presenta uno de los heraldos y recibe la llave del toril de manos de aquel. Mientras tanto, los toros golpean con los cuernos las maderas del brete en que están encerrados. Abierta una endija de la puerta del toril, se avalanza á la arena una de las fieras. Sale como la flecha, clava los cuernos en el suelo, levanta en seguida la cabeza y mira con curiosidad despreciativa al populacho que lo saluda con imprecaciones y aplausos. A una señal dada por el clarin, acuden los picadores, á quienes embiste el toro apénas pisan la plaza. La lucha se establece entre

el hombre que pretende detener al animal con su pica acerada, y la bestia que trata de derribarlo del caballo. La piel del toro, rasgada por la pica, brota sangre: el cuerno del toro penetra á cada instante en los intestinos del caballo del lidiador. Este está en peligro á cada momento. Cae del caballo muchas veces y se salva á duras penas ó merced á la habilidad de sus compañeros que distraen con presteza la atencion del toro.—Los capeadores suceden á los picadores. Este ejercicio es uno de los mas bellos y el único que no repugna en las corridas. En él despliegan los toreros valor, ajilidad y elegancia.—La capa de colores vivos atrae al toro, que busca al enemigo detrás de ella y encuentra el vacío. Cuando el animal enfurecido los hostiga de cerca, tienen en la barrera, que saltan con sorprendente presteza, un escudo inpenetrable.—Los banderilleros vienen detrás de los capeadores á irritar al toro con aquel juego inhumano que destroza al desgraciado animal.—Pasado este ejercicio hay un momento de espera y ansiedad. Se ha toca-

Digitized by Google

do á matar. Si el toro es de buena sangre, se planta en media plaza, golpea el piso con las patas y lanza mujidos de dolor y de rabia: es la naturaleza que se queja contra el hombre.—Si el animal no es de los que los aficionados llaman de buena ley, rodea la barrera con paso acelerado, mide su altura y trata de saltarla: es el instinto de la conservacion que busca la salvacion en la huida.—En uno y otro caso el pueblo se enfurece: quiere la muerte del valiente, por que le irrita la fuerza: quiere la muerte del cobarde, porque desprecia el miedo.—El espada se presenta, adelanta con paso de descuadrilado, se saca la montera, y brinda el toro en estilo tauromáquico, es decir, en estilo bárbaro.—Inmediatamente comienza la lidia. Cubre la espada con la tela roja, llama al toro, le elude el cuerpo y entre pase y pase, aguarda el momento propicio para atravesarle el corazon.—Si el golpe es bien dado, el animal se bambolea y cae; si el golpe es mal dirijido, el martirio se prolonga largo rato. En el primer caso, el populacho

aplaude; en el segundo, insulta como un ejército de demonios. Cuando la fiera cae en tierra, el puntillero la desnuca.—Una vez muerta, se presentan los mozos de plaza, aseguran un lazo á los cuernos del toro, y lo sacan de la arena ensangrentada.—Este juego se repite varias veces en cada corrida, con gran placer de la muchedumbre, radiante de alegria y chispeante de desvergüenza.

Las plazas de toros son escuelas de verdugos y espectáculos de naciones en decadencia. La de Montevideo es un contrasentido en un pais nuevo, floreciente y lleno de esperanzas.

Seria temerario asegurar que todos los que las frecuentan asisten á ellas á recrearse en el dolor y en el martirio. Sé que los amadores de esas luchas admiran en ellas la superioridad y el valor del hombre, y las consideran como simples ejercicios de ajilidad. Se imajinan asistir á un jimnasio sin trapecios. Pero la verdad es que la jeneralidad va á gozarse en la lucha, en el combate y en el dolor. Y por esto las consi-

Digitized by Google

dero desmoralizadoras, escuelas de sangre y de muerte. Es sabido, y por vulgar se calla, que quien se acostumbra á martirizar los animales está á un paso de la cárcel y del cadalso. Se cuenta que el hijo de cierto verdugo pelaba los pollos vivos.—Una ley sábia, humana y previsora, debia concluir con espectáculos que descienden de la barbarie romana.—El hombre tiene otros teatros y otras luchas en que ejercitar su intelijencia y su fuerza.—El español matador de toros es un enano: el matador de lobos de Chicago es un jigante.—Cerremos el paso al torero: abramos camino al *pionner*.—Aquel educará espadachines de taberna: este levantará hogares al hombre y escuelas al ciudadano.

---

Asistí en el teatro de Solis, magnífico coliseo, á la representacion de la *Traviata*, magnífica loreta de la música, cantada por la Carozzi, magnífica artista italiana.

Digitized by Google

La cortesana derrotada por el amor atrajo al teatro numerosa concurrencia.

Carlota Carozzi, en cuya frente espaciosa habia visto reflejarse por la mañana todas las emociones que en su corazon producia la lucha de los toros, me puso de relieve, en la noche, las pasiones que atormentaron el alma de Margarita Gauthier.

El amor de esta mujer es á la corrupcion moral lo que el fuego fátuo á la corrupcion del cuerpo: una llama que brilla sobre un cadáver.

Tengo amor por los pecadores y compasion por los estravios, porque simpatizo con la desgracia, y no sé hasta qué punto habrá intervenido la falta de fuerzas en la caida de aquellos. Pero no simpatizo con el que, viendo la luz y conociendo el rumbo, vuelve los ojos al puerto y se arroja nuevamente en el abismo. El defecto principal que tiene ese drama, tan bien sentido y tan bien espresado, es que el corazon inesperto siente repulsa por los personajes honrados que en él actuan, y concede, sin exámen, toda

su simpatia al vicio enfermo: á la loreta enferma de amor. Si se sustituyera en él á Margarita por Magdalena, la Traviata seria un drama evanjélico.

Pero sea de esto lo que fuere: en la noche á que me referia conocí dos grandes artistas: á la Carozzi y al público de Montevideo. Si el drama me produjo cierta tristeza, este encuentro me produjo gran alegria. Hé aquí el recuerdo que queria consignar.

---

El Jefe Político de Montevideo me invitó á pasar algunas horas en una fiesta de familia.—Agradecí al señor Bustamante su recuerdo por varias razones que no quiero callar.—Me introdujo en su hogar, me obligó á recorrer en la noche los encantados alrededores de Montevideo y me hizo admirar la belleza andaluza de sus paisanas.

Por un camino cubierto de árboles, de jardines, y de preciosas casas iluminadas, llegué á

Digitized by Google

su morada hospitalaria y sencilla, y asilo en esa noche de la hermosura y el buen tono.

La mujer oriental es esbelta y atractiva. Si sonrie, descubre sus dientes pequeños y regulares, ocultos cuando séria por lábios frescos y rojos cual las primeras flores del granado. Su cabeza, bien contorneada, ostenta cabellos relucientes y abundantes, jeneralmente del color de sus ojos, negros y brillantes como los de la gacela. Pero su principal encanto es cierta gracia que le es peculiar, y á la cual contribuye su traje irreprochable, la mantilla española y el abanico, cuyas varillas sirven de celosía á sus sonrisas, ó al alma que quiere ver sin que la vean asomada á los ojos. La mujer oriental es afable, hospitalaria, entusiasta por las cuestiones de actualidad; artista cuando niña, buena esposa y escelente madre cuando adulta. Montevideo es la hija mimada de la naturaleza y la patria de las mujeres encantadoras.—El viajero que olvida su clima, su cielo y sus flores, no olvida á sus hijas.—El que olvida á Italia no es

Digitized by Google

artista: el que olvida á Montevideo no tiene corazon.—El culto de lo bello, llámase arte ó mujer, vincula la memoria á los pueblos en que Dios le ha erijido altares.

---

La jeografía esplica la riqueza de Montevideo: el contacto diario con el viejo mundo, su cultura: la inmigracion europea, su engrandecimiento material.

La guerra civil es impotente para vencer á la naturaleza. La paz completará en el Uruguay la obra de Dios.

---

Digitized by Google

## II

### El Paraná—El Rosario—El ferro-carril central arjentino—Episodio histórico.

—

De regreso á Buenos Aires, fué necesario que alijerasemos nuestros equipajes y nos proveyésemos de algunos objetos indispensables para atravesar la pampa y la cordillera. Tuvimos que cambiar los grandes baules por cajas de madera forradas en cueros de buey, propias para los arneses de las mulas, y que comprar botas de campo, ponchos, armas y algunas baratijas para obsequiar á los postillones y guias.

Terminados los preparativos nos embarcamos, el oficial de la Legacion en el puerto de Buenos Aires, y yo en el del Tigre, el 25 de febrero,

dándonos cita para el siguiente dia en la ciudad del Rosario.

El viaje desde Buenos Aires al Tigre se hace por el ferro-carril del Norte, construido al pié de los barrancos que miran al Plata. Este trayecto es muy pintoresco. Desde los carros del tren de pasajeros se domina un interesante paisaje. Todas las propiedades tienen frondosos huertos, grandes jardines ó sembrados de hortalizas, cultivados por labradores europeos. Los edificios coronan las eminencias. Hácia la derecha se estiende el magnifico rio de aguas plateadas y horizontes sin medidas; aquel que hacia esclamar al P. Lozano en un arranque de entusiasta admiracion: «Litiguen los rios mas antiguos sobre el Principado: dèle la palma Aristótoles á su Indo. porque tiene de ancho cincuenta estadios: haga Arriano superior al Ganges: corone por rey Virjilio á su Eridano: defienda este derecho Diodoro Sículo para el Nilo: que todos deben callar á la vista del Plata, y decidir á su favor la controversia, confesándole por emperador de todos,

sin haber apénas uno en el orbe nuevo que se le asemeje.» (1)

No sé si por ilusion de la mente, ó por que no se comprende el valor de las cosas sino al perderlas, pero es verdad que en aquel dia me pareció el rio de la Plata tan bello como lo cantan sus poetas.

(1) El Rio de la Plata tiene tambien sus poetas, aun cuando no tan entusiastas como el P. Lozano, cuya exajeracion raya en el idealismo.

Barco Centenera dice de él en la *Arjentina,* edicion de 1602:—

«El rio que llamamos arjentino,
Del indio Paraná ó mar llamado,
De norte á sur corriendo su camino
En nuestro mar del norte entra hinchado;
Parece su corriente un torbellino
O tiro de alcabuz apresurado,
Mas con el viento sur plácidamente
Se vence navegando su corriente.»

El inspirado poeta fray Cayetano Rodriguez le ha dedicado un soneto que empieza así:

«Sagrado rio, émulo glorioso
Del vasto mar en donde te sepultas,
Piélago dulce que soberbio insultas
Al piélago salobre y espumoso.»

Digitized by Google

Con harta pena saludé al pasar los pueblos de Belgrano, San Isidro y San Fernando, risueños testigos de alegrías y sueños juveniles.

A las diez me embarqué en el Tigre, y una hora despues saludaba con tristeza las lujosas moradas de las Conchas, edificadas en medio de bosques de sauces, naranjos, álamos y acacias. En los balcones que dan al rio ó detras de las glisinas y madreselvas de las ventanas, veia asomar rostros amigos.

Entramos en la magnífica abra del Capitan, de verdes y floridas márjenes, cuyas aguas han escuchado cien veces mis risas y el canto de mis compañeros en las alegres regatas del domingo.

Al poco tiempo nevegábamos el Paraná. Este rio «que en latiud de 27° se enriquece con las aguas del Paraguay, navegable á distancia de seiscientas leguas, y con las de otros muchos rios y arroyos en todo su curso, el Uruguay, que á igual latitud baja de la parte del oriente aumentando asi mismo su caudal, forman una maravillosa ramificacion de canales que se unen en

Digitized by Google

un solo tronco bajo el nombre de Rio de la Plata.» (1)

Desde la cubierta del vapor contemplé embelesado el territorio insular á que se ha llamado Tempe Arjentino.

«El Paraná, como otros rios, tienen en su embocadura un terreno formado de aluviones y por otras causas, que se llama *Delta* por su figura triangular semejante á la letra griega de ese nombre. El Delta del Paraná está comprendido entre varios brazos denominados Paraná de las Palmas, Carabelas, Paraná Miní y Paraná Guazú, por los cuales desemboca en el Plata. Es un vasto triángulo isóceles envuelto por el Paraná, el Uruguay y el Plata, que presenta á estos dos últimos su base en unas quince leguas, con una altura que no bajará de treinta, y cuyo vértice está en frente de la villa de San Pedro.» (2)

(1) Rejistro estadístico de la provincia de Buenos Aires, tomo 1.°, 1822.

(2) Del precioso libro del señor don Márcos Sastre, titulado *Tempe Arjentino*.

Estas islas que, hasta hace poco tiempo, eran reputadas inhospitalarias é inútiles, son hoy merced al esfuerzo del hombre, una fuente de riqueza para Buenos Aires. En el fondo de sus selvas vírjenes, guarida del tigre en época no remota, existen maderas de construccion y frutales excelentes que se utilizan y esportan en grande escala. La tierra es apta para la agricultura y la jardineria. Los tubérculos alimenticios y las flores se propagan con una fecundidad increible. En ellas existen magnificos viveros y sembrados de gran importancia. (1)

El naranjo, el sauce, el álamo y el ceibo, crecen libremente y ostentan proporciones que hacen pensar en la existencia de familias jigantes entre las especies conocidas en las ciudades. La flor del aire, fruto delicado de una parásita que vive asida á aquellos árboles, y la luna, blanca y

(1) Los señores Sarmiento y Sastre han sido los esploradores de estas islas y los propagandistas de sus riquezas, que hoy utilizan hortelanos como Brunet y horticultores como Favier.

Digitized by Google

perfumada, se entrelazan en las copas de los grandiosos pobladores de este territorio. En la estacion de las flores y de las frutas, el Delta del Paraná trae á la imajinacion la América que Colon describe en su diario de viaje. Los sauces y álamos de una orilla se juntan, en ciertos parajes, con los de la otra. Las naranjas, los duraznos y los membrillos, inclinan con su peso las ramas de las plantas que los sustentan, sobre la transparente superficie del rio, cuya corriente arrastra suavemente los azahares, las pasionarias, las flores rojas del ceibo y las albas de la misteriosa planta, hija del aire embalsamado. Las frutas que se desprenden de los árboles y las flores que el viento arranca de las plantas, interrumpen, al caer sobre el agua dormida, el poético silencio que domina la soledad. Millares de calladas avecillas revolotean en las orillas del rio, surcado por ánades blancos. Cuando pasan las horas del calor y aquellos pájaros, mudos en en el dia, se tornan vocingleros, y el somormujo se aloja en los islotes de aromáticos nenúfares, y

Digitized by Google

las flores de la tarde empiezan á abrir sus cálices, y la brisa comienza su melodía de rumores, y el sol desaparece en la espesura de la fronda, el espíritu se reconcentra, el alma crée escuchar la bendicion que fecunda los jérmenes que encierran la tierra, la semilla y el árbol. En ese instante deben celebrarse las nupcias de la naturaleza con el sol que se oculta detras de las cortinas de su vaporoso tálamo. . . .Y la noche acude á velar con sus sombras el plácido sueño de los esposos, ó á encender el fanal de la luna para que alumbre con pálida luz los desposorios de la madre tierra con el rey de los astros.

---

Mi pluma se niega á pintar la noche azul de las islas, porque no encuentra tintas apropiadas en la paleta de la imajinacion. La atmósfera embalsamada, el cielo purisimo y las selvas vírjenes del Paraná, no pueden reflejarse sino en el alma del poéta. Trasladarlas de ella al lienzo, es tarea vana. La transparencia del aire, las som-

Digitized by Google

bras, las medias tintas, las siluetas de aquel paisaje, se vén, se sienten, pero no se pueden pintar. La lengua es tambien un instrumento rebelde que no espresa lo que la cabeza concibe en presencia de ciertos espectáculos.

---

Al aproximarnos al Rosario se levantó una densa niebla, inconcebible en un dia de febrero. Pero aquel amanecia con humor de hacer lo contrario de lo que podia esperarse de la estacion y las costumbres del mes. Un frio intenso nos obligó á cubrir con el capote de la cordillera el vestido lijero del llano quemado por el sol canicular.

El Rosario es la llave de la navegacion del Paraná y la puerta del interior de la República Arjentina. Colonia cosmopolita, debe sus progresos materiales á la naturaleza y á los derechos diferenciales con que el Gobierno de la Confederacion atrajo á su puerto el comercio estranjero en hostilidad á Buenos Aires, cuando esta Provin-

Digitized by Google

cia se hallaba segregada del cuerpo de la Nacion.

El establecimiento de centenares de europeos que acudieron atraidos por el cebo de la fortuna, y la fundacion de colonias agrícolas en la provincia de Santa Fé, unidos á la colocacion de esa ciudad en el territorio, han operado en ella, en poco tiempo, una transformacion radical, convirtiéndola en una de las mas importantes poblaciones arjentinas.

Sus calles tiradas á cordel, ostentan bellos y elegantes edificios, cuya sencillez y armonia revelan la modestia del capital y un equitativo reparto de la fortuna.

La ciudad, iluminada á gas y dotada de agua corriente, cuenta con un hermoso templo, varios bancos, casas amuebladas, dos teatros excelentes, hoteles y lujosos casinos.

El Rosario es la poblacion arjentina que mas se asemeja á Buenos Aires en forma y espíritu, aun cuando, como es de suponer, carece del movimiento social y literario, cuya ausencia caracteriza los pueblos esencialmente comerciales y

consagrados por entero al desarrollo de los intereses económicos.

---

Reunido al oficial de la Legacion en la ciudad del Rosario, pocas horas despues de mi arribo, emprendimos viaje al dia siguiente en el ferro-carril central arjentino.

Una ley dictada por el Congreso en 5 de Setiembre de 1862, autorizó al Gobierno nacional para contratar la construccion de este camino desde el Rosario á Córdoba.

Las grandes ventajas que el pais reportará de esta línea, se empezarán á sentir apénas se clave el último de sus rieles y se estienda hasta el Rio-Cuarto, que es el punto del cual se bifurcan todos los caminos del interior.

Ligadas las vías de comunicacion al Rio-Cuarto, como los nervios al cerebro, el ferro-carril central arjentino será la columna vertebral de un nuevo sistema de caminos.

El está llamado á llevar la vida á las poblacio-

nes diseminadas en el desierto, á derramar á su paso la fecundidad, á cubrir de aldeas las ciento cincuenta leguas de terrenos incultos que han sido concedidas á la empresa esplotadora.

Cuando las líneas paralelas sobre que marcha la locomotora triunfante, opriman la tierra del indio, el estranjero se la disputará al salvaje, la seguridad de la propiedad llevará el colono á los campos desiertos, la corriente de inmigracion que se condensa, se estanca, produce el miasma y muere en Buenos Aires, romperá el dique del conventillo, salvará sus fronteras, atravesará en los buques de vapor los rios tributarios del Plata, y penetrará, como un torrente fecundante, en el seno vírjen de las provincias mediterráneas.

El central arjentino va á operar en nuestro pais grandes transformaciones sociales, científicas é industriales.

Apénas el sonido de la corneta metálica de sus locomotoras disipe la sombra del pasado que envuelve á la ciudad de Córdoba, cual en otro tiem-

po abatieron las trompetas de Josué las murallas de Jericó, se realizarán tres grandes acontecimientos:

La instalacion de un observatorio astronómico en Córdoba.

La apertura de una facultad de ciencias exactas en su antigua Universidad;

La inauguracion de la Esposicion Nacional.

Merced á este camino, que liga la ciudad de Córdoba con el Atlántico, podrá el astrónomo, Colon de los cielos de Sud América, lanzarse en una inmensidad desconocida é inesplorada y estasiarnos con sus revelaciones; levantar la carta de esas pampas de nubes azules y blancas que cubren nuestras vastas soledades y sorprender á la ciencia con una nueva uranometria y con la medida de la luz de las estrellas que nos señalan los rumbos del desierto.

Merced á ese camino, la educacion adquirirá el carácter práctico de que carece en el interior.

Las matemáticas, la física, la química y la historia natural presentarán dilatados horizontes á

Digitized by Google

los espíritus detenidos en su vuelo por la toga del ergotismo y los argumentos de las sabatinas.

El cálculo matemático, aplicado á la naturaleza y al arte, pondrá á la juventud en las vías que conducen á lo bello y á lo útil.

La física, esplicando la naturaleza y propiedades de los cuerpos, y la química analizándolos y comparándolos, estimulará á los que se dediquen á ellas á abrazar otros estudios, que serán de remarcable utilidad para estos paises desconocidos.

El jeólogo, el botánico y el naturalista revelarán al mundo nuevas noticias sobre la formacion y composicion de nuestro suelo, sobre la flora y a fauna que poseemos, como poseen las aves de las islas del Paraná las flores del aire que se columpian en el naranjo y el ceibo.

Merced tambien al ferro-carril central arjentino, tendrá lugar el concurso agrícola-industrial que he mencionado anteriormente.

En él, no solamente vamos á darnos cuenta de la riqueza que poseemos y á conocer las produc-

ciones naturales y fabriles de nuestro pais, sino que van á conocerse y estrecharse los arjentinos que viven separados por las distancias y las preocupaciones.

La Esposicion de Córdoba será una Esposicion de productos y de corazones arjentinos.

En ella se reunirá el trigo de la llanura de Buenos Aires y el oro de las minas de Catamarca, el corazon que late á orillas del Plata y el que palpita al pié de los altos Andes.

Y así como se reconocerá la exelente calidad de las semillas y la buena ley de los metales, vengan de donde vinieren, así tambien se apreciará en justicia el corazon y la intelijencia de los arjentinos, sea el que fuere el lugar en que nacieron.

Las prevenciones de unos pueblos contra otros, enjendradas por la ignorancia ó el caudillaje, dejarán de ser una vez que los hombres se conozcan y se traten, se estimen y se amen.

El firmamento, la montaña, el rio y la tierra; el astro, el árbol, el metal, la flor y la yerba, van

á pasar por el exámen de la ciencia, por el análisis del telescopio, de la retorta y del microscopio.

Dada una revolucion cientifica de tanta magnitud, ¿podría haber dejado el corazon de exijir para sí á las ideas nuevas un rayo de luz y un destello de esperanza?....

Seguramente que no.

Él tambien tendrá su parte en este festin de la libertad y del progreso, de la paz de los pueblos y de la amistad de los hombres.

Se refiere á los que viajan por el central arjentino, mensajero de riquezas y bendiciones para el interior, que del fondo de la sociedad cordobesa se levanta una voz que previene al pueblo contra esta invasion de libros y de instrumentos, de hombres nuevos y de ciencias nuevas.

Espíritus recelosos son los que alzan ese grito, que pretende ser éco de arraigadas convicciones relijiosas.

Pero felizmente él no encuentra apoyo en la so-

Digitized by Google

ciedad cordobesa, que ha repetido estas conocidas palabras del P. Hecker: (1)

«El jeólogo puede sin causar temor penetrar hasta las entrañas de la tierra y arrebatarle el secreto del calor que anima su seno; el químico puede someter la materia á su crisol, y examinar, con el auxilio del microscopio, lo que se escapa á la vista; el astrónomo multiplicar sus instrumentos ópticos, y acortar, por decirlo así, la altura de los cielos; el historiador hojear los anales de las naciones y descifrar los jeroglíficos de los monumentos antiguos; y por último, el moralista puede poner á descubierto los mas recónditos pliegues del corazon humano, y el filósofo observar las leyes que presiden á la razon soberana del hombre. ¡Sábios! el catolicismo no os tiene miedo; llama, alienta vuestros mas atrevidos esfuerzos; sabe muy bien que en cuanto llegueis al término de vuestras ardientes investi-

(1) «Las aspiraciones de la naturaleza» por el P. Hecker.

gaciones, os vereis obligados á reconocer que vuestros trabajos confirman sus enseñanzas, y que vuestros descubrimientos añaden nuevas perlas á la corona de verdad que adorna su frente!»

---

Poco, ó ningun interés, presenta el camino en las primeras estaciones de la vía férrea. La monotonía de la llanura no enjendra ningun pensamiento en el que la contempla desde las ventanillas de los carros de un ferro-carril. Es un mar de tierra cuyos horizontes no pueden sondearse. La grandeza del cuadro está limitada por el marco que cierra el cristal ó la persiana. En la época á que se refieren estos apuntes, todavia no se habian establecido en las veras del camino las colonias estranjeras que hoy las pueblan. Esto esplica su falta de animacion.

A las doce y media llegamos á las *Tortugas*, estacion en que cambian los trenes.

Al anunciarme uno de los compañoros de viaje

que pisábamos tierra cordobesa, esperimenté una doble sensacion. Un impulso involuntario me obligó á descubrirme para saludar la cuna de mi madre y la tumba de su abuelo.

---

Relacionado este recuerdo con la historia de mi pais, y siendo uno de los primeros que acuden á la memoria al pisar la provincia de Córdoba, voy á narrar el episodio que abrió aquella tumba.

El jeneral Liniers, defensor de Buenos Aires en los años 1806 y 1807, el primer caudillo y el primer soldado que se cubrió de gloria en las calles de aquella ciudad, fué fusilado allí en holocausto á los principios proclamados por la revolucion de Mayo.

El partido español acordó resistir á ese movimiento, y Liniers se encargó de reclutar en el Alto Perú el ejército reaccionario. (1)

(1) Véase las *Lecciones de historia arjentina* por José M Estrada.

El aspecto que los sucesos tomaron en Córdoba, lo obligaron á abandonar su retiro de Alta Gracia, á huir, en direccion del Perú, en compañía de sus correlijionarios, el obispo Orellana, el intendente Concha y su asesor Rodriguez, el coronel Allende y el oficial Moreno.

El coronel Ocampo, que habia ocupado á Córdoba, envió al teniente coronel Balcarce en su persecucion y fueron presos.

Apesar de que Vieytes, representante del gobierno central, creyó vencida la resistencia con la prision de Liniers, la Junta resolvió de otra manera, enviando al doctor Castelli, al doctor Peña y al coronel French con la órden de fusilar á los prisioneros.

Encontrados éstos, camino de Buenos Aires, fueron fusilados en el monte de los Papagayos y sepultados en el lugar denominado Cruz Alta.

Pocos dias despues apareció grabada en la corteza de un árbol la palabra *clamor*, formada con la primera letra del apellido de las víctimas.

Tal es el sencillo pero elocuente epitafio que

una mano desconocida escribió sobre la tumba del libertador de Buenos Aires. Los años han pasado: la inscripcion ya no existe en el árbol, derribado talvez por el huracan y el rayo. Pero el epitafio ha pasado del árbol de la selva al libro de la historia y de la crónica al corazon de los arjentinos.

Ya no escuchamos las protestas de los hijos y de los amigos de Liniers, contra aquel error de la revolucion: yá no se les oye llorar sobre la fidelidad castigada con las armas que no sabian manejar nuestros prohombres.

No obstante, el *clamor* de la sangre no se ha estinguido.

La efímera vida del hombre pasa; los monumentos que conmemoran las grandes acciones tambien desaparecen.

Pero la justicia, la santa justicia, permanece inmutable.

Disfrutando de la inmortalidad y de una memoria imperecedera, censura por medio de la

historia, y premia con el laurel cívico por medio de la posteridad.

La de los hombres de Mayo no debe ser terrible en su fallo: el fanatismo disculpa aquel error, que habria sido un crímen imperdonable si hubiese sido consumado en la época actual.

Nuestros mayores no se educaron en la escuela constitucional de los Estados-Unidos. Hijos de los conquistadores españoles, eran hombres de espada: derribaban todos los obstáculos y se abrian paso con la lanza. Los que hemos nacido en estos tiempos, manejamos otras armas: preferimos la razon á la fuerza: la ley al sable.

---

## III

### Córdoba

—

La provincia de Córdoba limita al N. con Santiago del Estero y Catamarca; al E. con Santa-Fé y Buenos Aires; al S. con San Luis y las Pampas; al O. con San Luis y San Juan. (1)

Su poblacion, segun el último censo levantado en la República Arjentina, asciende á 225,243 almas. (2)

En sus campos pacen numerosos rebaños de ovejas y cabras. La tierra se presta admirablemente al cultivo del maiz y del trigo. Se espor-

(1) Jeografía de D. José V. Lastarria.
(2) Diego G. de la Fuente.

Digitized by Google

tan de esta provincia lanas indíjenas, mestizas y merinas, cueros secos curtidos, de cabra y cabritilla. Tiene exelentes mármoles de todas clases; y especialmente el transparente, de gran valor; minerales de plomo arjentífero, hierro y cobre; piedra de sapo, que se emplea en los edificios, y cuarzos de varias clases.—La industria textil está adelantada, y se fabrican excelentes frazadas, colchas y ponchos (1).

La topografía de la provincia ha sido descrita por un hábil naturalista é historiador, del cual copio los siguientes párrafos.

«El sistema cordobés propiamente dicho, forma la parte mas oriental del órden central. Este es una série de alturas, que, como ya lo hemos indicado, se inclina muy lijeramente al Este. Por sus pendientes orientales este sistema se confunde con la pampa, que principia á sus piés, por una altura media de 400 metros en Córdoba

(1) Boletin de la Esposicion Nacional.

Digitized by Google

misma y sigue todo el largo del meridiano de esta ciudad, desde Rio-Cuarto á la estremidad sur, hasta Sumampa, sobre una línea de 5 grados de latitud.

«Estas montañas estan pobladas de árboles de trecho en trecho y atravesadas, al sur de los 31 grados, por muchos arroyos, que, utilizados por el cultivo, no llegan sino muy reducidos á la llanura y se pierden bien pronto. La aldea de Achiras, por donde pasa el gran camino que conduce á Chile, se halla hácia la estremidad meridional de la cadena principal que acaba mas léjos por grandes llanos ondulados, cubiertos de exelentes pastos.

«En el norte, bajo un clima mas seco, los terrenos descienden á un nivel poco superior al del mar, pues están á 300 leguas; forman, á pesar de esto, ondulaciones profundas sembradas de grandes rocas de gneis y de miscachistes, cubiertas de una arena granítica que no impide que se desarrolle una vejetacion arborizante bastante robusta. Esta parte Norte del sistema cordobés,

que pertenece á la provincia de Santiago del Estero, y se compone de las dos vertientes de Ambargasta y de Sumampa, sufre casi siempre de sequía. No hay arroyos, sino algunas lagunas temporarias, estanques artificiales llamados *represas*, que construyen los habitantes, y las fuentes naturales al pié de las dos vertientes. El terreno medianamente accidentado de esta rejion, está cubierto de arbustos achaparrados, en medio de los cuales, pueden, sin embargo, criarse ganados.

«Estos terrenos principian á adquirir importencia á un grado Sur del Saladillo. Hácia la aldea del Chañar, provincia de Córdoba, la roca es mas superficial, la capa de terreno vejetal es mas espesa y las gramíneas abundan. Numerosos valles cruzan la cadena en todo sentido, pero las pendientes son siempre muy suaves, y toda especie de rodados la suben y bajan con facilidad.

«Cerca del punto culminante de la sierra ó ántes de su arista principal, corre del Norte al Sur

una ondulacion que se ensancha de mas en mas, y alcanza su máximum de estension en la pampa de San Luis, en las cumbres de las Achalas y en las de San Javier y de Lutes, que son su continuacion. Estas altas llanuras muy rocallosas, de una altura variable entre 1,800 y 2,300 metros, encierran, sin embargo, buenos pastos; y, á pesar del rigor del clima, alimentan numerosos rebaños. Una porcion de arroyos nacen de allí y sus aguas reunidas forman los cuatro rios designados por su órden numérico, pues el Tercero (Rio-Tercero) llega solamente al Paraná. Poco mas cerca, bajo la latitud de Córdoba, la larga y ancha arista principal que hemos descrito está precedida de otra zona formada por un eslabon oriental el cual circunscribe el primer valle por donde pasa el rio que riega esta ciudad. Este eslabon se estiende en elevacion hácia el Norte en donde forma, quince leguas mas léjos, las cumbres de la cal, cimas de 1,570 metros de elevacion, detras de las cuales, al Oeste, se encuentra la altura de la Punilla.

Digitized by Google

«Detras de la zona mediana principal de todo el macizo, la de las Achalas, de San Javier, de Lutes, etc., se presenta una segunda altura mas baja pero muy notable por su composicion jeológica, los volcanes apagados y las venas metalúrjicas que encierra. Este terreno comienza al Sur por la sierra de Chaquin-Chuna, que se destaca oblícuamente del macizo de San Javier y se dirije al Noroeste, formando una especie de semicírculo que abraza los departamentos de Pocho, de la Cruz del Eje y una parte de la Punilla. Esta sierra forma el borde esterior, y se estiende hácia el Norte por los eslabones de Guaza-Pampa y de la Cerezuela, que descienden hácia el llano de la Rioja, miéntras que la estremidad de Chaquin-Chuna está casi á pico y no puede descenderse sino por quebradas estremadamente malas. El terreno de Pocho, comprendido entre esta sierra, la gran arista de las Achalas y la línea de conos volcánicos de la Yerba-Buena, del Agua del Tala y de la Ciénaga, está á una altura media de 1,100 metros: el de la Punilla no tiene

mas que 800 de elevacion y una inclinacion bastante rápida hácia el Norte : en su parte superior presenta un relieve muy quebrado.

«La línea de los antiguos volcánes, que se dirije del Oeste al Este, cuenta cuatro, especialmente los tres que ya hemos citado, de los cuales el mas occidental que hemos trepado, es el de Yerba-Buena, que mide 1,645 metros de altura absoluta. Este cono traquítico está formado sobre el borde mas occidental del terreno, y la pendiente hácia el llano de la Rioja es estremadamente rápida. El cerro del Agua de Tala es menos escarpado; el de la Ciénaga forma un cono perfecto.

«Se esperimentan algunas veces en los alrededores de estos volcanes, muy lijeros sacudimientos de tierra, y se oye, dicen, de tiempo en tiempo, detonaciones subterráneas ; pero no se recuerda que ellos hayan arrojado jamás ni llamas ni humo, y ninguno de ellos tiene cráter aparente. Sin embargo, las piedras pomez y sobre todo los traquites abundan en las inmediaciones; esta

última roca forma vetas parduzcas, que se estienden á los alrededores en diferentes sentidos; se encuentran tambien á dos leguas del pico principal.

«El terreno de la Punilla, esclusivamente formado de gnesis, de micaschistes y de granitos muy feldespáticos, continúa hácia el Norte y se confunde con los terrenos mas bajos aun de Ischilin y de Quilino. Las aguas escasamente abundantes que vienen de la vertiente occidental de la arista principal, atraviesan estos dos terrenos inferiores para ir á perderse en el llano de la Rioja.

«Las venas metálicas encierran plomo arjentifero en abundancia, encontrándose tambien al Norte y muy cercano á los conos volcánicos de Pocho, diseminados en los pequeños eslabones del Guayco y de la Higuera. Este distrito mineral puede tener de 15 á 16 leguas de superficie. Los minerales de cobre se encuentran en el eslabon mas oriental, á la orilla misma de la pampa, entre el Rio-Segundo y Rio-Tercero. Es

Digitized by Google

tambien á este eslabon oriental al que pertenecen los depósitos abundantes del calizo sacaroide tan notable que produce la sierra de Córdoba. Estos depósitos no le son esclusivos, porque se encuentran en un gran número de puntos de todo el macizo.

«Colocada bajo un bello clima, con una altura poco considerable, la sierra de Córdoba tiene una hermosa vejetacion: está cultivada y poblada por todas partes (1)

---

Conocida, aunque lijeramente, una parte de la provincia de Córdoba, prosigo mi interrumpida narracion.

Atravesando chácaras sembradas de maiz y campos cubiertos de algarrobos, llegamos á las seis de la tarde á Villanueva, última estacion entónces del central arjentino.

(1) Martin de Moussy—«*Descripcion jeográfica y estadística de la Confederacion Arjentina.*»

En este lugar debíamos tomar la dilijencia de la carrera de Córdoba.

La noche no tuvo nada de agradable. El hotel, que asi llamaban al malhadado parador español en que la pasamos, nos ofreció una comida perfumada con especias, vino mendocino, camas de dudosa limpieza y una buena dósis de escozor producido por causas que es mejor dejar en los respectivos catres en que habitan. La luna la echó de melindrosa y no quiso dejarse ver por los huecos de las ventanas, que debieron tener vidrios sin cierta fuerza mayor que ocurrió al fundarse el establecimiento. Dicho lo malo que habia dentro y la oscuridad que reinaba por fuera, es casi innecesario agregar que no pudimos ni dormir la noche ni pasearla á la luz de la compañera de los desvelados.

Al amanecer nos despertó el conductor de la dilijencia, mestizo de reducida estatura, doctor en pereza y mas marmota que mayoral.

La dilijencia era como todas las dilijencias, salvo que la manejaban ocho postillones, caba-

lleros en otros tantos caballos, cargados de años, de hambre y de mañas.

Entre los pasajeros iba un injeniero aleman, un comerciante que trataba de introducir en Córdoba el alumbrado á gas, un poeta que habia escrito dramas y un canónigo de la Catedral del Paraná.

En el camino tropezábamos de tiempo en tiempo con los troncos de los árboles derribados para fabricar durmientes para el ferro-carril central: sorprendíamos de cuando en cuando alguna familia de huanacos: ó encontrábamos de hora en hora alguna tropa de carretas, cuyos conductores parecian solazarse con la calma chicha de sus bueyes.

Llegamos á Chapa, primera posta de esta jornada.

La posta de la pampa es el lugar en que se mudan caballos ó se pasa la noche. El Estado subvenciona á los que se consagran á este negocio, que desatienden hasta donde es posible descuidarlo.

En la posta hay un corralito de ramas, en el cual se cojen los caballos para la muda, un pozo de agua salobre, y dos ranchos: uno para alojamiento de los pasajeros y otro para habitacion del llamado *maestro* de la ya nombrada estacion. Los peones duermen bajo la *ramada* en que se cocina, ó de la dilijencia que conducen.

Nos detuvimos en tres puntos llamados Chamico, Lujunta y Empírea. Este no tenia de su tocayo sino las dificultades del camino.

Caia la tarde cuando nos aproximábamos á lo de Villalon, donde debiamos dar por terminada la jornada. Desde una larga distancia descubrimos mas de cincuenta gauchos á caballo, lo cual no dejó de alarmarnos, á pesar de que el dormilon del mayoral nos dijo que se trataba de carreras, y nos aseguró que estas ocasionaban aquel grupo de jente fosca y mal enjestada.

Bajamos donde Villalon con cierta desconfianza por la seguridad de nuestros equipajes, golosina que suponiamos muy del paladar de aquellos beduinos, que parecian repetir por lo bajo y

Digitized by Google

con tonada el célebre dicho de Proudhon: *la propiedad es un robo.* Pero apenas descubrieron al canónigo, todos echaron pié á tierra y empezaron á saludarlo y pedirle la bendicion. Las esclamaciones de *paire! mi pagre! el curita!* y sobre todo los innumerables: *mi tio! mi señor padrino! el que me casó! el que me bautizó el muchacho!* que resonaron en torno del sencillo sacerdote, nos tranquilizaron y volvieron la seguridad de que nuestros equipajes continuarian siendo nuestros al dia siguiente.

Como por ensalmo apareció un fogon, sobre el fogon una marmita, y junto á la llama de la leña un asado.

Aquellos buenos hombres, calumniados por nosotros como lo son casi siempre los pobres gauchos, se reunieron al amor de la lumbre á esperar al canónigo que, de regreso á sus pagos, les iba á hacer el honor de *presidir el fogon.*

Comimos en una mesa de tres pies, traicionera y maligna, que á cada momento se echaba al

suelo, y sentados en escaños de adobe, que de puro sólidos nos hacian ver las estrellas.

A contemplarlas de veras salí yo. La luna se alzaba en el confin izquierdo de la llanura, tan pálida que parecia enferma. Un cielo azul y transparente, salpicado de puntos luminosos, cubria el cuadro. Se escuchaban los lejanos balidos de los rebaños de cabras, mezclados con los incomprensibles rumores de la soledad. Una que otra luz revelaba la existencia de otros hogares, mas miserables que el que ardia á pocos pasos de mí, en torno de los cuales se hablaba de amor, y cuya llama secaba tal vez las lágrimas del gaucho soldado, ó de la madre viuda, errante como el pária.

La luz del fogon campesino, siempre inspira tiernos sentimientos. La esposa que no tiene para el hijo de su amor otra cuna que sus brazos desfallecidos, el pastor miserable y vagabundo, el payador que entristece el desierto con las notas de su guitarra, y el beduino desertor de los ejércitos, encienden esos fuegos en la única

hora en que son libres y felices. El fogon es su centro social, y el fuego el único amigo que los ama y los abriga. Sí, el fuego, corazon del planeta, artifice en la fábrica, guía cuando es luz y vida cuando es calórico, es inspiracion, amor, esperanza, cuando arde en la pampa desheredada!

---

A las tres de la madrugada del 1.° de Marzo nos pusimos en marcha hácia Córdoba. Atravesamos con dificultad un lugar arenoso que debíamos pasar con *la fresca* para no fatigar los caballos, y entramos, ya de dia, en los campos vecinos á la posta de Moyano, cubiertos de margaritas silvestres y de una yerba de emanaciones resinosas, llamada *poleo* (1).

(1) El poleo es una planta medicinal de virtudes astrinjentes.

El Rio Segundo (1), que atravesamos, tirada la dilijencia por bueyes, me pareció encantador. Apenas lo vadeamos bebimos de su agua deliciosa, y nos detuvimos un momento á admirar el paisaje, en cuyo fondo apénas se destacaban las sierras sonrosadas. En ambas márjenes del rio habia algunos ranchos, blanqueados con cal indijena, de una albura solo comparable con la de la nieve. Sobre los techos de las humildes cabañas se veian tendales de duraznos descarozados, que sus propietarios secaban al sol.

Los postillones refrescaron en la pulperia vecina, cuyas existencias no pasaban de dos azumbres de aguardiente y una hornada de tortas.

(1) El sabio Burmeister, citado por el señor Lastarria en su precioso trabajo *La pampa arjentina*, describe así el sistema fluvial cordobés: «Se forma de los cinco rios separados que nacen de la sierra de Córdoba y sus dependencias, tomando su direccion principal al Este. El Rio Primero y el Segundo se pierden en Lagunillas, el Tercero entra al Paraná, el Cuarto en el Tercero bajo el nombre de rio Saladillo, y el Quinto que nace de la sierra de San Luis se pierde en unos pantanos en la sierra austral de Córdoba.

A medio dia llegamos á la posta de Rodriguez, posada regular, cercada de algarrobos, con un jardin y una laguna artificial al frente. En el palenque nos aguardaba la propietaria del parador, mujer alegre, cuarentona, ordinaria como la corteza del roble, parlanchina, hospitalaria y afectísima á encontrar semejanzas. Antes que hubiéramos pisado el patio de la casa, ya sabiamos quienes eran nuestros parecidos de Córdoba. Entre las plantas del jardin, y mas rosada que sus claveles, se hallaba una muchacha fresca, robusta y costurera.

No habiamos vuelto del fastidio que nos produjo el cariño bodegonero de doña Eduvijis, cuando nos gritó desde el pescante el mestizo dormilon: *Córdoba!*

---

Estábamos sobre la ciudad y no la veiamos. Edificada en una hondonada, se la descubre de golpe despues de ascender una rampa natural. Es muy agradable la primera impresion que

produce la variedad de formas de las torres y el gran número de cúpulas, agrupadas á la derecha del pasajero. Se comprende á una simple mirada la importancia de aquella poblacion, por la abundancia de grandes y hermosos edificios públicos que ostenta en sus arenosas calles. El mas inesperto reconoce en ella la ciudad que ciñe el bonete de Santa Teresa.

El aspecto grave de sus monumentos y la solidez de las construcciones, imprimen á Córdoba cierto carácter de majestad que habla al corazon del viajero de una pasada grandeza, de un antiguo esplendor, de una tradicion, de algo que debe tener su novela y su historia.

Se ha dado en incurrir en una especie de crueldad, que se parece al desprecio que algunos abrigan por los hombres de otra época, lanzando al ridículo todo lo que tiene oríjen ó se relaciona con la ciudad de Córdoba. Si algun pueblo de la República se hace acreedor á un proceder contrario, es aquel que cuenta entre sus edificios los claustros de una célebre Universi-

Digitized by Google

dad y las aulas del colejio de Monserrat, en que se educaron la mayor parte de los hombres notables de la revolucion de Mayo y de los que mas tarde han figurado en nuestro pais.

Convengo en que los pueblos que no son sino Universidad, Bolsa ó Convento, incurren en exajeracion al subordinarlo todo á las leyes, al comercio y á la teolojía. Pero no por eso debemos desconocer lo bueno y lo bello que se esconde detrás de esas exajeraciones. No están tan difundidas en la República Arjentina las ciencias y las letras, para que podamos mofarnos impunemente de la Universidad y de los doctores de Córdoba. Si hay en aquella algun pueblo susceptible de ser con el tiempo el emporio del saber, no será aquel que haya enjendrado mas soldados ó que tenga la vanidad de manejar mejor la lanza. Tal gloria le cabrá al que conserve mas vivas sus tradiciones literarias y crea que el baston del doctor es preferible á la espada del montonero.

La Universidad de Córdoba, salvada por el

Digitized by Google

cariño filial de los cordobeses, está llamada á ser en esta época lo que fué con relacion á los tiempos en que floreció. Pero esto no se conseguirá inventando anécdotas picantes que solo sirven para entretener la ociosidad, ni dando pábulo á preocupaciones que producen el desprestijio de una parte de nuestra propia familia. Con la risa no se edifica: con el lápiz de Cham no se trazan programas de reforma (1). Los caricaturistas no están llamados á cambiar la faz de la tierra. Esta mision corresponde al amor, que liga las voluntades, y á la ciencia que fecunda la intelijencia, en que se siembran ideas, y el campo en que se siembra trigo.

---

Estas reflexiones se me venian á la imajinacion escuchando á algunos de mis compañeros

(1) El gobierno nacional ha colocado la Universidad de Córdoba en el ancho carril del progreso reformando su plan de estudios y estableciendo en ella la enseñanza de las matemáticas y de las ciencias naturales.

de viaje que saludaban á Córdoba con la risa del desden y con epigramas mas ó menos mordaces. Al consignarlas aquí creo llenar un deber de justicia y corresponder con ello á las demostraciones de cariño de que fuí objeto en aquella ciudad. En los dias que permanecí en su seno, adverti que el amor irreflexivo del pasado habia desaparecido para dar paso á un nuevo culto. Córdoba se preparaba para celebrar la inauguracion del ferro-carril central, de la Esposicion y del Observatorio astronómico. En medio de mis buenos é inolvidables amigos, se afianzó esta creencia, antigua en mí: no son los mas civilizados aquellos que colocados en frente de lo mejor ó de lo mas nuevo, desprecian el legado y el nombre de sus padres.

---

Paréntesis á un lado.

La ciudad de Córdoba está edificada en una hondonada cubierta de arena, á lo cual debe adjudicarse el fuerte calor que reina en el estío.

Delineada como todas las ciudades españolas, presenta mirada desde la azotea del excelente Hotel de la Paz, el aspecto de un gran damero en el cual se elevan, como piezas de un ajedrez proporcionado, las torres y miradores de los edificios públicos.

El mas notable de ellos es la Catedral, que revela el sello morisco de las artes españolas. Trabajada en piedra, sus torres están cubiertas de esculturas y calados hechos á punta de cincel. Se advierte cierta desproporcion entre las naves laterales, un poco estrechas, y su ámplia y magnifica nave central. En el fondo de esta se levantan el retablo principal y su magnífico tabernáculo de plata.

Los jesuitas dejaron sin terminar la Iglesia de la Compañia, de propiedad de su Orden. Este templo, de piedra de sapo, está revestido desde la cúpula hasta la base, de cedro del Paraguay perfectamente tallado. En las paredes se encuentran los retratos de los santos de la Compañia. El altar mayor conserva un buen cuadro

Digitized by Google

de la escuela flamenca, representando la muerte del Salvador.

Santo Domingo fué construido en 1861, bajo el mismo plano, aunque reducido, de la Iglesia de igual nombre existente en Buenos Aires. En la nave de la izquierda hay un altar gótico consagrado á la Vírjen del Rosario. La imájen tiene entre sus manos el baston que Liniers le ofreció en los momentos críticos de la defensa de Buenos Aires en 1807.

Este templo fué construido por un fraile tan ilustrado como piadoso. Propagandista y obrero, maestro y director un dia de gran parte de la juventud de Buenos Aires, su nombre, escrito en la piedra de la tumba, está grabado tambien en el corazon de centenares de personas. Fray Olegario Correa es una de las glorias de Córdoba.

San Francisco, la Merced, San Roque, la capilla del Hospital dirijido por las hermanas de la Misericordia, Santa Catalina y Santa Teresa, no tienen nada de notable. Los dos monaste-

rios de monjas que he nombrado, brillan por su aseo y por los preciosos adornos fabricados por las relijiosas.

En el convento de Santa Teresa existe una monja que fué compañera de infancia de mi madre. El dia en que visité el convento la hice llamar al locutorio. Al escuchar su voz, que yo creia que debia tener la frescura de la de mi madre, esperimenté una sensacion inesplicable. Ella me advirtió que entre el presente y el dia en que murió aquella, mediaban muchos años. Era la primer vez que me imajinaba á mi madre envejecida. Me entristeció la idea de que sus hijos no hayan podido servirle de apoyo, ni recibir las lecciones de su esperiencia. El tiempo acrecienta en mí dos sentimientos que se ha dado en decir que se debilitan con la edad: la fé y el amor por mis muertos. A proporcion que avanzo en mi camino, creo mas y amo mas á mis antepasados. Así se lo decia, en la tarde de aquel dia, al Obispo de Córdoba, venerable sacerdote, antiguo amigo de mis abuelos, y testi-

go del esplendor de su familia, ahora despedazada por la ola de los acontecimientos.

---

Al dia siguiente visité el Colejio Monserrat, célebre en los anales arjentinos. Este magnífico edificio, construido por la Compañia de Jesus, está ocupado actualmente por el Colejio Nacional. El establecimiento consta de dos departamentos, cruzados por tubos acústicos que se comunican con las oficinas de la direccion. Tiene algunas habitaciones construidas con el propósito de hacer imposibles las conversaciones á media voz. La palabra se escucha claramente desde el centro de ellas, aun cuando sean pronunciadas en las estremidades.

La Universidad, fundada en 1666 por el señor Trejos, es el mas renombrado de los edificios cordobeses. Esta casa consagrada á la enseñanza del derecho y la teolojía, ha sido la cuna de los mas notables injenios de nuestro pais. El ruido de los pasos del que la visita parece despertar en el

Digitized by Google

fondo de sus claustros los écos de los pasados disertantes. Se cree escuchar la voz de los que, obedeciendo á un sistema escolástico desterrado hoy de las Universidades, defraudaban la nacion de sus luces, malgastándolas en interminables sabatinas. Pero en medio de esas voces, destempladas por el calor del ergotismo, se percibe algo que nos dice que allí residia la única ciencia que la colonia poseia; que allí jerminaron las semillas de cuyos frutos nos envanecemos los espigadores del presente.

El edificio de la Universidad, que ha sido restaurado, está formado por dos departamentos de dobles pisos. En el lujoso salon de grados se encuentran los retratos de algunos hombres notables. La Biblioteca, fundada en 1818 por el doctor don Manuel Antonio Castro, está formada, en su mayor parte, por autores antiguos de ciencias políticas y morales. Existe una sala de dibujo natural dotada de modelos de estátuas romanas. Los gabinetes de física y química no son de gran importancia.

Aun se enseña á los visitantes, en el patio principal de la Universidad, un instersticio que comunicaba con el entresuelo del primer piso de los claustros, y por el cual pasaban los estudiantes revoltosos para ir á buscar refujio en la vecina iglesia de la Compañia.

---

El paseo de Córdoba, que ocupa una manzana, tiene en su centro un lago artificial. Cuatro veredones, resguardados por una doble fila de árboles corpulentos, le forman marco. En medio del lago hay un kiosco, en el que se coloca la música que atrae la concurrencia á la alameda en los dias festivos. En las noches de luna se recorre en bote aquel lago, navegado por blancos cisnes. Cuatro arcos, colocados en los ángulos del paseo, franquean la entrada á los visitantes. La mano de la gratitud ha escrito en ellos los nombres de algunos de los buenos servidores de la provincia.

La educacion popular preocupa la atencion del Gobierno y de la prensa, empeñados en difundir sus beneficios.

El único teatro que existe en Córdoba es de poca importancia, á pesar de que el arte tiene numerosos admiradores en la capital.

Mas de seis publicaciones, diarias y periódicas, número excesivo tratándose de una provincia mediterránea, revelan su amor por la lectura.

Córdoba cuenta con varios establecimientos comerciales de lujo, entre los cuales descuellan los cafés y hoteles.

---

Todo lo que en Córdoba estudié y ví me hizo comprender que esta ciudad no era, como se me habia hecho creer, una ciudad muerta.

Córdoba esperaba dormitando la hora de despertar, como la aguardan hoy, sentadas á la sombra de la muerte, algunas de sus hermanas.

Abiertas las puertas del interior por el gran central arjent'no, ella será lo que está llamada á ser, lo que de sus tradiciones debe esperarse en órden al progreso moral y material: el segundo pueblo de la República.

Digitized by Google

## IV

### Alta-Gracia

—

El 6 de Marzo salí de la ciudad de Córdoba en direccion á Alta-Gracia.

El camino que conduce á quella hacienda carece de interes, aun cuando está cubierto de bosquecillos y rodeado por las sierras.

Llevábamos una hora de viaje, cuando avistamos al pié de esta una pequeña masa blanca. El conductor nos dijo que ese punto era la antigua morada de mis abuelos.

El camino se estrecha momentos ántes de llegar á una pendiente, en cuyo término se encuentra la puerta principal de Alta-Gracia.

Al acercarme á aquella casa, esperimenté la

conmocion que sacude los nervios del que llega á su hogar y lo encuentra vacío.

Todas las historias que á su respecto habia oido á mis abuelos, sus sufrimientos, los placeres y las tristezas que habian esperimentado á la sombra de aquellas bóvedas levantadas por la Compañía de Jesus, se agolparon á mi memoria al pisar el cuadrado patio de la entrada.

Busqué instintivamente, á la derecha los graneros en que mis abuelos guardaban las semillas y el fruto de las cosechas que dividian con los pobres; á la izquierda, la escalera del coro; y al frente, la doble gradería de piedra que franqueaba el paso á los corredores que rodean la casa.

Todo estaba como en el dia en que aquellos la abandonaron para siempre,

Las yerbas del patio y las injurias que el tiempo ha inferido al edificio, era lo único que no conocia en Alta-Gracia.

---

El aspecto de la casa al parecer deshabitada,

trajo á mi memoria esas moradas solariegas ocupadas solamente por algun viejo y fiel servidor, que espera envano la vuelta de sus señores, proscritos y perseguidos por los hombres que les sucedieron en el poder y el favor de los pueblos.

Me recibió, en la galeria del frente, el mayordomo de los descendientes de Solares.

Cuando conoció el objeto de mi viaje, se mostró muy complacido de mi visita.

Su cariño me llenó de placer, porque comprendí que la memoria de mis mayores no habia caido en el olvido que sucede á la desgracia, á la ausencia y á la muerte.

El buen hombre me condujo al salon, alhajado con muebles que pertenecieron á los jesuitas.

Desde las ventanas de esta cámara se domina un hermoso espectáculo formado por las sierras, el huerto, y las ruinas de dos molinos, cuyo motor debió ser el agua del vecino arroyo.

Despues de contemplar aquel paisaje, tantas veces pintado al niño con los sencillos colores de

Digitized by Google

una narracion empapada en lágrimas, el hombre quiso doblar la rodilla en el templo de Alta-Gracia.

Me imajinaba que la oracion que yo elevara al pié de sus altares, debia ser escuchada en el cielo por aquellos que me infundieron la vida.

Al pasar por delante de las habitaciones que dan al claustro que es necesario atravesar para bajar al templo, mi guia me dijo que conservaban el nombre de los que las ocuparon ántes que la hacienda fuese vendida á los ascendientes de sus actuales poseedores.

El templo, consagrado á la advocacion de Mercedes, está perfectamente cuidado.

Debajo de su pequeña cúpula y frente á los altares dedicados á la vírjen del Cármen y al Cristo crucificado, hay una lápida.

Esta losa cubre las cenizas de un hombre honrado á quien las jentes de los alrededores llamaban el *Patriarca de Alta-Gracia;* de un cristiano que habia restablecido en aquellos lugares los hábitos sencillos de los antiguos tiempos; de un

juez oficioso que dirimia amigablemente las querellas de sus vecinos, sujetando sus acciones á la ley de Dios; de un amigo fiel que ha conservado vivas las tradiciones de mi familia, salvándolas del olvido en el corazon sin malicia de los pobres y de los pastores.

La mano de la gratitud ha grabado sobre la piedra de su tumba estas palabras que leí al terminar la oracion que consagré á mis mayores:

LAS LÁGRIMAS DEL NIÑO HUÉRFANO, DE LA VIUDA DESAMPARADA Y LAS DEL POBRE DESVALIDO, SE DERRAMARÁN EN ESTA FRIA LOSA AL RECORDAR Á SU BENEFACTOR

DON JOSE MANUEL SOLARES

Q. E. P. D.

*Murió el* 23 *de agosto de* 1868 *á la edad de* 84 *años y* 8 *meses.*

SUS FIELES AMIGOS NUNCA LO OLVIDARÁN

La mayor gloria á que puede aspirar el hombre de bien es á la gratitud del mendigo y de la

viuda á quienes amparó; del amigo y del estraño á quienes legó bellos ejemplos de abnegacion y caridad. Los que escribieron en el mármol las sencillas palabras que acaban de leerse, tal vez no se imajinaron que otras lágrimas que las del huérfano, la viuda y el pobre cayeran sobre la humilde sepultura de Solares.

Las mias la han regado, tambien, en nombre de sentimientos casi desconocidos en estos tiempos en que la indiferencia ahoga en la memoria el recuerdo de los que fueron y desaloja del vacío corazon las imájenes que perturban sus placeres con la sombra de la muerte.

A pocos pasos de la tumba de Solares se encuentra la puerta del templo de Alta-Gracia que da á un pórtico, en forma de anfiteatro, desde el cual se domina una aldehuela, cuyas casas se alzan sobre un terreno lijeramente ondulado.

A la derecha del pórtico está el cementerio de los jesuitas, y un poco mas adelante, pero en la misma línea, el obrador en que trabajaban sus esclavos.

Cuando sonó el toque de la oracion, las mujeres que habian ido á llenar sus cántaros en las vertientes de los arroyos inmediatos al tajamar, los depusieron en tierra, cruzaron los brazos y unieron el murmullo de sus oraciones al del agua que se deslizaba mansamente entre las piedras de las acequias.

En el templo encontramos un grupo de ancianos, mujeres y niños, que habian acudido convocados por la campana, cuyos metálicos sonidos resonaban en las sierras vecinas.

Asistí á la esposicion del Santísimo Sacramento, y á la Salve que cantó el pueblo, desde la tribuna destinada á mis abuelos.

Aun cuando nos separa el sepulcro con barreras que solo la muerte puede hacernos salvar, el recuerdo los animó allí, á mi lado, y la oracion puso sus almas al habla de la mia.

Terminada la ceremonia relijiosa recibí la visita de varias personas que, habiendo sabido mi llegada, tuvieron la galantería de venir á pregun-

Digitized by Google

tarme por los descendientes de Liniers, dispersos en ámbos mundos.

Entre estos buenos vecinos se contaban algunas negras. Me presentaron su cuarta jeneracion, comunicándome, con voz conmovida, que algunos de los últimos miembros de su descendencia llevan el nombre de sus señores, como prenda de la gratitud que guardan á la familia de Liniers por haber dado libertad á sus hijos.

Este reconocimiento revela que al adelantarse á su época los miembros de esa familia, sembraban el bien en tierra fecunda, y que no tiene razon de ser las preocupaciones de los que creen que el corazon de las razas inferiores rechaza los sentimientos jenerosos.

Los que despedazan el cuerpo del negro no pueden esperar de él, como no pueden esperarse del hombre de la raza blanca á quien se maltrata, sino el odio y la venganza.

Concédasele al negro lo que le pertenece, devuélvasele lo que bárbaras costumbres le quitan, y encontrareis en él un ser capaz de agrade-

Digitized by Google

cer lo que otro hombre no agradeceria á su orgulloso prójimo.

En la madrugada siguiente á esta noche inolvidable, me despedí de Alta-Gracia.

Antes de abandonar el viejo caserío visité el huerto, me detuve un momento en la reja del cementerio, subí al claustro desde donde se descubren las sierras, sonrojadas en aquella hora por las primeras caricias de la luz, presté oido atento á los murmullos de los bosques y al canto de las aves, que me imajinaba anidaban en las cornizas y en los árboles en que anidaron sus predecesores, aquellos que anunciaban á mis abuelos la llegada del dia.

En esa hora de muda contemplacion, me sentia colocado en medio de dos fuerzas opuestas : una me retenia á aquel lugar, otra me impelia á abandonarlo.

Esperimenté en Alta-Gracia algo parecido á lo que siento en los momentos que preceden á la salida de mi casa para emprender un largo viaje.

Mis piés parecian ligados á aquel lugar que debian abandonar obedeciendo á los dictados de mi razon.

Como aquel que huye de lo que no puede poseer, me separé rápidamente del muro en que me apoyaba, bajé de dos en dos las gradas de la escala y me arrojé en el fondo del coche á esperar á mis compañeros.

Al partir, estos tenian los ojos cargados de sueño: yo llevaba los mios repletos de lágrimas.

Sobre las ruinas de los monumentos modelados por el hombre, lloran y cantan artistas y poetas: sobre las ruinas del esplendor del hombre, modelado por Dios, suelen llorar sus descendientes....

Ha dicho Lamartine (1), hablando de la huella que deja la intelijencia en el corazon, que las llagas que abre el fuego sagrado no cicatrizan nun-

(1) «Nuevas confidencias.»

Digitized by Google

ca. Otro tanto podria decirse de las heridas que la injusticia abre en nuestro pecho. La historia que se escribe con lágrimas es inmortal.

Ah! Si pudiéramos empapar nuestra memoria en las aguas del Letéo!

---

Digitized by Google

Digitized by Google

## V

### Rio Cuarto

El 9 de febrero salimos de Córdoba con rumbo al Rio Cuarto, donde debiamos tomar la Dilijencia de Mendoza. El camino no nos presentó novedad digna de ser apuntada. Atravesamos muchas propiedades, cubiertas de alfalfares unas, de duraznales otras, y de corpulentos algarrobos casi todas. Volvimos á vadear el Rio Segundo, é hicimos alto en un rancho desvencijado. Caia la tarde cuando, despues de comprar un ternero y de ordenar su muerte, nos sentamos en un banco de madera á la puerta de aquella miserable habitacion. Nuestros pulmones necesitaban aire respirable. El bochorno del dia no habia cesado. Los cóndores de la sierra, que iban y venian

Digitized by Google

atraidos por el olor de la sangre del becerro, y las aves de paso que cruzaban dando gritos, eran los únicos animales que demostraban indiferencia por el calor. Las hojas de los árboles estaban como talladas en sus ramas. Se percibia ese olor á quemado, peculiar de la pampa en el verano y producido por los incendios de los pajonales. Un velo negro é impenetrable se estendió por fin sobre el firmamento. En direccion al Norte empezamos á ver reflejos rojizos, de breve duracion, que parecian fogonazos de artillería, y que eran, en verdad, perezosos relámpagos. Todo presajiaba una de aquellas tempestades que no olvida el que viaja por los campos de Córdoba. La noche trascurrió sin otra novedad que cierto murmullo semejante al mujido de los toros encerrados en el brete. Era el trueno que rezongaba impaciente entre las nubes, como murmuran las notas de un órgano dentro de los tubos de plomo, cuando una mano débil recorre su teclado. El dia no llegaba á pesar de haber pasado la noche. De pronto se derramaron en el espacio todos

los colores del iris. Una inundacion de luz fosfórica cubrió los campos y llenó el vacío. Las sierras debieron temblar al escuchar el ruido de las descargas eléctricas, que simulaban el estrépito de una batalla colosal. Las pampas, las montañas y el hombre desaparecieron ante la majestad de la tormenta que todo lo avasallaba. Infinitas saetas de fuego atravesaban la atmósfera inflamada. El huracan, escapado de su cárcel, iba y venia con desesperacion. Parecia que la demencia hubiese invadido los cuatro puntos cardinales del horizonte. Una granizada seguida de torrentes de agua, puso término al desacuerdo de los elementos. La calma sucedió en breves momentos á aquella tempestad, hermana lejitima de las que sacuden ó derriban los bosques de los trópicos.

Aun cuando el sol apareció, su palidez auguraba la continuacion de la lluvia. El mayoral advirtió que debiamos seguir nuestro viaje, porque en caso contrario nos esponíamos á pernoctar de este lado del Rio Tercero.

Apénas nos pusimos en marcha se ocultó el sol: una segunda granizada obligó á los peones á desatar los caballos del coche y á refujiarse debajo de él, para salvar sus cabezas de pedradas y chichones.

Cuando volvimos á andar, la temperatura habia bajado considerablemente.

El campo que recorríamos presentaba un bellísimo aspecto. Cubierto de lomadas y de yerbas, servia para el pastoreo de numerosos rebaños de ovejas y cabras. Los animales, empapados por la lluvia y amedrentados todavía por la tempestad, permanecian en pié y arrimados los unos á los otros como para prestarse proteccion.

A medio dia pasamos un gran pedregal, dominado por algunos talas seculares y rodeado de molles de hojas cenicientas.

El ruido de una corriente nos apercibió de la proximidad del Rio Tercero, de impetuoso y turbio caudal. Lo atravesamos con algun esfuerzo; y una vez en la opuesta orilla, paso á paso y dan-

do tumbos, porque las piedras interceptaban el camino, llegamos á la posta de Tegua, término de la jornada.

Con los primeros albores del dia abandonamos aquella malhadada ranchería. A las doce vadeamos el Rio Cuarto, en cuyas orillas lavaban sus ropas los soldados de la guarnicion del pueblecito vecino.

---

A la sazon ocupaba aquel lugar el teniente coronel Mansilla, comandante de la frontera S. S. O. de Córdoba. Ligado á él por una antigua y bien probada amistad, y deseoso de trasmitirle las palabras que en su honor habia oido en todas partes, ansiaba verlo, estrecharlo y anudar nuestra interrumpida conversacion de Buenos Aires.

No habia caminado cuatro pasos en las calles del Rio Cuarto, cuando se me presentó uno de los ayudantes de Mansilla; él lo enviaba para que me condujera á su alojamiento.

Lo encontré afectuoso, bien puesto, bien plantado, quemado por el sol y con la piel curtida por el aire del desierto.

Las mesas de su oficina, cubiertas de libros y de planos, y dos escribientes que pluma en mano esperaban órdenes, me hicieron comprender que mi colega de redaccion en diario que no circulaba á fuer de sensato, estaba en plena actividad.

La actividad de Mansilla es martirizadora para sus amanuenses. Hombre de hierro que no conoce la fatiga, se imajina que sus adláteres son formados de la misma materia. La mirada floja y la actitud desfallecida de los que en aquel momento bendecian mi llegada, daban testimonio del error en que, respecto á sus fuerzas, estaba su buen jefe.

La oficina era un mare-magnum de jentes de todas profesiones, desde la muy digna del sacerdocio representada por venerables franciscanos, hasta la muy productiva del comercio, encarnada en el honrado y cascarrabias proveedor de la

Digitized by Google

guarnicion. Les seguian unos indiazos sucios y mal cubiertos, mujeres que imploraban gracia en nombre de sus cónyujes, viejos desocupados que iban á caza de noticias, y abuelas agradecidas que llevaban al comandante huevos de tero y avestruz.

Mansilla echaba su párrafo con los f ranciscanos, desesperaba á encargos al proveedor, platicaba con los indios, concedia ó negaba amnistia á las mujeres, sorprendia á los buenos viejos con algun episodio que los dejaba boquiabiertos, mandaba á la cocina á las viejas, y tenia tiempo para espedir órdenes, escribir la correspondencia oficial, dictar centenares de epístolas, y atender al gran pensamiento que lo preocupaba. Consistia este en restablecer, en primer lugar, la disciplina, y, en segundo lugar, en avanzar la frontera al Rio Quinto. Se proponia ligar su estrema izquierda con el pueblo del 25 de Mayo (provincia de Buenos Aires) y con el Sud de Sante-Fé, practicando préviamente una espedicion formal al desieato.

Dudo que haya al frente de operaciones de este jénero un hombre de mas espíritu y de mas perseverancia, y aseguro, sin hesitar un momento, que es imposible encontrar otro mas activo y resistente.

Mansilla está dotado de una naturaleza escepcional. Se puede decir que es un hombre que ha ensayado todos los caractéres, y que no muestra el propio sino en las situaciones supremas.

Lo he conocido italiano, inglés, francés, oriental y arjentino : artista, hipocondriaco, espiritual, indolente, imajinativo. De un dia á otro rompe sus pinceles, arroja el spleen, abandona á Voltaire, desprecia el *dolce far niente* y se divorcia de los sueños poéticos. Ha llegado la hora de escribir y se hace periodis ta; ha llegado la hora de combatir y es soldado ; ha llegado la hora de atravesar la pampa y es gaucho ; ha llegado la hora de trabajar y es chino. Pero ¡qué digo! ha sonado la hora de la actividad y de la lucha y es, es él. Entónces deja sus modelos y asume su verdadero carácter. Arroja la máscara italiana, francesa é

inglesa, y se prensenta Mansilla por activa y Mansilla por pasiva.

Pero, si no estoy equivocado, debo proseguir mi narracion.

---

La Villa del Río Cuarto, importante pueblo de la frontera cordobesa, es el cimiento de una gran poblacion. Situada en un punto estratéjico de la República, es la gran estacion de las dilijencias que la atraviesan y de las tropas de carretas que conducen al litoral los productos del interior.

Actualmente no tiene un edificio mejor que la iglesia que construyen los franciscanos.

El trazado del pueblo es excelente: los edificios son de ladrillo y azotea, y las calles rectas y espaciosas.

Si se toman en cuenta la situacion jeográfica y las promesas del porvenir comercial de la República, se puede asegurar, sin vacilacion, que el Rio Cuarto es una de las ciudades arjentinas de mas esperanzas.

Digitized by Google

El ramal del ferro-carril central que se trata de llevar hasta sus puertas, será para ella un mensajero de riqueza y el principal ajente de su engrandecimiento.

La poblacion hará la ciudad, y la agricultura labrará su prosperidad.

---

Una indisposicion pasajera me separó en el Rio Cuarto de mis compañeros de viaje, y me proporcionó el placer de permanecer dos dias mas al lado de Mansilla.

## VI

### La Pampa.—Achiras.

« La jurisdiccion de Buenos Aires, dice el Padre Lozano (1), parte términos con la de Santa Fé en el arroyo de las Dos Hermanas : con la de Córdoba en la Cruz Alta, y con la de Mendoza, ó

(1) *Historia de la conquista de las provincias del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman : contiene la poblacion de sus ciudades y progreso del dominio español en esta parte de la América meridional, por el Padre Lozano, de la Compañia de Jesus.* Esta afamada obra se mantiene inédita. En la Biblioteca Americana del señor don Gregorio Beeche existe una copia que se supone fué la que su autor envió á España preparada para la imprenta. Este ejemplar lo obtuvo en Madrid, en una libreria de viejo, el señor Vicuña Mackenna. El señor Beeche lo compró al señor Vicuña.

La obra consta de dos gruesos tomos escritos en papel florete. El índice y la protestacion de la fé del autor pa-

la Punta en el rio que llaman Cuarto y en distancia de mas de sesenta leguas al Norte y Poniente: por el Oriente no tiene otros límites que el Océano Atlántico, y por el Sur el celebérrimo estrecho de Magallanes distante mas de cuatrocientas leguas. Este dilatado distrito es todo llanura interminable, que corriendo desde Cabo Blanco en el mar del Norte llega hasta la cordillera, formando un célebre desierto que llaman Pampas, castellanizado ya el vocablo, que es propio de la lengua *quichua*, jeneral en el Imperio Peruano en que significa campo raso, y lo son tan dilatadas que no quedan inferiores á los desier-

recen de puño y letra del Padre Lozano. Esta última está dada en Córdoba de Tucuman á 8 de julio de 1745. Algunas enmendaturas hechas en esta excelente copia, pertenecen á la misma letra con que está escrita la protestacion de la fé. Estas correcciones han sido practicadas en pequeños pedazos de papel que han sido pegados despues sobre los párrafos reformados.

Aprovecho esta oportunidad para agradecer al señor Beeche la galantería que ha usado conmigo, haciéndome conocer su preciosa coleccion de manuscritos y autógrafos americanos.

Digitized by Google

tos mas famosos del orbe, cuales son los de Lylia y Tartaria, porque su estension es por partes de 300 leguas desde el mar á la cordillera, y de mas de cuatrocientas desde el Estrecho á Buenos Aires. sus caminos fué preciso abrirlos con aguja desde una á otra ciudad de las que hay en los confines, y fuera forzoso usarla hasta el presente á no ser tan frecuentados; pero por tierra adentro no se puede dar paso sin ella, como si uno se hallara en alta mar, pues no se descubre sino cielo y tierra sin término, que por eso con razon las llamaba el Ilustrísimo señor Victoria, Obispo del Tucuman, con graciosa analojia: *Mare magnum terrestre*, al modo que llaman *mares arenosas* á los vastísimos campos llenos de arena y salitre, que corren los que de Siria van por Persia á la India, ó los que de Ejipto se conducen para la Ethiopia.

« Diferencianse estas pampas de los otros desiertos en que no son tan estériles é infecundos, sino ántes muy pingües en partes, que por siglo y medio sustentaron muchos millares de ganado

vacuno, y hasta hoy dan alimento á millaradas de caballos y yeguas cerriles y bravias, que aquí llamamos *cimarronas*, y se halla bastante caza de venados, avestruces, y otros animales propios del pais, fuera de mucha volatería. Esta fecundidad proviene no tanto de rios y arroyos que los bañen ó rieguen, que en la realidad son muy pocos y de no mucho caudal para rejion tan ámplia, cuanto de las lluvias frecuentísimas del invierno, de las cuales en ciertos parajes se forman aguadas, á que concurren los animales del pais.

..... ..... ..... .....

«Nuestro Juan de Ulloa supone que por la falta de montes que guarden y condensen en lluvias las exhalaciones marítimas ó terrestres, son inhabitables nuestras pampas. Pero por lo dicho consta que es diversa la razon, pues vemos que llueve copiosamente, y que no son precisamente necesarios los montes para la formacion de las lluvias, sino que el estar inhabitadas provienen, ó de que esa agua no se puede recojer sin sumo trabajo, de forma que baste para dar de beber á

grandes poblaciones, ó lo mas cierto, porque ha habido siempre falta de jente española para poblarlas, y se sabe que en la tierra adentro viven muchos infieles, que no sucede en los otros desiertos de Lybia y Tartaria, por ser el suelo arenoso y esterilísimo.

«Los vientos en estas pampas son furiosísimos y sobremanera frijidos los que soplan de la cordillera, desde que no encontrando altura en que quebrantar su furia, llegan al mar ó al Rio de la Plata, tan violentos, que se hacen temer de los navegantes, quienes desde el lugar por donde atraviesan lo llaman *Pamperos* y en los tiempos que reinan mas frecuentes, que son los meses de Junio, Julio y Agosto, es muy dificil tomar la boca del Rio de la Plata á las naves que vienen á Buenos Aires, porque, ó ya entradas las arrojan en alta mar, ó las detienen meses enteros para que no entren.»

«Los confines de la provincia de Cuyo (1), di-

(1) *Histórica relacion del Reino de Chile*, por el Padre Ovalle. Roma XLVI.

ce el padre Ovalle, por la parte del Occidente son Chile, por la del Oriente son las Pampas, y llanadas del Rio de la Plata y parte de las de la Gobernacion de Tucuman, que estendiéndose de allí hasta la de la Rioja y tierras de San Miguel, con todo lo demas que se comprende entre Salta y Jujuy, le hacen banda por el lado del Norte y por la del Sur la del Estrecho de Magallanes. Todo lo contenido en esta circunferencia son llanadas escombradas, y tan dilatadas, que no halla término la vista á la manera que se esperimenta en el mar, y así parece que sale y se pone el sol dentro de la tierra, por lo cual despues de haber salido no alumbra un buen rato, y consiguientemente pierde la luz de sus rayos ántes de perderse sus rayos.»

---

Entramos en los dominios del pampero el 13 de Marzo.

El comisario pagador de las fuerzas de la frontera me ofreció un asiento en su coche, que mar-

chó escoltado por algunos soldados de la guarnicion del Rio Cuarto.

En Lagunilla nos detuvimos á mudar caballos y seguimos nuestro camino pocos momentos despues.

Algunos pequeños pliegues del terreno interrumpian la monotonia de la pampa, que se nos presentó pocas horas despues en su salvaje esplendor.

Grupos informes de cortaderas, sábanas inmensas de gramilla, grandes espacios cubiertos de vireinas y de flores azules, preceden al Paso de los Indios, lugar polvoriento y triste en que la imajinacion cree descubrir la huella de los corceles del desierto.

En la Barranquita encontramos rastros de los salvajes: una casa quemada y un huerto destruido, daban testimonio de su estadía en aquel lugar.

Los conductores del coche encendieron una hoguera á pocos pasos de las ruinas, é improvisa-

ron, con una rama de árbol, un *asador*, en el cual clavaron un trozo de carne.

Practicaron esta operacion con la presteza y buena voluntad de que hacen gala los árabes que conducen á los viajeros que atraviesan el desierto que separa el Cairo del monte Sinaí.

La vida del gaucho arjentino tiene muchos puntos de contacto con la de aquellos pobres párias.

Su existencia errante, el desierto que es su teatro, la resignacion con que soportan las fatigas, el calor, el frio, el hambre y la sed, y la fidelidad con que sirven al que los trata con cariño, son sus puntos de contacto.

El hijo de la pampa cuida del pasajero como el árabe del peregrino, y es la providencia del que por primera vez arrostra las inclemencias de la naturaleza.

El gaucho es el héroe del desierto : es el personaje de ese gran lienzo cuyo marco está formado por horizontes sin término.

Se necesita poseer su ajilidad para atravesar

Digitized by Google

las grandes distancias que separan las poblaciones enclavadas en los llanos; se necesita de su valor para desafiar los peligros de la pampa; se necesita de su fuerza para sujetar el potro indomable y el toro bravio; se necesita poseer su instinto para encontrar el rastro del que pasó y el rumbo perdido, y su frugalidad para poder vivir en lugares deshabitados y desprovistos hasta de agua en la estacion de las sequias.

La vida del desierto es una verdera lucha con la naturaleza, que no puede ser aceptada por otros seres que no sean el gaucho ó el beduino.

Es verdaderamente admirable la resignacion con que el hijo de la pampa ha aceptado el papel que los hombres le han repartido en el drama de la vida.

Ni se queja, ni se fatiga, ni ambiciona, ni aspira nada.

En las horas de descanso se afana por servir al viajero que conduce, ó toma la guitarra y can-

ta sus amores en coplas informes, vagas, melancólicas.

Su pensamiento íntimo se vela en la penumbra de sus frases incorrectas; pero no así el sentimiento doloroso que inspira sus versos.

El canto del gaucho tiene el perfume del desierto, perfume indefinido por la diversidad y desproporcion de los elementos que lo componen.

La patria, el amor y la amistad se exhalan en sus quejas, como se exhala en la pampa el perfume del trébol y la verbena.

Y así como no podria decirse cuál de estas yerbas esparce mas efluvios en la atmósfera, tampoco podria decirse cuál de aquellas afecciones predomina en la composicion del canto del gaucho.

El hombre del desierto es susceptible de educacion y de perfeccionamiento, porque su corazon es noble, porque la curiosidad aguijonea su espíritu, porque las sombras en que vive no son las sombras de la muerte eterna.

En esta primer jornada de nuestro viaje advertí el placer con que él escuchaba nuestras conversaciones y nuestras lecturas.

Despues que tomamos el alimento que nos habia preparado, leí à mis compañeros algunos fragmentos del *Facundo* de Sarmiento y de la *Cautiva* de Echeverría, libros que siempre me acompañan en mis viajes.

El *Facundo* es el cuadro gráfico de la pampa, es la historia romanesca de sus héroes, es la filosofia de nuestra tempestuosa historia.

La *Cautiva* es la voz de la soledad, es el aliento del pampero, es el espejo en que el alma ardiente del poeta ha reflejado el alma del morador de la pampa.

Pues bien, aquellos pobres gauchos que nos rodeaban, lloraban al escuchar la lectura del *Facundo*, y sonreian y suspiraban al escuchar los versos de la *Cautiva*.

Su corazon sancionó con la autoridad del que sufre, la verdad de la historia dolorosa del gaucho: su espiritu sintió la revelacion del arte.

Digitized by Google

El filósofo y el poeta enjendraron en ellos la doble sensacion de la verdad y de lo bello.

---

El dia declinaba cuando seguimos nuestra interrumpida marcha.

Entónces dejé de observar á los estraños para sentir otras impresiones.

El desierto predispone con su luz pálida y sus horizontes sin medida á vagar por la rejion de lo informe, de lo aéreo, de lo infinito.

En presencia de las pampas se apoderan de nosotros deseos sin nombre, aspiraciones sin espresion humana.

El corazon escucha músicas lejanas, armonías desconocidas, acentos que no se sabe de do vienen ni á do van, ni de qué ser, ni de qué coro, ni de qué bosque, ni de qué mar, ni de qué cielo emanan.

Las montañas ejercen sobre el espíritu influencias de otro jénero.

El espectáculo de la montaña nos obliga á reconcentrarnos.

La imajinacion pierde en ella la fuerza de sus alas: las visiones adquieren formas: lo vago se convierte en idea y la idea en arrobamiento.

En la montaña el hombre pulsa las cuerdas de su corazon: en el desierto las siente heridas por una brisa melancólica que les arranca al pasar acentos indefinidos: en la montaña, el corazon es una lira de poeta: en el desierto es una arpa eólica.

El escenario y el paisaje modifican el sentimiento.

Si habeis esperimentado alguna vez esa pasion que es soplo creador, fuente de juventud, aroma perdurable, calor de la vida y aliento del alma inmortal; si os habeis sentido oprimidos por ella como por la atmósfera, si la habeis respirado como el aire, si platea vuestras noches como la luna y alumbra vuestros dias como el sol; si habeis oido pronunciar el nombre del ser que os la inspira, al árbol, á la brisa y al éco de la soledad,

Digitized by Google

en las noches plácidas del mar, en las mañanas rosadas de la pampa, y en las tardes melancólicas de las montañas, habreis podido comprender que ella es arcano insondable en el Océano, inmensidad en el desierto, majestad en la montaña, y poesía en la tierra y en el cielo.

Si, cada comarca imprime su fisonomia al sentimiento.

Estoy en la pampa y sueño y canto, pero no puedo narrar el sueño ni dar forma al canto.

Visiones de la edad pasada, armonías de la juventud que se vá, patria, familia, amigos, sombras, claridades, alegrías, lágrimas, desencantos, ilusiones, todo lo que es mi historia, todo lo que ha formado la delicia y el dolor de mi vida, se ajita en mi corazon removido por un soplo, se ilumina con un rayo de vaga luz en el panteon de la memoria, brilla y pasa.

No esperimento ni pena ni alegría, ni dolor ni placer.

Esas imájenes que vienen y van no son tan acentuadas que pueda detenerme á observar sus

Digitized by Google

perfiles: mis dolores no son tan agudos que pueda quejarme: mis placeres no son tan dulces que puedan acariciarme.

Todo lo veo como se vé al traves de la nube perfumada del pebetero que humea á sus piés, la mujer que termina el tocado en la noche de sus nupcias: todo lo veo como se vé al través de las lágrimas la ciudad que se abandona: todo lo veo como se vé el cielo en esa penumbra que sigue al sueño y que precede al despertar.

En la gran lámina de los cielos empieza á desvanecerse la luz del sol que se pone en los confines occidentales del desierto.

A proporcion que la tarde avanza, las yerbas y las flores silvestres, semejantes á esos seres humildes que temen ostentar sus encantos á la luz del dia, ó á las naturalezas delicadas que se espanden en el misterio y en la sombra, empiezan á revelar su existencia por medio de sus perfumes.

Las aves de paso, judíos errantes del espacio á quienes el viento parece repetir en todo momen-

to: *andad! andad!* dejan escapar sus gritos melancólicos, semejantes á la queja que la nostaljia arranca al corazon del viajero y del proscrito.

Fijos los ojos en el sol que se oculta, y al retirarlos se interponen entre él y mi retina, cien y cien imájenes de su globo, despojadas de luz, sombrías y flotantes, como se interpone entre el pasado y el presente, reproducida por la imajinacion, la sombra de un ser querido á quien la muerte arrojó en la tumba.

En el término de la llanura, y por uno de esos efectos de espejismo producidos por la refraccion de la luz, el campo aparece inundado por un rio plateado y transparente; vision que se aleja á proporcion que avanzamos, como la ilusion que perseguimos ardientemente en los dias de la juventud.

El crepúsculo ha enlutado la tierra: sus sombras han penetrado tambien en el espíritu que soñaba.

Hemos llegado al fin de la jornada.

Digitized by Google

Como el crepúsculo es de larga duracion en la pampa, cuando llegamos al Fortin Achiras aun reinaba una claridad dudosa.

Achiras, situado en la falda de la sierra, es una poblacion fortificada, con una capilla, una plaza, con una pirámide enana, y un arroyo que corre á su derecha.

El lugar, cubierto de álamos, manzanos, higueras y nogales, es muy pintoresco y celebrado por la pureza de sus aguas y las virtudes de sus baños.

Los guadales de los alrededores producen berros y achiras de hojas lustrosas y flores rojas.

Nuestra presencia en el Fortin produjo sensacion.

El comisario pagador era esperado con ansiedad por los soldados y sus acreedores.

El comandante del lugar nos hospedó en su casa, sencilla y pobre, pero limpia y agradable, gracias á los cuidados de una mujer laboriosa y honrada.

Luego que descansamos y despojamos del polvo

del camino, nos sirvieron una cena campesina que nos pareció exelente, porque fué sazonada con buena voluntad.

Cuando nos levantamos de la mesa, la noche estaba bastante avanzada. Reinaba una calma perfecta; no se movia una hoja en los árboles y el cielo resplandecia.

El murmullo del arroyo, el grito de alerta que de cuarto en cuarto de hora lanzaban los centinelas, y el mujido de los bueyes de una tropa de carretas que estaba acampada á pocas varas de la plaza, interrumpian el sueño aparente de los demas objetos.

Algunas mujeres vinieron á nuestro alojamiento á vendernos *mallas.*

A las nueve estaban apagadas las luces de los faroles de las calles y el fuego de las hogueras de los soldados.

Sentado en un banco contemplé el cielo infinito y las sombras que me rodeaban.

Cuando el silencio dominó por completo la vasta estension y el pueblo que dormia, empecé

Digitized by Google

á escuchar á mi corazon que hablaba de no sé qué historias, de no sé qué fantasmas, de no sé qué sueños.

La existencia del corazon y la de los relojes se hace perceptible con el silencio.

Pasó un momento y empecé á reposar arrullado por la música del alma.

El sueño que nos infunde la inmovilidad del mármol, es el mejor lenitivo para el dolor del corazon, cuando no es presa nuestra mente de una de esas ideas que, como la gota de agua que cae perennemente sobre la piedra, termina por traspasarla.

El dia siguiente á esta noche, despues que mi compañero pagó á los soldados sus devengados sueldos, salimos de Achiras en direccion al Morro.

El camino se nos presentó animado y pintoresco. A cada paso encontrábamos carretas y jinetes vestidos con ropas de fiesta. Altas piedras envueltas en musgo, cubrian ámbos lados de la

carretera, tapizada de margaritas de todos colores.

Llevábamos pocas horas de marcha cuando percibimos la cumbre del Morro de San Luis y el Portezuelo.

Ya entrada la tarde pasamos el Arroyo de la Guardia y el Cerro de la Avanzada, y descubrimos la torre de la iglesia del pueblecito en que íbamos á pernoctar.

Puesto que *ya somos puntanos*, como se dice al pisar el territorio de San Luis, interrumpamos la narracion, y hablemos un momento de sus límites, topografía y producciones.

---

Digitized by Google

## VII

### San Luis.

—

La Provincia de San Luis tiene 5259 leguas de superficie efectiva, y 67.018 pobladores (1).

Sus campos están alternados por pampas, lomajes, sierras y bosques pastosos.

San Luis consta de doce zonas ó rejiones contiguas y paralelas que, partiendo de sus límites orientales, son las siguientes : *zona de las pampas* ó llanuras horizontales, cubiertas de gramíneas

(1) Todas las noticias que van á leerse referentes á los límites, topografía, mineralojía, flor y fauna, de las provincias de San Luis y Mendoza, son estractadas del Rejistro Estadístico Nacional, formado por el señor don Damian Hudson, cuya laboriosidad es digna de aprecio.



Digitized by Google

y herbajes que se mezclan en los 40° con el trébol de olor: *zona ondulada del naciente*, superficie verde y florida, erizada en algunas partes de pliegues mas ó menos profundos: *zona de los sistemas destacados* que se compone de los grupos aislados del Rosario, del Morro, de Chalonto, de Varela y de otros menores: *zona de las sierras elevadas* formada por dos sistemas independientes que siguen diferentes aunque contíguos meridianos: estos dos sistemas son el de la sierra de la Punta y la estremidad austral de la sierra de Córdoba: *zona de los páramos*, formada por el coronamiento de la rejion de las altas sierras, pues se halla dentro de sus límites: es elevada y áspera, abunda en gramíneas forrajeras y carece de árboles: *zona de los grandes valles*, se compone de los valles de Renca, San Francisco, Socoscora, el Chañar, Cati, Nogoli, el Potrero, las Chacras, etc.: *zona de los bosques en faldas pendientes*, se estiende á lo largo de las faldas occidentales de las sierras y continúa al Norte estendiéndose por las provincias de la Rioja, Catamarca y Tucuman:

*zona de la cañada grande* ó llanuras interpuestas entre los dos sistemas paralelos del Pencoso y de la sierra de la Punta, larga lengua de tierra esterilizada por la residencia de las aguas de aluvion que descienden de las dos faldas pendientes que la estrechan: *zona ó cordon del alto Pencoso*, formada por una cadena de lomas de granito cuarzoso sobrepuestas en graderías á lo largo de la rejion anterior y abundante en bosques, gramíneas y flores: *zona de los bosques occidentales*, se estiende al Occidente del Cordon del Pencoso: la continuidad de esta rejion se halla cortada por la sierra de la Quijada, que corre del Ocaso al Oriente y se prolonga al Norte y al Sur en un espacio de cuarenta leguas de largo y de quince de ancho, yendo á confundirse con las selvas riojanas: *zona de los sistemas occidentales*, comprendida y enclavada en la anterior zona; la constituyen tres grupos distintos, pero justa-puestos, de las sierras de las Palomas, Jigante y Quijadas: *zona de las llanuras salujinosas*, consiste en una banda de tierras guadalosas y esterilizadas por el

salitre: se estiende oblícuamente desde la estremidad occidental del cerro de las Quijadas hasta las márjenes del lago Bebedero.

La elevacion de las alturas mas culminantes de la provincia de San Luis es la siguiente: *Solomasta*, seis mil piés, *Sololasta*, cuatro mil quinientos, *Cumbre de Paucata*, cuatro mil, *Cerro del Jigante*, tres mil, *Cerro del Morro*, tres mil, *Cerrito del Pince*, dos mil.

Las sustancias minerales que abundan en los cerros de San Luis son la mica y el cuarzo, del cual hay algunas variedades.

La piedra caliza existe en los dos sistemas de la Punta y Córdoba, en los cuales se encuentran tambien tablones de rico alabastro.

Hay igualmente una arcilla plástica impregnada de mica con la que se fabrican vasijas.

El antracita ó verdadero carbon de piedra, se halla en los cerros del Rosario, en los que se encuentra tambien cristal de roca en minas y filones.

En la parte de la sierra cordobesa, pertene-

Digitized by Google

ciente á Punta, hay canteras de mármoles blancos y negros, de color de rosa y jaspeado.

El oro se encuentra en varias partes y bajo distintas formas. En veta, en las cumbres centrales del sistema puntano; en grano, en los lavaderos, en el fondo de las quebradas, y en los valles hondos de los páramos superiores; en polvo, en ciertos arroyos auríferos, en el lecho del estero de la *Cañada Honda* y en el cauce del Rio Quinto.

En el sistema cordobés, en los grupos occidentales del Jigante y de las Quijadas, se encuentran galenas arjentíferas, el súlfuro y el cloruro de plata.

En Guayaguás, estremidad occidental de las Quijadas, en el territorio de San Juan, se han descubierto minerales de este metal.

Los minerales de cobre son muy escasos en el sistema puntano.

La pirita de hierro es muy abundante.

En las márjenes occidentales del lago Bebedero se encuentran bancos de mica cristalizada de ho-

jas muy brillantes y ténues, superpuestas, y meollos de cuarzo caldemónico de primera calidad.

Los bosques de la provincia de San Luis producen en maderas de construccion el algarrobo, el quebracho, el tala y el chañar.

En los verjeles de la Punta se obtienen frutas esquisitas: las uvas, los duraznos, las manzanas y los higos son excelentes.

Al pié de los árboles se producen yerbas olorosas y medicinales, como la verbena, la salvia, el poleo, la menta y el romerillo, y en sus copas la flor del aire azul y blanca.

Abundan la paloma azulada, el tordo, la perdiz, el loro, el jilguero, la calandria, el cardenal y el benteveo, entre las aves útiles y canoras: las carnívoras están representadas por el gavilan, el chimango, el halcon, el águila y el condor.

Se encuentran en los bosques, el leon, el tigre y el arguará; en los páramos el huanaco, el corzuelo y los siervos grises; en las pampas, el gamo anteado, las mulitas y los quirquinchos; en las

cañadas, el colosal avestruz; en las lagunas, truchas, dorados, y aves acuáticas.

---

Prosigamos ahora la interrumpida relacion, suspendida en las inmediaciones del primer pueblecito de la provincia de San Luis.

---

El Morro es una poblacion miserable, pero aseada y agradable. Tiene plaza espaciosa, capilla regular, fonda limpia, algunos despachos con mostradores de adobe, y varias escuelas muy concurridas, lo cual habla en favor de los padres de familia de San José.

Comimos en la fonda en compañia de dos muchachos con el pelo sobre los ojos, de un capitan, *tajeado* como un negro mina, de un *camilucho* que vestia un traje de merino morado, y de un orador formado en gacetillas y almanaques.

La campana de la capilla, que llamaba á los fieles al *rosario*, me condujo hasta el altar de San

José del Morro. Muchas mujeres rezaban con fervor haciendo coro al capellan, no muy fuerte en el latin.

Cuando salí de la capilla, una hoguera encendida junto á un bulto que se destacaba en la oscuridad, me designó el lugar de nuestro alojamiento.

Los peones vivaqueban al pié del coche y en la puerta de la fonda en que habíamos parado.

Al siguiente dia salimos para el Rio Quinto.

En todas las postas circulaban rumores de invasiones de indios.

Encontramos en el trayecto varias tropas de carretas sanjuaninas,, que conducian frutos del pais al Rosario. Los peones marchaban delante de los bueyes comiendo á grandes bocados alfajores de arrope. El apetito que manifestaban, solo podria encontrar su émulo en el de la langosta, que habia talado los campos de San Luis y despojado de la corteza al ñandubay y al molle de sus caminos.

Llegamos á la posta de los Loros, célebre por

las depredaciones de los indios, con un tiempo pésimo. El cielo se habia nublado y caia una lluvia trasminante.

Pasamos el Rio Quinto á duras penas, porque los caballos que llevábamos no tenian de tales sino el nombre. De su fuerza y forma no quedaban vestijios.

El alojamiento de esta posta no puede ser peor: está formado de un rancho de paja con poyos de barro, que hacen las veces de catres.

La comida no le vá en zaga á la habitacion, aunque no hay nada que decir contra su sencillez y frugalidad. Como el Rio Quinto es la patria de los cabritos y cada uno de estos animales vale un cuartillo, no se come allí otra carne que la de los hijos de la cabra. El mamoncillo, transformado en caldo, guisote ó asado, es servido en una fuente honda, que por las mañanas desempeña las funciones de palangana. El dia que se rompa este tiesto, el Rio Quinto se quedará sin loza.

Quiso la suerte, para aumento de nuestro padecer y recargo de trabajo del cuchillo y medio y

tenedor y cuarto de la posta, que llegaran esa tarde dos dilijencias del interior, que debian partir para el Rosario en la mañana siguiente.

Aproveché la oportunidad y escribí á mi familia la primera carta empañada con el aliento de la nostaljia. Aquel lugar desprovisto de lo mas indispensable para la vida, aquellos horizontes nebulosos, y aquel campo infinito en que resonaba tristemente el éco de nuestra voz, me llenaron de pena. Si hubiese habido un instrumento y una mano que produjera en él los acordes de una música amada, yo habria llorado. Sentia que mis lágrimas se agolpaban á mis párpados y que no esperaban para derramarse sino un impulso ó un latido del corazon. En la pampa y en la montaña, en las noches de luna del mar y en las horas en que la melancolía forma horizonte en la tierra estranjera, he podido esperimentar la influencia de la música y medir la intensidad de sus sensaciones. La música es para el alma triste el iman del llanto; la fuerza que atrae á los ojos las lágrimas del corazon.

Digitized by Google

Los aires de las montañas de Suiza son las brisas de la melancolía: el doliente yaraví de la triste quena de las montañas del Perú, es el jemido de los amores que mueren ó de las ilusiones perdidas: el *pifferrari* italiano lleva dentro de su instrumento un poema de suspiros. — La música es el idioma del alma sin patria y sin tesoro.

---

La luz del nuevo dia puso término á nuestra estadía en el Rio Quinto. Salimos hácia San Luis llevando al frente de nuestro coche la escolta y marchando por entre sierras agrestes. Cuando llegamos á Cerrillos, donde hicimos alto, el cielo se habia nublado y caia una lluvia finísima. Media hora despues de haber escampado apareció el sol, cuyos rayos aprovecharon los soldados para secar sus ropas. Una vez practicada esta operacion, asaron una *mulita* que habian cojido en el camino, la comieron, reservando una parte de su frugal almuerzo á un compañero que se habia quedado atras, y untaron las armas con la grasa

Digitized by Google

del cliptodon dejenerado. Nos pusimos en marcha cubiertos por una nube, menos benigna que la que cobijaba á los hebreos en su viaje á la tierra de promision, pues en vez de facilitarnos la marcha nos la entorpecia con los raudales de agua que arrojaba en nuestro camino. La carretera descompuesta por las ruedas de los carros de carga, estaba cubiertas de pozos que ponian nuestro coche en peligro de muerte. Para salvar estos malos pasos, los peones echaban pié á tierra y llenaban con leñas de los montes vecinos, los huecos mas profundos. Las sierras que nos rodeaban estaban cubiertas de blancos vapores. A la caida de la tarde volvió á aparecer el sol. Sus débiles rayos, que atravesaban con esfuerzo las flotantes nieblas, se descomponian al pasar por ellas y presentaban todos los cambiantes del prisma. Las sierras se cubrieron al ponerse el sol de varias tintas, distribuidas caprichosamente. En sus cumbres asomaban los colores de la doncella sorprendida en amorosa plática; en su centro el pálido pero bello tornasol del nácar de Oriente,

y en su base, fuertemente acentuadas, las tintas aterciopeladas de las violetas de los Alpes.

Al llegar al Chorrillo, que surte de agua potable á la poblacion de San Luis, volvió á llover. El agua producia un ruido monótono, y por consiguiente triste, al caer sobre los sembrados que, de trecho en trecho, encontrábamos en ambas veras del camino.

Al llegar á los suburbios de la ciudad, tuvimos que lamentar una desgracia; el mayoral cayó de su caballo y el coche le fracturó una pierna. Apenas le vieron caer unas pobres mujeres que tomaban mate en la puerta de su cabaña, corrieron al interior y salieron inmediatamente conduciendo una manta, sobre la cual colocamos á nuestro cochero y lo condujimos al pobre hogar que abria sus puertas al gaucho desconocido. La solicitud de aquella buena jente fué tan súbita como la impresion que le produjo la desgracia. Hay en el hombre arjentino una gran sensibilidad unida á una actividad sin ejemplo. Si el límite de las sensaciones pudiera señalarse con líneas, seria

imposible trazar la que separa en su corazon el dolor producido por una desgracia, del anhelo por aliviarla, y á este sentimiento, de la accion caritativa en que debe traducirse la simpatía por el infortunio. Ningun reloj podria medir la duracion de la sorpresa que paraliza sus movimientos, cuando él cree que debe derramar bálsamo sobre el cuerpo magullado ó restañar la sangre de la herida abierta por el golpe del puñal.

Entramos en San Luis bajo tristes auspicios. Inmediatamente que nos instalamos en el Hotel, enviamos á buscar al herido, que fué curado por un médico italiano que alojaba en la misma casa.

---

La ciudad de San Luis, es, indudablemente, una de las mas desgraciadas de la República Argentina. Carece de agua, y esto dice mucho: ha sido flajelada por el caudillaje, y esto esplica lo que resta por saber respecto de las causas de su pobreza.

Un gaucho á quien se preguntaba si habia sido soldado, respondió con una frase que sintetiza todo lo que se puede decir para esplicar los fenómenos de nuestra historia. «Sí, señor, dijo el campesino interrogado: he sido soldado cuando era *capatez de la pelea* el señor don Anjel Peñaloza.»

El pastoreo habia convertido á la República Arjentina en una gran estancia, de la cual eran capataces los caudillos y peones los ciudadanos. Los hábitos bárbaros del ganadero, señor de vidas y haciendas, se habian convertido en leyes escritas á la luz del vivac y sobre los parches de cuero sin curtir de los tambores de la montonera.

Los que levantan un rancho para que los cubra con su techo, y creen que el rancho es eterno, los que duermen el tiempo de la siembra, confiando en que la naturaleza multiplicará sus semillas y regará sus campos, los que se han entregado á la fatalidad, no son ciertamente los llamados á levantar ciudades, á dictar leyes que

produzcan el bienestar y la riqueza, ni á fundar la sociedad sobre la base del derecho y del trabajo comun.

San Luis parece una ciudad levantada por las exijencias de una necesidad apremiante. Entregada al destino, cuyos dioses tutelares deben haberla olvidado, sus habitantes esperan con los brazos cruzados á que el cielo les envie el maná con que alimentó á los israelitas.

Todo, todo revela en San Luis la huella del caudillaje: todo, todo revela en San Luis la postracion que sucede á las grandes luchas. La naturaleza le sonrie con sus espléndidas galas; pero el álamo, el nogal y el granado esparcen sus hojas y sus flores marchitas sobre ruinas silenciosas, recuerdo de hogares abandonados. En el cementerio, donde reposan las cenizas de Pringles, paladin de la epopeya americana, empieza la destruccion de la ciudad, ruina que marcha, especie de cáncer que, enjendrado en el seno de la muerte, consume todo lo que encuentra en su camino de invasor. Una iglesia, sin la

severidad del santuario ni la belleza del arte, se eleva en la plaza principal. Hermosas mujeres asoman sus rostros, blancos como la nieve de las sierras, por los huecos que los cristales dejaron en las ventanas de sus humildes habitaciones. Las aves cantan en los árboles de los huertos, con la tranquilidad que produce en los pájaros la soledad del bosque. En el hotel se reunen todas las noches algunos vecinos presididos por el médico, boticario y profesor de lenguas del lugar, á conversar por la milésima vez de lo pasado, sin mentar el presente ni cuidarse del porvenir. San Luis, en una palabra, lleva sobre su espalda el fardo de recuerdos que lo abruman con su peso, y ostenta en su fisonomía el sello del dolor y de la decadencia (1).

---

(1) La Villa de Mercedes, trazada y edificada sobre el Rio Quinto, está llamada con el tiempo, segun algunos, á ser la capital de la provincia. Hoy ya es un buen pueblo, próspero por su comercio y lleno de esperanzas por el espíritu activo de sus habitantes.

La lluvia nos detuvo dos dias en San Luis. Al empezar el tercero de nuestra residencia, salimos para Mendoza.

En los árboles del camino encontrábamos alcancías, formadas con cuernos de vaca, destinadas á recojer limosna para costear sufrajios á las ánimas. Las árreas de mulas que conducen al litoral pasas de uvas y orejones de durazno, se sucedian sin interrupcion. Los troperos, perfectamente emponchados y con las piernas cubiertas con guardamontes, seguian el paso indolente de los pacíficos animales, guiados por la campanilla de las yeguas que los preceden en la marcha.

En la Posta del Valde encontramos una pastora que conducia un rebaño de cabras: llevaba la cabeza descubierta, un cayado en la mano y los ojos fijos en la tierra. Parecia pertênecer á una tribu fujitiva, y que se hubiese separado de sus compañeros por no poder seguir su paso, mas lijero que el de las cabras, fatigadas y hambrientas.

Hicimos nuestra última jornada y llegamos á la posta San Antonio. En la tranquera tropezamos con un huaso emponchado que nos cerró el paso y preguntó con gran calma : — *¿ Qué se les ofrece ?* Esta especie de posadero del *Duende*, era lo que se llama el *maestro de posta* soquete de carne y hueso que alquila los caballos al pasajero, al correista y á los espresos del gobierno ; hombre vulgar, ineducado y con ciertos humos de jente de pró. A la pregunta del cancerbero de San Antonio respondi con un *entrar !* que resonó en el bosque vecíno é hizo abandonar la cocina á dos mocetonas y á una vieja dilijente como una ardilla y bestia de los piés á la cabeza. — « *Leis* prevengo, replicó á mis respuestas el burdo patron, que los indios *estain* al *cair*, y que yo no *teingo* nada que venderles. *Heimo enterrau* los *cuchiyos* y los *pinchantes* : si vienen no encontrarán sino las personas. — Todo lo grande es digno de admiracion : aquel animal lo era tanto que me quedé estasiado ante él. — Pasen paentro, nos dijo la vieja, que aunque los *cuchiyos* estén *flo-*

*reciditos* han de servirles *pa lo que son.* — Entramos á la posta y pedimos de beber. El posma se presentó, solicitando permiso á la pierna derecha para mover la izquierda y nos dijo : — Esperen á que *asiente* el agua ; *ahorita nomas* han *entrau* los *cabayos* al charco y está *turbiecito.*»

Aquí no hay agua ! El desierto oriental se me viene á la memoria. El beduino presente me obliga á pensar con mas viveza en aquella rejion quemada por el sol y agostada por la sequía. Qué será de los moradores de este rancho de la pampa, sin flores para embellecer la cabaña, sin yerbas para dar descanso al cuerpo, sin agua para apagar la sed ! El agua ! espejo de los cielos y camino cuando se llama rio ó mar, movimiento cuando es vapor, savia y fecundidad cuando es lluvia, salud y vida cuando es fuente ! Te nombro y recuerdo á Rebeca dando de beber á Eliezer ; al pueblo judío aumentando con sus lágrimas tu caudal en los rios de Babilonia ; á Moises haciéndote brotar de la piedra del desierto ; al Precursor bautizando contigo en el Jordan ; á

Lonjino haciéndote manar del costado de Jesucristo! Agua clarísima, agua de salud! tú eres una de las muchas visiones de la pampa! El espejismo te pinta y la realidad te desvanece!

Cual el agua era el alojamiento de San Antonio: el alojamiento como la comida, y ésta digna de las cocineras é indigna de estómagos decentes.

Como nos encontrábamos en visperas del aniversario del terremoto de Mendoza, y las jentes cuyanas abrigan la preocupacion de que las convulsiones subterráneas son periódicas y ocurrentes en fecha fatal, las mujeres y el maestro de posta sacaron sus camas del rancho en que dormian. Nosotros, que no quisimos imitarlos, nos levantamos mas temprano que los tímidos dueños de casa. Cuando salimos de nuestro cobil despertaba don Antonio, el cual despues de vestirse, y para evitar que nuestras miradas se fijáran en el cuerpo de sus hijas, se colocó miéntras se vestian, delante de cada una, y abriendo los brazos, improvisó con ellos y su poncho un biombo en forma de murciégalo clavado con alfileres. El buen

padre, á quien el cariño cegaba, podia haberse ahorrado el trabajo que se tomó, porque ninguno de nosotros pretendió sorprender encantos que debian correr parejas con el caldo y el asado que sus dueñas nos habian preparado la noche anterior.

Alzamos las manos al cielo cuando los peones nos anunciaron que el coche estaba listo.

Pocas horas despues atravesábamos el Desaguadero, y pisábamos, por consiguiente, el territorio de Mendoza.

---

Digitized by Google

## VIII

### Mendoza

—

La provincia de Mendoza con 69,991 pobladores, confina al Norte con la provincia de San Juan, al Este con la Punta de San Luis, al Oeste con la República de Chile y al Sur con el Rio Neuquen.

El territorio de esta provincia se estiende al costado de faldas del núcleo central de las grandes cordilleras.

Las montañas mas elevadas ocupan una área de cuatro mil quinientas leguas cuadradas, tomando la cordillera solo en doscientos veinticinco leguas de su estension y dándole veinte leguas de ancho medio.

Digitized by Google

Las mas elevadas de aquellas en la zona de la cordillera son: el *Pico de los Leones* (cinco mil metros), el *Pico de la Dehesa*, (cuatro mil trescientos metros), el *Tupungato*, (seis mil metros), el *Portillo*, (cinco mil metros), y el *Nevado*, (cuatro mil).

Se encuentran las minas mendocinas en el *Pallen* (1), en el *Planchon* (2), en el *Nevado* (3), en los cerrillos inmediatos á *San Rafael* (4) en los *Tolditos* (5), en la cordillera de *San Carlos* (6), en las alturas del *Tunuyan* y sus quebradas (7), en el *Portillo* y al Norte de este pico (8)

(1) Cobre y oro nativo.
(2) Plata y cobre.
(3) Plata.
(4) Oro y cobre. A tres leguas al Oeste de este fuerte existe una cantera de alabastro.
(5) Plata nativa.
(6) Hierro occidulado y peritoso.
(7) Cobre y plata.
(8) Cobre. En las mismas alturas se encuentran mármoles pórfiros, alabastros, cristal de roca, cuarzos, y ágata.

en los cerros de la boca del Rio Mendoza y de *Pichenta, Jume, Vintalva, Jejenes y Cayado* (1).

El mayor asiento mineral de estas cordilleras se halla en los cerros de *Uspallata, Jarguaras y Tontal* (2).

En los sistemas secundarios de los Andes mendocinos abundan el carbon de piedra, el asfalto y el petróleum.

Las llanuras del Norte de Mendoza, jeneralmente áridas, están cubiertas de matorrales de zampa, jume y espinos.

En las faldas de la serranía crecen la jarnilla el retamo y el molle, formando bosques enormes.

La flora del Sur y Naciente es la misma que la del Norte, añadiendo el chañar y el algarrobo, que se eleva á gran altura en las márjenes del Tunuyan.

(1) Plomo, galenas arjentiferas, plata, selenio, alabastro y carbon mineral.

(2) Amianto, plomo, cobre, galenas, plombajina y betunes.

Digitized by Google

Los bosques y matorrales del Sur están formados de jarilla, chañares, espinos y molles.

En las llanuras del cordon de Capis abundan la jarilla, los brezos y los espinos enanos.

La tierra de los alrededores de la ciudad de Mendoza es apropiada para toda clase de cultivos.

La corpulencia del álamo, del nogal y del naranjo, llama la atencion de los que la visitan por primera vez.

Las viñas, de excelente uva, abundan en Mendoza, donde empieza á desarrollarse en gran escala la fabricacion de vinos, que prometen ser muy buenos.

La fruta es hermosa á la vista y agradable al paladar.

Mendoza tiene varios baños termales.

Los del *Puente del Inca* son sulfurosos y tibios: los de *Villa-Vicencio* son termales y tienen 20° de temple: los del *Chayado* de una temperatura de 12 á 15° contienen ácido carbónico y carbonato: los del *Borbollon*, con un temple de 19 á 20°,

contienen sustancias alcahalinas y gaseosas : los de la *Boca del Rio* son formados por tres manantiales de diferente grado de calórico ; contienen carbonato, ácido sulfúrico y carbónico ; los de *Lulunta*, situados á siete leguas al Sud, al pié de los cerros del mismo nombre, son tónicos y refrescantes en el verano.

La flora y la fauna de la provincia de Mendoza se diferencian poco de las de San Luis (1).

El aspecto jeneral del pais es muy bello.

La lujosa vejetacion de sus campos, sus sembrados de trigo, sus lujosas vides, el agua que corre por acequias naturales, el perfume de las margaritas y de las azucenas silvestres, y la hermosa y lejana perspectiva de las montañas, embellecen allí las horas fujitivas que el hombre consagra á cantar, en el silencio del alma, su

(1) Para comprobar la exactitud de estas noticias véase el Rejistro Estadístico Nacional de la República Arjentina.

amor á la naturaleza, al hogar, ó á la beldad soñada en las noches plácidas de la juventud.

---

Atravesamos, decia hace un momento, el Desaguadero dejando á la izquierda las ruinas del puente que ligaba las orillas de este rio y que fué despedazado por la montonera. A nuestra derecha y á pocas cuadras del rio, encontramos una casa casi destruida, en cuyos corredores graban su nombre todos los que por allí pasan ó se acojen á su sombra. Este edificio y el puente del Desaguadero, recuerdan al transeunte el paso de la mazorca, señalado en todas partes con la ruina de lo material y la decadencia de lo moral. El paso de la civilizacion ha dejado otras huellas en este camino. Los árboles que preceden á la Villa de la Paz, descienden de los que plantaron Cobo y San Martin en las inmediaciones de Mendoza, ó de álamos de la Carolina que Sarmiento difundió en la misma provincia. Los huertos, los viñedos y los alfalfares revelan al que cruza la

carretera, que la barbarie no ha estinguido en Mendoza la industria ni los hábitos laboriosos que propagaron en ella aquellos hombres de pensamiento y de accion, de que se enorgullece con justicia nuestra República.

Encontramos la Villa de la Paz dominada por el pánico que produce en las poblaciones la noticia de una próxima invasion de indios. Las jentes huian en carretas ó á lomo de caballo, arrastrando consigo sus mejores prendas. Ni las mujeres ni los hombres habian olvidado sus guitarras, apesar del pánico. Nuestros campesinos no pueden negar su oríjen, porque sus instintos poéticos les harian traicion. Vagan errantes, pero llevan á donde quiera que van, como el trovador español, el instrumento con que se acompañan sus quejas. Lloran, pero lloran cantando. Si no cantaran, las lágrimas se les cristalizarian en las pupilas, como á los condenados del tercer recinto del infierno del Dante.

Hicimos alto á la puerta de la casa de huéspedes de la Villa, desierta y convertida en fortale-

za. Apénas nos detuvimos, empezaron á acudir mujeres y hombres. Una de ellas habia perdido un brazo en el Paraguay; la otra habia escapado milagrosamente del poder de los indios; la de mas allá casi habia muerto de sed huyendo de los bárbaros de la montonera. Uno de estos, y no tenia que jurarlo, declaraba á voz en cuello que se habia embriagado para cobrar valor; el otro señalaba una ruina, y nos decia que aquel monton de ladrillos era lo único que los indios no le habian robado; el de mas allá, orador de corrillo y palabrero valiente, trazaba el plan de una defensa que no haria, y aseguraba el triunfo á los que como él no tuviesen instintos de galgo.

Un redoble de tambor puso en conmocion al grupo que nos rodeaba. La voz del orador y el furor narrativo de las mujeres fueron dominados por una diana feroz, con que un negro, tambor de la época de la Independencia, retirado en la Villa de la Paz, saludaba á los inesperados huéspedes.

Esta escena grotesta y lúgubre, ridícula y con-

movedora, tenia lugar miéntras el sol se ocultaba. Apénas se movian las hojas de los álamos que rodean el pueblecito. La ajitacion y el ruido estaban concentrados en el pequeño espacio en que nos encontrábamos. Occidente parecia reflejar las llamas de un incendio lejano.

Comenzó la noche y con ella el silencio de los hombres y de los campos.

Inmediatamente que anocheció nos preparamos á afrontar los acontecimientos. Cargamos de nuevo nuestras armas, renovamos las cebas é hicimos el propósito de vender caras nuestras vidas.

Miéntras hacíamos estos preparativos, yo recordaba á mis hermanos que en la misma hora debian saludar á mi padre en su cumple-años. Una sombra de tristeza cruzó por mi alma al comparar su situacion con la mia. Me los imajinaba reunidos en torno de la mesa comun y haciendo votos por la prolongacion de los dias del que ignoraba que uno de sus hijos se encontraba, en ese momento, amenazado de muerte en el

miserable parador de un pueblo del desierto. Yo tambien quise saludarlo, y le escribí, con el corazon oprimido, dándole cuenta de mi situacion.

El instinto paternal percibe distintamente, á tráves del espacio, el ruido de los pasos del hijo que se aleja ó que torna al hogar.

Al llegar á Chile encontré en el correo una carta de mi padre, que se reducia á decirme que la fiesta que congrega á su familia en nuestra casa, no tendria lugar en aquel año, porque suponia que yo me encontraria en la pampa el dia de su cumple-años.

---

La luna apareció en el firmamento con la maestad con que asomaba en los bosques de encinas de los druidas. Aquella música del maestro italiano, tan pura como sus rayos, tan blanca como la vestidura de las sacerdotizas de Irminsul, resonó en mis oidos como un canto de muerte. En esa noche yo no veia en la luna la dulce inspiradora de la paz y del amor, sino la mensa-

Digitized by Google

jera del esterminio que alumbraba con su lámpara de plata el camino de las poblaciones cristianas á los bárbaros del desierto. Las jentes de la aldea, agrupadas en las puertas de sus ranchos y con los ojos fijos en ella, talvez pretendian arrebatar á la esfinje de los cielos el secreto de su destino.

Un inesperado toque de clarines puso en movimiento á los que meditaban en silencio. Reinaron un momento voces de alarma y confusion de lenguas. Un grito de júbilo sucedió á la sorpresa. Acababa de llegar á la Plaza de la Villa de la Paz un destacamento que enviaba en su auxilio el Gobierno de Mendoza.

La perdida calma tornó al hogar de los pobres campesinos, que corrieron presurosos á saludar á sus defensores y á ofrecerles el pan, el fuego y el agua que poseian. Inmediatamente encendieron varias hogueras, á las cuales se acercaron los soldados á secar sus ropas humedecidas por el rocío de la noche. Las mujeres cojieron sus guitarras y entonaron algunas coplas, tiernas como

su historia y sencillas como el perfume del trébol de la llanura.

Yo me dormí contemplando la luz de la luna que penetraba por la ventanilla del parador y repitiendo los acordes del canto de Norma, reproducido por todos los bosques y por todos los corazones, siempre que el astro de la noche platea los árboles de la fronda y las gramíneas de la pampa.

---

Los peones nos despertaron antes de amanecer. Los pobres se daban prisa por llegar á la Villa San Martin, donde probablemente tendrian antiguas amistades.

Salimos de la Paz hollando las primeras hojas que el soplo helado de las cordilleras habian arrancado á los árboles.

Llegamos á Santa Rosa al medio dia. El sol que se habia ocultado: las nubes que se agrupaban al Sud del camino, anunciaban lluvia y frio. Nuestros conductores nos trajeron al coche algunas

Digitized by Google

uvas blancas que, producidas por las viñas romanas, habrian podido figurar en los históricos banquetes de Marco Antonio.

Una alameda de acacias y de álamos de la Carolina, nos condujo hasta el Ramblon, bello lugar guarnecido por franjas paralelas de preciosos sauces. En el fondo de la carretera se destacaba la cordillera de los Andes. Algunos álamos inclinados por los huracanes han entrelazado sus ramas y formado arcos triunfales, bajo los cuales pasan á escape las dilijencias y los jinetes que cruzan aquella.

La monotonia del viaje habia desaparecido. El postillon mal enjestado habia sido sustituido por muchachos alegres, cubiertos con ponchos de vistosos colores. Las dilijencias provinciales se sucedian en el camino, por el que transitaban carros tirados por mulas y carretas cargadas de paja y alfalfa fresca. Dercubrimos entre los árboles un campanario y poco despues una escuela fiscal, que nos anunciaron la proximidad de la Villa de San Martin, en la que entramos á las seis de la tarde.

Digitized by Google

A cada paso encontrábamos en la aldea maderas acopiadas al pié de las paredes de los edificios, parvas de pasto seco y carretones de frutas y legumbres. Los trabajadores regresaban á sus habitaciones llevando sus herramientas al hombro. Algunas mujeres los seguian á caballo.

Las casas de la Villa están edificadas en medio de bellas moreras, de corpulentos naranjos y de lustrosos y elevados nogales.

La capilla del lugar es limpia y sencilla como los fieles que la frecuentan. Entré en ella atraido por la voz quejumbrosa de su campana : algunas labriegas, arrodilladas en la tarima de sus tres altares, oraban fervorosamente. En esa noche, tristemente célebre para Mendoza, sus oraciones debian estar impregnadas de lágrimas, porque era el aniversario de la muerte de un pueblo. Uní mis preces á las de aquellas almas atribuladas, y terminada mi ferviente súplica, me dirijí á la casa del cura, modesto y humilde sacerdote á quien encontré rodeado de muchos de sus feligreses.

Digitized by Google

La conversacion rodó sobre aquel suceso estraordinario cuyo recuerdo es imborrable. En la misma hora en que nos encontrábamos reunidos habia sucumbido la ciudad de Mendoza, sin que precediera á su ruina ninguno de los síntomas precursores de los cataclismos semejantes al que sepultó á Pompeya al pié del Vesubio. El dia anterior á la catástrofe, un gran meteoro, azul y rojo, habia atravesado los cielos de Oriente á Occidente. Pero esta luz no habia alumbrado las tinieblas de su destino á los que en la noche de su infortunio oraban en el templo, discurrian por las calles, platicaban amistosamente ó contemplaban la luna que debia alumbrar un momento despues la tumba de doce mil cadáveres.

El seno de la tierra se hinchó súbitamente, y levantándose ésta como una ola inmensa arrojó la ciudad de sus espaldas.

Parece que el volcan productor de la catástrofe, cuya existencia habia sido anunciada por el jeólogo Bravard, ocupaba el centro de Mendoza, pues las aldeas de las inmediaciones se salvaron de la ruina.

Es imposible pintar el espantoso cuadro que presentó la ciudad en aquellos momentos. Tembló la tierra y todo cayó. Las manos de los amigos que se saludaban en tan supremo instante, quedaron enlazadas bajo de las ruinas: solo la descomposicion cadavérica borró la sonrisa que se dibujaba en la faz de la doncella juguetona que soñaba amores sobre el volcan de Mendoza.

Una espesa nube de polvo oscureció la atmósfera por algunos minutos, en que reinó un silencio sepulcral. Pasada la primera sorpresa del bruto y del hombre, y hasta de la misma naturaleza, se oyó un grito de espanto lanzado por todos los animales, y el ¡ay! tremendo de la desesperacion de los que ajitaban sus brazos despedazados por entre los escombros que cubrian sus cuerpos. Los que, mas felices ó mas desgraciados que sus deudos, habian escapado de la muerte, corrian desatentados buscando sus casas, hundidas por las torres de los templos ó sepultadas por las macizas paredes de los conventos.

Dos sacerdotes, ángeles tutelares de la desgra-

cia, absolvian las almas de los que morian y desenterraban los cuerpos de los que yacian debajo de las ruinas temblorosas.

Un incendio, producido por las lámparas, vino á aumentar la desolacion y el espanto en aquella noche de horrores, en que los vivos fueron sepultados y los muertos salieron de sus tumbas, abiertas por el espantoso sacudimiento cuyas vibraciones se estendieron hasta las orillas del Atlántico y del Pacífico.

La anterior relacion, animado por el recuerdo del testigo y el dolor de la victima, formó, como decia hace un momento, la conversacion del buen cura, que quiso partir conmigo su techo y su pan.

Le dí las gracias con el corazon oprimido por la lúgubre historia que acababa de narrarme, y me marché taciturno á mi alojamiento.

La ciudad muerta que iba á contemplar, ejercia sobre mi espíritu una especie de fascinacion. No habria renunciado á su vista aun cuando para

Digitized by Google

realizar mi deseo hubiese tenido que arrostrar cualquier sacrificio.

Mendoza no es Pompeya ni Herculano : es simplemente la sepultura de millares de criaturas. El viajero no encontrará en sus ruinas las huellas del esplendor del arte, pero el hombre sensible hallaré en ellas los vestijios de una gran calamidad.

Todo lo grande, llámese civilizacion, barbarie arte, decadencia, placer ó dolor, es digno de la admiracion del hombre.

---

Aun no habia amanecido el dia siguiente á la noche del 20 de marzo, cuando yo ya estaba en pié animando á los peones para que nos pusieran en camino inmediatamente. Nuestros beduinos no se hicieron de rogar teniendo en cuenta que empezaba á lloviznar y que el agua podia demorarnos mucho si no aprovechábamos los momentos. Marchamos hasta el molino de Pando, movido por un brazo del rio Mendoza, por entre frondo-

sas alamedas á cuyo pié crecen grandes plantas de espadaña. Me llamó la atencion el cultivo de las propiedades, separadas por largas calles de álamos de hojas amarillentas. A cada lado del camino se estiende una acequia, por las cuales corre el agua de las vertientes de la cordillera ó la que preducen los deshielos. La transparencia y abundancia de su caudal, anunciaban que las nieves que se habian adelantado al invierno, estaban en liquefaccion á consecuencia del calor que habia reinado en los dias subsiguientes al temporal que las habia producido.

En el Rodeo del Medio hicimos alto para mudar caballos. En este sitio tuvo lugar en el año 1842 la batalla que lo ha hecho célebre en nuestra historia.

Lamadrid, el Murat de la América del Sud, se batió allí contra las huestes de Rosas, y fué vencido, mas por el número que por el valor de las fuerzas enemigas. Derrotado en aquel campo, teniendo á su frente la muerte y á sus espaldas los Andes, cuyas nieves le cerraban el camino

que conduce á Chile, se decidió á salvar las cordilleras, buscando refujio en esta tierra hospitalaria. Entónces emprendió la marcha que Sarmiento ha descrito admirablemente en la *Vida del Chacho*. Luchando contra todas las inclemencias, ateridos de frio y debilitados por el hambre y la puna, él y sus valientes compañeros escalaron las montañas mas altas del globo y descendieron á los valles chilenos, que en otra hora habian contemplado victoriosos á los soldados arjentinos.

Ningun objeto recuerda en el Rodeo del Medio aquel drama. Los árboles que presenciaron la batalla, se elevan en el mismo sitio y murmuran como en aquel dia de luto para las armas de la libertad. Si los lugares históricos tuvieran memoria para recordar hazañas y crímenes, y voz para narrarlos, este relataria al pasajero una historia de proezas. La tierra insensible y muda es imájen del olvido.

---

Al aproximarnos á la ciudad de Mendoza encontramos muchos paisanos, que llevaban en las manos palmas y ramas de árboles. Si hubiésemos olvidado el dia en que nos encontrábamos, aquellas jentes sencillas y devotas nos habrian recordado que se celebraba la entrada de Jesus en la ciudad de Jerusalem.

---

Estamos en Mendoza.

Atravesemos con respeto sus calles, porque hollamos polvo de muertos.

Aquí, á la izquierda está la ciudad finada : allí, á la derecha, se eleva la ciudad viva, como brota del añoso tronco, derribado por el rayo, el juvenil renuevo.

Entramos por el barrio de Belen, nos desviamos á la izquierda, atravesamos la calle San Nicolás, perfectamente empedrada y plantada de álamos de la Carolina, y nos detuvimos en la puerta del hotel de Paris.

---

Digitized by Google

La antigua ciudad de Mendoza (1) era formada por calles rectas de doce varas de ancho, que se estendian hasta doce cuadras de Sur á Norte y hasta nueve de Este á Oeste. Tenia en el centro un hermoso paseo de siete cuadras de estension y una bonita plaza, rodeada de hermosos tamarindos, con una fuente que surtia á la poblacion de agua potable, conducida desde el Chayado por medio de cañería. Contaba entre sus edificios públicos diez templos, tres conventos, dos de regulares y uno de monjas, diez capillas, un colejio destinado á la enseñanza superior, fundado en 1816, varias escuelas elementales, una biblioteca abierta en 1822, un hospital jeneral, un cementerio, con divisiones de cofradías, una casa de ejercicios espirituales, un pasaje, un club y un teatro capaz de contener dos mil personas.

La determinacion del local donde debia cons-

(1) «Apuntes cronolójicos para servir á la historia de la antigua provincia de Cuyo» por Damian Hudson (1852).

truirse la ciudad actual produjo sérias y largas discusiones en que intervino indirectamente el gobierno nacional, y que terminaron por una resolucion de la lejislatura provincial designando la área que hoy ocupa (2).

Con los fondos erogados por los pueblos hermanos y los estranjeros, y con los de los gobiernos jeneral y de la localidad, se ha reedificado la ciudad de Mendoza sobre una base mas estensa que la antigua. Sus ámplias calles, cortadas por un boulevard de cuarenta varas de ancho, ostentan hermosos edificios, construidos por arquitectos chilenos y europeos.

En la plaza principal, una de las mayores de la República, se encuentran la Matriz, la casa de gobierno y las demas oficinas públicas.

Las iglesias de Belen, San Francisco, San Agustin y Santo Domingo, han sido reedificadas con sencillez y elegancia.

(2) Véase la Memoria del Ministerio del Interior correspondiente al año 1863.

Las monjas de la Buena Enseñanza han construido un convento y colejio, en el que se educan las señoritas mas distinguidas de la sociedad mendocina.

El colejio nacional es un gran edificio con su correspondiente capilla y gabinetes de física y química, estudio solitario, jimnasio, huerto y estanque para baño y natacion.

La penitenciaria tiene la forma de un octágono regular. La capilla ocupa el centro del terreno: los patios y prisiones se irradian de ella. Pertenece al sistema celular y tiene talleres de carpinteria y telares.

El aspecto jeneral de la ciudad es animado y pintoresco. La inmigracion, chilena y europea, unida á la poblacion nacional, trabajan activamente por embellecerla, construyendo á competencia los edificios que destinan para habitaciones ó negocios.

El gran número de coches y de carros que circulan incesantemente, demuestra, á primera vista, la importancia del comercio de Mendoza,

Digitized by Google

que cuenta ya con varios bancos, sólidamente establecidos y radicados.

El conjunto de esta ciudad es digno de admiracion. Las jentes que la habitan pertenecen á todos los paises y han introducido en ella sus costumbres domésticas y sus construcciones nacionales.

La nueva poblacion ostenta sus álamos de anchas hojas, sus huertos de naranjos, nogales, almendros y avellanos, y sus jardines cubiertos de flores, al pié de los cimientos removidos, de las torres derribadas, de las columnas rotas y de los arcos destrozados de la antigua Mendoza.

El marco de este cuadro está formado por las lejanas cordilleras, dominadas por la jigantesca mole del nevado Tupungato.

Como las montañas no pueden sombrear el gran valle de Mendoza, la ciudad disfruta, por completo, de la luz que el pródigo sol le envia á raudales.

---

Digitized by Google

Las ruinas se conservan, salvo pequeñas variaciones ocasionadas por los trabajos practicados para estraer las cenizas de los muertos, en el mismo estado que en la noche de la catástrofe.

Los despojos de los desmenuzados edificios inducen á la fantasia á suponer que la ciudad fué triturada entre dos montañas, como tritura el pintor, entre dos piedras, las tierras que emplea en la composicion de sus colores.

De la Matriz no queda sino el polvo de sus murallas de adobe; de San Francisco el pórtico y los huesos de algunos de los fieles que lo frecuentaban; de San Agustin uno de los arcos de la entrada, y de Santo Domingo una columna, que se eleva melancólica y solitaria, como un centinela sin relevo, colocado alli por la muerte para que vele el sueño de los difuntos y la majestad de las ruinas.

En la plaza se conservan algunos de los tamarindos que la cercaban, y la pila de pomez que manaba en abundancia el agua del Chayado.

Muchas de las plantas de los antiguos jardines

Digitized by Google

se han abierto paso por entre los escombros y florecen en aquella necrópolis, sin que nadie las despoje de sus hojas, mústias y descoloridas Una que otra trepadora enlaza con cariño los muros de la morada de sus plantadores, pugnando por detener los ladrillos próximos á desmoronarse.

Algunos ancianos que no han querido abandonar la tierra heredada de sus mayores y regada con la sangre de sus hijos, han construido sus habitaciones con los escombros de la choza paterna. Esos viejos solitarios, los últimos de una tribu que cayó en la tumba, como cae una piedra en un abismo, vagan cual sombras errantes por las vias sin salida de la que fué ciudad.

Algunos cipreses inclinan sus copas verdinegras sobre el gran cementerio, cuyo silencio no es perturbado sino por el canto de la aves del cielo.

En la tarde siguiente á mi llegada á Mendoza visité el campo santo de la ciudad. A pocos pasos de la puerta que franquea la entrada encontré el sepulcro de Sandes, y algunas varas mas

adelante el de una estranjera á quien la muerte sorprendió lejos de la tierra natal. Aquellas dos tumbas representan la fuerza abatida y el amor á la patria. La inscripcion de la última me hizo comprender que la nostaljia penetra el alma y los huesos: «Hijos de la madre emigrada, dice, llevad sus despojos á la patria, porque hasta en la muerte es desgracia sufrir el peso de la tierra estraña!»

La mayor parte de los mausoleos, abiertos por el temblor del 20 de marzo, parece que hubiesen sido visitados por el ánjel de la resurreccion, porque no albergan á los que han dormido en su seno el sueño precedente al juicio.

Apoyado en uno de esos monumentos ví ponerse el sol detras de las montañas y levantarse la luna sobre las ruinas silenciosas. Tan magníficos fueron los cambiantes de luz que ostentó la cima helada del Tupungato, como poéticas las dulces irradiaciones que platearon las musgosas columnas y las hojas amarillas de los árboles.

Las cumbres reflejaron algunos momentos la

pira inestinguible del sol, cuya luz reprodujo la luna como reproduce la dulce esposa la inspiracion ardiente de su amado.

---

Las alboradas de Mendoza son encantadoras. Al contacto de los primeros rayos de la luz, los campos, humedecidos por el rocío, exhalan vapores y perfumes delicados. Blancas nubecillas coronan la frente de las montañas, asentadas sobre sombras en los momentos de dudosa claridad que preceden al dia. La niebla desaparece de sus cumbres en seguida, y una faja roja las circunda. Las bases empiezan entonces á pintarse con tintas del color de la amatista. Aquellos grandes promontorios adquieren instantáneamente un nuevo aspecto: se encandecen como si fueran de metal y encerraran en su seno una inmensa hoguera. A proporcion que el sol se eleva, se modifica este colorido, que vá fundiéndose paulatinamente hasta tomar el tinte de las rosas, precedente al del nácar que lo sucede cuando el

luminar del dia domina el vasto sistema de los Andes.

Al gorjeo de las aves anidadas en los almendros y los avellanos, se une el canto del obrero y del labrador. El ruido que forman los carros y los coches ahoga las voces que saludan á Dios.

La luz y la actividad madrugan en aquella ciudad, que no duerme sino para descansar de las fatigas del trabajo.

La laboriosidad del mendocino es proverbial en toda la república. El cultivo de la tierra, que es su principal ocupacion, ha escluido la molicie de todas las esferas sociales.

El rico y el pobre trabajan por recuperar lo perdido á consecuencia del terrible terremoto que los arrojó á la miseria.

El gobierno y las demas autoridades están al frente de este movimiento.

Mendoza va á renovar por completo sus antiguos hábitos, poniendo de lado los compromisos contraidos con la tradicion y la rutina.

Es un pueblo con las condiciones requeridas

Digitized by Google

para llevar á cabo todo lo que forma el orgullo de las sociedades nacientes; ó para hablar con mas propiedad, es un pueblo que se levanta de la tumba libre de las ligaduras del pasado.

---

Como encontré en Mendoza á mi compañero de viaje y de oficina, me apresuré á hacer los preparativos necesarios para atravesar las cordilleras. Las funciones de semana santa, que tenian lugar á la sazon, nos impidieron practicar nuestras dilijencias con la celeridad que deseábamos. Al tercer dia de nuestra residencia en Mendoza, nos fué presentado un caballero chileno que debia salir para Santiago en los últimos dias de la semana. Don Francisco Berenguel, que así se llamaba tan galante persona, nos exijió que no volviéramos á pensar en mulas ni en arrieros, comprometiéndose él á esperarnos con cabalgaduras en su hacienda de Vista Flores y á servirnos de guia. Al separarnos nos citó para el sábado próximo al anochecer.

Tranquilizados por lo que se referia á preparativos de viaje y teniendo algunos dias de que disponer, pudimos asistir á las fiestas relijiosas que se celebraban en memoria de la muerte del Redentor del mundo. Conservaré siempre el recuerdo de aquellos dias en que contemplé complacido la devocion con que los mendocinos conmemoraron los misterios de la pasion de Jesucristo. Un gran número de labriegos y de habitantes de los pueblos vecinos, ocupaban los templos, adornados con sencillez y elegancia. En el jueves y viernes no circularon coches ni carros. Por ambas aceras discurrian centenares de personas, que iban ó venian de las iglesias. Apesar del agrupamiento de fieles en las puertas de las casas de oracion, no tuvo lugar el mas mínimo desórden. La mas blanca y diáfana de las lunas alumbró aquellas escenas impregnadas del suave perfume de la relijion.

---

La luz del sábado nos encontró de pié á la puerta del hotel, esperando el coche en que de-

biamos ir hasta Vista Flores. Luego que el conductor cargó nuestros equipajes y que llegaron algunas personas que iban á acompañarnos hasta San Vicente, nos pusimos en marcha, tristes y quejosos de la obligacion que nos condenaba á abandonar tan pronto aquella hospitalaria ciudad. Nuestros amigos se despidieron al llegar á la aldea nombrada. Al decirles adios nos sentimos aflijidos. Habiamos recibido tantas pruebas de cariño!

---

Llegamos á Lujan, pueblo cuyo nombre despertó en mi tiernas memorias, porque en mi provincia hay otra Villa del mismo nombre, cuya historia he escrito en una de las temporadas que pasé con sus vecinos, que son mis amigos, á la sombra de hogares cuyas puertas están siempre abiertas al peregrino que va á asistir al santuario y al pasajero que atraviesa las soledades de la pampa.

Vadeamos el rio Lujan, que corria escaso de

agua, y pasamos en seguida el valle del Carrizal, cubierto de jarilla y piedras. Este lugar tiene algo de salvaje y de caprichoso que produce en el ánimo una impresion indeleble. Me imajinaba al cruzarlo que sus entrañas fermentaban y que la tierra filtraba piedras, que á manera de sudor pasaban por sus poros dilatados por el calor.

A las tres de la tarde hicimos alto en el Totoral, posta en que debiamos mudar caballos. Dos ranchos, formando ángulo recto, componian aquella poblacion pampeana, habitada por dos muchachas, tostadas por el sol, bien torneadas, con cabellos negros como la noche y dientes blancos como el marfil pálido. La mas avisada de las dos sacó sillas y nos invitó á pasar á la *ramada*, miéntras el cochero descansaba un rato y echaba sus coplas, acompañado por una guitarra, al parecer cansada de su oficio.

Nuestra moza, con el cabello suelto sobre la espalda y embozada en un pañuelo rojo, nos miraba de hito en hito con sus grandes ojos

negros, miéntras nosotros recorríamos una carta jeográfica buscando el lugar en que nos encontrábamos. Cuando mi compañero me dijo, señalándolo con el dedo:—hé ahí el Totoral,—ella se puso de pié, y me pidió, con infantil curiosidad, que la enseñára *donde habian firmado al Totoral.* Luego que le mostré el sitio en que se encontraba el nombre indicado, me suplicó que le prestase la carta para enseñársela á su hermana. Se la entregué y partió lijera como una corza. Un momento despues regresó con el semblante inundado de alegría.

Talvez habria oido decir que los amantes ausentes escriben con cariño el nombre del pais ó del lugar en que reside el objeto de sus ilusiones, y se imajinaba que el suyo habia escrito sobre aquel papel el nombre del ignorado Totoral.

---

Cuando el sol declinó volvimos á seguir nuestro camino. El cochero, que habia perdido en el

parador mas tiempo del necesario para descansar, nos declaró en el Arroyo Negro que teníamos que hacer noche en la Consulta, porque los caballos que llevaba no podian hacer la jornada hasta Vista-Flores. El crepúsculo nos sorprendió en las inmediaciones de aquella hacienda.

La luna iluminó el campo desierto con su plateada luz: una brisa perfumada acarició nuestras frentes: los acentos del Tunuyan trajeron á nuestros oidos las armonías quejumbrosas de las montañas en que tiene su cuna.

---

Llegamos á la Consulta ya entrada la noche. El dueño de la hacienda y su esposa nos recibieron cariñosamente.

La conversacion de sobre-mesa versó sobre el gran acontecimiento de Mendoza. El temblor que destruyó esa ciudad será inolvidable. La señora que nos hospedaba se habia encontrado en él y salvado milagrosamente. Ocupaba una casa de altos, en cuya sala se hallaba en el mo-

mento de la catástrofe, meciendo al niño que jugaba á nuestros piés. Aun no se dá cuenta de lo que pasó: lo único que recuerda es que cuando volvió de la sorpresa que le produjo el sacudimiento de la tierra, estaba de espaldas sobre una masa informe formada por las ruinas de Mendoza.

Luego que amaneció nos pusimos en marcha hácia el Tunuyan. En las márjenes del rio, sombreadas por sauces llorones, pacian algunos animales ó bebian en la corriente. El agua, casi inmóvil, reflejaba el cielo, los árboles y los bueyes mansos que despuntaban la yerba. Con los ojos fijos en las cimas blanqueadas por la luz naciente, yo esperaba presenciar la reproduccion del gran cuadro de Guido Reni, y ver asomar la aurora en su carro tirado por jénios, ajitando su antorcha y arrojando flores sobre las cumbres de los Andes.

---

Los peones de Berenguel nos encontraron en la orilla del Tunuyan. Así que cargaron nues-

tros equipajes, cruzamos el rio, y, paso tras paso, llegamos á la magnífica alameda de Vista-Flores.

Empleamos el dia haciendo ensayos de equitacion, y celebramos la Páscua en el Melocoton, donde encontramos hasta seis niñas, á las que podria llamarse hermosas sin temor de incurrir en injusticia.

Mis amigos me abandonaron por seguir las huellas de las alegres bailarinas, lo cual me obligó á hacer un paseo romántico, pues regresé á Vista-Flores sin mas compañia que la de la luna y la de mis recuerdos.

---

Digitized by Google

## IX

## Los Andes.

—

Estamos al pié de la cordillera de los Andes.

Algunos libros que se me vienen á la mano y algunas observaciones hechas al pasar, darán á mis lectores una idea, aunque mezquina, de las grandes montañas que separan la República Arjentina de la de Chile.

La estension de los Andes aun no ha sido averiguada con exactitud, como lo demuestran las opiniones que voy á consignar.

La gran cordillera, cuna del Amazonas, del Orinoco y del Plata, ha sido medida por jeógrafos, historiadores y poetas.

Seguiré el órden de antigüedad en la enumeracion de sus opiniones.

Digitized by Google

« La famosa cordillera de los Andes, dice el P. Lozano (1), le sirve, (al reino de Chile) de muro el mas alto, que, ó crió el Author de la naturaleza, ó labró la humana industria en todo el Universo. La estension de esta casi inmensa cerranía se dilata por ámbas Américas, septentrional y meridional, si damos crédito á varios autores, porque el Reverendo Padre Maestro Zamorra en su historia del nuevo Reino escribe, que estrechándose en las dieziocho leguas que hay desde Panamá hasta Portobello, va discurriendo por todo el imperio mejicano; y coloca este author su orijen en la tierra que llaman del Fuego (2); y el padre Vasconcellos quiere que sea tambien parte de la cordillera aquella que por cuatrocientas leguas, recorriendo cerca de la Villa de San Jorje, en la capitania de Ilheos, costea todo el Brasil, hasta dar con el Rio de la

(1) Historia de la Compañia de Jesus por el P. Lozano, MDCCLIV.

(2) Otros opinan que empiezan en los 44° de Latitud austral.

Plata, que sirve solo de paréntesis, donde descansó la naturaleza, para volver á continuar con esta fábrica fatal del terreno por Chile, Perú, Quito y Nuevo Reino. Sin solicitar ambiciosa nuestra cordillera dominio tan dilatado, le sobra mucho para colocarse entre las primeras maravillas del Orbe. Su oríjen comunmente se dice ser en el Estrecho de Magallanes, con tanta elevacion que pronostica luego ha de ser su altura desconocida, y se va estendiendo por cerca de dos mil leguas, hasta rematar en las Provincias de Santa Martha, en la Provincia de Tierra Firme.»

«El sistema de los Andes ó Peruano, dice Balbi, (1) es llamado así por la célebre cordillera de los Andes y por el nombre del imperio que en otro tiempo abrazaba todos los ricos paises que recorren sus cadenas principales, y en cuyo terreno se elevan los mas altos picos. La cadena principal á la cual convendria conservar

(1) Jeografía universal.

esclusivamente el nombre de *Andes*, recorre sin ninguna interrupcion perceptible, dos inmensas curvas desde el cabo Paria (1), en la República de Venezuela, hasta el cabo Foward, sobre el Estrecho de Magallanes. »

El diccionario de Mellado (2) rejistra lo siguiente respecto á los Andes: « Cordilleras de los Andes de los españoles: inmensa cadena de montañas de la América meridional, se estiende en toda la lonjitud de este continente de N. á S. prolongando la costa occidental y atraviesa en el N. una porcion de su latitud. Se divide en cuatro partes llamadas «Andes patagónicos» (de 54° á 44° l. S.), «Andes de Chile y del Potosi» (de 44° á 20°), «Andes del Perú» (de 20° á 1° 50'), «Andes de Nueva Granada» (al Norte de los precedentes.)

« Vamos á establecer, escribe don Mateo Paz

(1) En el mediterráneo colombiano.
(2) Diccionario histórico y jeográfico.

Digitized by Google

Soldan (1), los principios jeolójicos con arreglo á los cuales está constituida la cordillera de los Andes en toda la parte que se halla comprendida en el territorio peruano, partiendo de la hipótesis de que esta série formidable de montañas que recorre toda la América desde el Cabo de Hornos hasta el Estrecho de Behring á lo largo de la costa y casi paralelamente á ella, ha provenido de un solevantamiento, no solo por su estension sino tambien porque ha dado configuracion á la costa.»

Dice Velarde en una nota á su hermoso canto *La cordillera de los Andes* (2): «Las cordilleras en su inmenso desarrollo desde las llanuras del Mackenzie, en la América Rusa, hasta el Cabo de Hornos, se inclinan constantemente hácia las costas occidentales del Nuevo Mundo.»

Como se vé, hay discrepancia entre los auto-

(1) Jeografía de la República del Perú.

(2) Cánticos del Nuevo Mundo, por Fernando Velarde.

res citados respecto á la estension que cada uno de ellos adjudica á los Andes.

---

Dejando esta cuestion en el terreno de las hipótesis, veamos lo que dice el abate Molina respecto á la organizacion física de la parte de los Andes que vamos á atravesar.

« Los cuerpos marinos (1) que se encuentran esparcidos á cada paso sobre toda la organizacion física del Reino de Chile, anuncian claramente que ha servido de lecho por espacio de muchos siglos á las aguas del mar Océano. que retirándose poco á poco, y segun lo hace en el dia, ha ido dejando descubierta y desocupada la estrecha superficie de tierra actualmente poblada. Cuanto hay allí manifiesta su larga y tranquila morada, pues las tres cadenas parale-

(1) Compendio de la historia jeográfica, natural y civil del Reino de Chile, escrita en Italiano por el abate don Juan Ignacio Molina, LXXXVIII. Traduccion de Arquellada Mendoza.

Digitized by Google

las de montes marítimos, los collados que de trecho én trecho los unen á la cordillera y las ramificaciones y apéndices de esta montaña ante-diluviana, son efectos nada equívocos de la lenta operacion de las aguas marítimas.

« Muy diverso orijen nos indica por todas partes la estructura interior de los Andes, cuya creacion parece coetánea á la de la tierra. Elévase ràpidamente aquella prodijiosa montaña, no formando mas que un ángulo pequeño con su base, y conservando por lo jeneral la forma de una pirámide cristada de puntas cónicas interrumpidas, mas altas y como cristalizadas, compuestas de enormes masas de roca viva, cuarzosa y casi uniforme, en la cual se encuentran fragmentos de cuerpos marinos, del propio modo que se observan entre los peñascos de los demas montes de segundo órden. Sobre la cumbre del gran monte Descabezado, que yace en la cadena primaria de la cordillera, y que no tengo por de menor altura á la del célebre Chimborazo de Quito, se encuentran igualmente patenas, boci-

nas, caracoles y otras especies de conchas evidentemente marítimas, unas petrificadas y otras calcinadas, y todas las cuales quedarian seguramente depositadas en aquel lugar al retirarse las aguas del diluvio. Esta cumbre, descabezada à lo que parece por alguna erupcion volcánica, forma un plano cuadrado, cuyos lados tienen mas de tres leguas de largo, y en cuyo centro hay una laguna profundísima, que seria tal vez el cráter ó la boca del volcan que allanó la punta del monte.

« La cadena primaria de la cordillera está contenida entre dos subalternas, mas bajas, paralelas, y distantes de ella como mas de diez leguas, pero unidas de trecho en trecho por algunas ramificaciones transversales de igual antigüedad y organizacion á lo que parece, bien que sean sus bases algo mas elevadas y variadas, siguiéndose por de fuera á estos montes colaterales otros mas pequeños con diversas ramificaciones, y los cuales no guardan siempre igual paralelo.

« No ménos la osamenta de estos montes an-

dinos externos, que la de los otros, tanto mediterráneos como marítimos del Reino de Chile, que llamamos de segunda formacion, es de un órden sumamente diverso. Compónense pues estos montes cuyas cumbres aparecen por lo jeneral mas obtusas, de lechos ó capas horizontales y paralelas, mas ó menos anchas y profundas, compuestas de diferentes materias que suceden unas á otras, mezcladas de una gran cantidad de producciones marítimas que representan con mucha frecuencia figuras pertenecientes á los reinos vejetal y animal. El último lecho, segun pude observar en las cortaduras y derrumbaderos hechos por las aguas ó las manos de los hombres, se compone en algunos parajes de una especie de asperon rojo y graneano, y en otra de una arena cuarzosa ó de una turba pardusca y compacta, siguiéndose á estos lechos varias capas de arcilla, mármoles de varias especies, micachistes, espatos, yesos, carbon fósil, etc., etc., y á cuya continuacion se notan vetas

metálicas, ocre, cuarzos, granitos, pórfidos, arenas y rocas mas ó menos duras.

« La colocacion de este órden varía notablemente en casi toda la série de aquellos montes, hallándose en el ínfimo lugar en los unos lo que en los otros ocupa el sitio mas alto, contándose en el desórden de tales mezclas observadas muy rara vez las leyes de la gravedad. No obstante, parece que los lechos ó capas siguen alguna especie de regularidad, dirijiéndose casi constantemente de mediodia al septentrion, é inclinándose un poco hácia occidente, como siguiendo el propio órden del batidero del mar, el cual es occidental respecto del pais, encaminándose sus corrientes de Mediodia á Norte.

« Ademas de estos montes de capas heterojéneas hay otros varios cuya estructura se compone absolutamente de lechos homojéneos, de piedras calcáreas, yesos, asperones, granitos, rocas simples ó primitivas, basultos, lavas y otras materias volcánicas, y aun conchas poco ó nada desnaturalizadas, de que habla don Anto-

nio de Ulloa en la relacion de su viaje: pero estos montes uniformes por lo comun son áridos y no producen sino arbustos de poquísimo aprecio, al contrario de los otros, que sobre los diversos lechos que ocuparon su textura interior están cubiertos de una costra bastante gruesa de bellísima tierra de labrantio, y se visten de lindísimos árboles.

«La forma esterior de todos estos montes, dispuestos por capas ó lechos, suministra asimismo una prueba sensible de la mansion larga y pacífica del océano en aquel pais; pues por una parte de sus faldas, anchas en demasia, ván á formar insensiblemente diversos valles, cuyas inflexiones é inclinaciones representan á la vista la continuada mansion y direccion de las aguas; y por otras se refieren de tal modo y con tal alternativa sus curvas, que los ángulos salientes de las unas corresponden siempre con los ángulos entrantes de las otras; y últimamente si descendemos á los llanos encontraremos que su organizacion interna es análoga á la

de los montes y que su suelo presenta la misma disposicion paralela y horizontal en sus lechos ó capas y la misma clase de materias, aunque por lo jeneral desmenuzadas y reducidas á polvo.» (1).

---

Hasta aqui el abate Molina.

Oigamos ahora al profesor Domeyko (2) respecto á estas montañas, como espresion de una época mas adelantada que aquella en que el autor citado escribió el hermoso libro que nos ha prestado algunas de sus pájinas.

---

(1) Los que deséen conocer los Andes y sus valles, tienen fecundas fuentes de estudio en las admirables descripciones del Cosmos, D'Orbigni, Gillis y Burmeister.

Existen cartas de los Andes y del Estrecho de Magallanes. Las primeras pertenecen á Burmeister y Pissis: las segundas á Fitz-Roy y al jefe de la espedicion de la *Nassau*, M. Mayne, quien en 1869 rectificó las conocidas.

(2) Ciencias, literatura y bellas artes. Discurso pronunciado por el profesor Domeyko en la Universidad de Chile el 1° de Enero de 1866.

Digitized by Google

« Así cuando ascendiendo á rejiones mas y mas elevadas, hasta la altura de cuatro ó cinco mil metros, verá palidecer la vejetacion, acercarse los hielos y desaparecer toda señal de vida, de repente se hallará como sobre una playa recien abandonada por el mar, sembrada de marisces y de conchas tan bien conservados como los que el pescador recoje en la ribera, solamente de distintas formas y organizacion de los que estamos acostumbrados á ver en nuestros mares. El jeólogo entónces le hará ver que esos cerros son monumentos de sepultura de millares de jeneraciones enteras de animales cuyas especies y familias han vivido en esos *primeros dias de la creacion*, que eran largos intérvalos de tiempo, *dias* anteriores á la creacion del hombre y al órden actual de la naturaleza (1): *dias para Dios*, millones de siglos para el hombre. Le hará ver que esa antigua playa fué el fondo de un mar profundo, y que en las grandes revolu-

(1) Wiseman.

ciones de nuestro globo fué solevantada, como levanta el operario del fondo de una mina un fardo de riqueza que coloca en la superficie de la tierra; y á poca distancia le mostrará aún el jeólogo la roca de orijen igneo por cuyo empuje fué removida del interior del abismo, arrojada y puesta en su lugar actual aquella llanura desierta que hemos comparado con una playa abandonada. Recojiendo en seguida un cuerno de ammon ó un ortocera de aquellos que con tanta profusion hallamos en los cimas de Manflas, de Doña Ana, del Portillo, discurrirá sobre sus contemporáneos que eran unos monstruos: unos lagartos de sesenta piés de largo, con ochenta dientes en la boca, con ojos del tamaño de la cabeza de un hombre, sus piés y sus manos transformados en remos de peces; tambien hablará del animal llamado plesiosauro, no de ménos tamaño ni de organizacion menos estraña que los anteriores, animal que tenia cabeza de lagarto, dientes de cocodrilo, cuello de cisne, cuerpo como el de cualquier cuadrúpedo y remos de

ballena; en fin, mostrará á la imajinacion del poeta, unos reptiles volantes de aquella época, que tenian alas de murciélago y la boca armada con sesenta grandes dientes. Entónces con reliquias de aquel mundo primitivo en la mano, abrirá el jeólogo ante el hombre de sentimiento é imajinacion los innumerables pliegos de depósitos que forman la crónica de nuestro planeta y en los cuales halla la ciencia estampadas impresiones de las antiguas selvas y esqueletos de animales.»

---

El camino de Uspallata, que se inclina hácia el centro del ferrocarril que liga á Santiago con Valparaiso, tenia para nosotros un grande interes histórico.

« Por ese camino, dice Herrera (1), condujo

(1) Breve descripcion de los viajes hechos en América por la comision científica enviada por el Gobierno español durante los años 1860 á 1866, por Don Manuel Almagro.

el coronel español, luego jeneral San Martin, un ejército de 3,000 hombres para ayudar la independencia de Chile. Seguramente es mayor el mérito de San Martin atravesando los Andes, que el de Bonaparte en su tan exajerado paso del San Bernardo.»

El recuerdo que estas palabras, escritas por un adversario de la revolucion americana, despierta en los corazones arjentinos, ligado á esa lejítima curiosidad que conduce al hombre culto hasta los lugares que han sido testigos de algun hecho memorable, nos impelian á seguir el camino de Uspallata. (1)

Esta via fué tambien para los arjentinos, du-

(1) La distancia que media entre el Rosario y Santiago de Chile es, segun un itinerario publicado en Buenos Aires, la siguiente: — Del Rosario á la Guardia de la Esquina 23 ½ leguas; de la Guardia de la Esquina á Fraile Muerto 30; de Fraile Muerto á Rio Cuarto 51; de Rio Cuarto á Achiras 19; de Achiras al Morro 13; del Morro á San Luis 24; de San Luis á Mendoza 74; de Mendoza á Santiago (por la via de Uspallata) 104.—Total 338 ½ leguas.

rante la dominacion de Rosas, un camino de salvacion. Los emigrados la escojian como la mas fácil y segura. Por ella pasaron, desnudos y hambrientos, los derrotados en la batalla del Rodeo del Medio

Dos épocas de nuestra historia pueden señalarse con el paso de aquel jeneral y con el de estos desgraciados soldados de la libertad. La primera es la edad de oro de la República Arjentina: aquel tiempo en que su jénio militar no reconocia fronteras, en que derramaba su sangre, desde los Andes hasta el Ecuador, en defensa de la independencia de América. La segunda es la época nefanda, la edad de hierro de los tiranos, en que los arjentinos que en la víspera habian llevado la libertad á los pueblos hermanos, volvian á ellos, con la frente baja, pidiéndoles un asilo y talvez una tumba.

De las cumbres de las montañas de Uspallata se levantó el condor, con vuelo prodijioso, para ir á contar á las estrellas que los jigantes pretendian escalar el cielo.

De los desfiladores de esa cadena sorprendente, partió un dia un grito de desesperacion que conmovió dolorosamente el corazon de Chile.

Las piedras, ennegrecidas por el tiempo parece que conservaran las huellas del humo y del fuego del vivac de los antiguos veteranos.

En las mesetas de esas montañas ó en los valles enclavados á su pié, parecen asomar los huesos de los proscritos que exhalaron allí su último aliento, que tuvieron por sudario las nieves y por oracion fúnebre el murmullo imponente de los huracanes.

Además de estos recuerdos, puramente arjentinos, el camino de Uspallata tiene para el viajero de todos los paises un poderoso atractivo en la magnificencia, configuracion y elevacion de sus montañas, y en una de las obras mas sorprendentes que haya realizado la sábia naturaleza.

Me refiero al puente del Inca, formado por una perforacion, de treinta ó cuarenta metros de ancho, practicada, en la roca viva, por el rio Mendoza.

Digitized by Google

El Padre Lozano hace la siguiente descripcion de esa maravilla. « Al pié de este puente, dice, se descubre un tablon de peña sobre que discurren cinco canales de agua, si salobre muy cálida, pues hierve en dichas canales y da color de esmeralda á la piedra que baña. El cóncavo que sirve de arco á esta puente natural, excede en belleza y artificio á toda industria humana, pues penden de él, primorosísimos labores, vistosos florones, y piñas cuya materia es como piedra de sal conjelada.»

El padre Lozano olvidó agregar á su descripcion que de cada una de esas estaláctitas, que él compara con la sal conjelada, pende constantemente la última gota de agua filtrada á través del arco.

Cuando el sol penetra bajo la bóveda del puente, atraviesa con sus rayos esas gotas. Descompuesta la luz por el agua, el arco presenta entónces los variados colores del iris.

---

No obstante el deseo que abrigábamos de conocer los históricos desfiladeros de Uspallata y sus maravillas naturales, tuvimos, mi compañero y yo, que desistir del propósito y tomar la vía del Portillo, que conduce al Sur de Chile.

Respecto á este camino, mas corto que el primero y preferido por los ganaderos á causa de la abundancia de pastos dice el historiador Gay :

« Cerrado para el comercio de órden del rey, fué rehabilitado en 1778 á consecuencia de una gran tempestad que destruyó enteramente el de la cordillera por la parte de Mendoza, é impidió algun tiempo toda comunicacion entre esta ciudad y Santiago. La travesía no presenta tantas dificultades; pero como hay que pasar por el grande y peligroso valle de Tunuyan, enclavado entre dos cordilleras de una altura absoluta de mas de cuatro mil metros, donde no se halla abrigo ni socorro cuando sorprende una tempestad, resulta que este camino, cerrado la mayor parte del tiempo por las nieves y solo

transitable cuatro meses del año, ha estado siempre muy poco concurrido.»

Nuestro oficioso guia, á quien habiamos aceptado sus servicios con viva gratitud, escojió este camino y nosotros tuvimos que seguirlo porque estábamos á sus órdenes.

---

El 29 partimos de Vista-Flores.

Mi compañero y nuestro guia se detuvieron en el camino para despedirse de algunos amigos. Yo me adelanté á ellos acompañado por el capataz de Berenguel, que conducia á Chile una tropilla de caballos, un loro y dos cardenales. El loro no se resignó á marchar encerrado y se encaramó en el anca del caballo de su amo.

Poca variedad presenta el camino que media entre Vista-Flores y la hacienda de los Chacayes.

Este establecimiento toma nombre de un árbol que crece profusamente en sus alrededores.

Cuando salimos de los Chacayes, despues de

haber dado reposo á las cabalgaduras, declinaba el dia.

Al frente teniamos las primeras ramificaciones de los Andes, y mas allá, envueltas en nubes, las elevadas cumbres que debiamos escalar dos dias despues.

Las piedras entorpecian la marcha de las mulas: uno que otro huanaco aparecia á lo lejos. Varios rebaños de cabras se deslizaban por entre las piedras, hiriendo el espacio con sus balidos.

La media luz de la tarde no permitia distinguir el quintral de flores rojas ni la yerba rosilla que tapizan las oleadas de granito que preceden á las montañas, que empiezan á elevarse en este sitio y á estrechar la distancia que las separa, hasta formar un gran claustro, de cuyo fondo brota una vertiente. El agua de este manantial se desliza á pocos pasos de la casilla de la Guardia del Portillo.

Luego que salimos de aquella especie de tunel, encontramos un arroyo que vadeamos sin dificultad.

Inmediatamente ascendimos la cuesta que conduce hasta el Resguardo de la aduana arjentina. Marchábamos por una quebrada encerrada entre dos órdenes de cerros, salpicados de nieve. Dos grandes picos formaban el fondo de aquel cuadro colosal: el sol que acababa de ocultarse incendiaba el horizonte, del cual se destacaban aquellos como dos grandes pirámides de lápiz-lázuli.

La majestad de las montañas, la hora eminentemente triste, el ruido del agua y el canto de los pastores, hablaron á mi alma con esa voz impregnada de misticismo que despierta en el hombre la memoria de la familia y de la patria.

El recuerdo del templo en que hice mi primer comunion, del hogar de mi familia y del techo hospitalario de mis amigos, me advirtió que me encontraba lejos, muy lejos, de las afecciones de mi alma y en el principio de una peregrinacion cuyo resultado no podia presentir. Solitario hoy, iba á ser estranjero mañana.

Contemplé las montañas y los reflejos del sol

que acababa de hundirse en occidente, presté oido atento á los écos de la soledad y percibí dentro de mí un resplandor y un éco que venian de otro mundo.

Yo no estaba abandonado. Dios mora y resplandece en la montaña y en el corazon del que lo ama y lo busca en la soledad.

Alumbrado por la luz dudosa del crepúsculo, acariciada mi frente por el aura y apoyado en una piedra, escribí la oracion del viajero de los Andes en las pájinas de mi libro de memorias.

---

Señor! Yo te saludo.

Estoy al pié de los Andes; de los Andes, inmenso monumento de tu poder infinito.

Me acerco á sus piedras carcomidas por el tiempo, como á las aras de tus grandiosos altares.

Los Andes parecen sombras que no bendijiste, sombras petrificadas de espanto al escuchar la voz de tus enojos.

Los Andes parecen los despojos de un planeta desquiciado.

Las bóvedas de tus catedrales velan los rayos del sol: las cumbres de los Andes limitan los horizontes de tu cielo.

La luz del sol palidece en el tabernáculo y en la montaña: la luz del sol palidece en este lugar en que truena tu majestad bajo las bóvedas de granito, en que hablas con la voz de los torrentes.

Tú que hablas al hombre en todo lugar, habla aquí á este corazon que se siente oprimido por el infinito!

Tú que hacias brotar agua de la roca de Moises y poesia de la mente del salmista, hiere mi pecho como la piedra del desierto y la mente del salmista!

Como aquel gran pico encerrado entre dos montañas, yo quiero reflejar á toda hora la luz de tu cielo: el respandor del Tabor, pedestal del profeta y del Dios.

Gloria á tí, Señor de las montañas!

Al pié de ellas nació el hijo de David, en su cumbre dictó su ley al pueblo escojido, en su cima derramó su sangre sobre la frente del linaje humano.

Gloria á tí, Señor de Nazaret, del Sinaí y del Calvario!

Al pié de este templo alumbrado por los astros y cubierto por el azul firmamento, te pido, Señor, que hagas inmortal la vida de mi espíritu!

Al pié de la montaña, te pido, Señor, que me guies en mi peregrinacion y que bendigas mi presente y mi futuro hogar!

---

En el lugar en que nos encontramos, sumamente agreste, abunda la piedra pómez empleada en Mendoza en la fabricacion de filtros. La casucha del Resguardo y sus muebles han sido construidos con la misma materia.

En las paredes de esta humilde habitacion, que hacen las veces del album conventual del

monte San Bernardo, están inscritos los nombres de todos los viajeros á quienes ha hospedado.

Hacia largo tiempo que habia anochecido cuando llegaron mis compañeros, y con ellos los peones que conducian nuestros equipajes.

Como todavía podiamos decir que estábamos en poblado, comimos conservas europeas y un sabroso asado tostado á la llama de los chacayes que los peones encendieron, al reparo de una gran piedra, reservando el *ulpo* y el *valdiviano* para el dia siguiente (1).

Terminada la primer comida cordillerana, narrados los episodios de la jornada y armados

(1) Estas preparaciones, galletas, ají molido, cebollas, y un poco de vino, forman el bastimento de los que cruzan los Andes.

El *ulpo* consiste en un poco de harina tostada á la cual se agrega azúcar y agua. Esta preparacion alimenta y templa la crudeza del agua de nieve que, bebida pura, produce una fatiga llamada *puna*, cuyo antídoto es, segun los huasos, el jugo de la cebolla cruda.

El *valdiviano* es una especie de caldo que se hace con charqui majado.

los catres de viaje, no quedaba otra cosa que hacer sino cubrirnos con nuestros ponchos cuyanos y dormir tranquilamente.

---

Amanecia cuando me puse de pié para presenciar la salida del sol. Los peones ya habian encendido fuego y empezaban á tomar mate.

Me detuve involuntariamente á contemplarlos. Aquellos seres no tienen, en la montaña, otros compañeros que el cóndor altanero, el inofensivo huanaco, el leon de las escabrosidades inaccesibles y la sencilla paloma que anida en las pajas de las primeras ondulaciones de la cadena andina.

El arriero que pasa su vida al borde de los abismos, suspendido entre el cielo y la tierra, conduciendo sobre el lomo de sus mulas los productos que cambian los comerciantes chilenos y arjentinos, y el correista que atraviesa aquellas inmensas soledades llevando sobre los hombros el fardo de la correspondencia y la nieve que cae

sobre su cabeza, son dos tipos de valor y de fuerza que sobrepasan la talla vulgar.

Su vida se desliza entre las privaciones y el trabajo: se alimentan con el pan duro y amargo que llevan en el zurron, y se calientan con la leña que conducen en la grupa de sus mulas: duermen en las casuchas miserables abiertas en la roca ó bajo la bóveda del cielo: marchan sobre la nieve abriendo paso, muchas veces, á las cabalgaduras vencidas por la fatiga ó amedrentadas por el huracan: sus oidos no escuchan otras armonias que las que producen el torrente y la avalancha que rueda estrepitosamente: sus pulmones, oprimidos por la rarefaccion del aire, funcionan con dificultad.

El arriero y el correista aspiran la muerte con el aire, como los monjes de los Alpes.

Cuando las nieves los estrechan, ella les envía sus caricias con el soplo de los ventisqueros.

Y sin embargo, á despecho del huracan que ruje, de las nieves que caen, de la tormenta que estremece las montañas, ellos las atraviesan

Digitized by Google

cantando y pensando en el pobre hogar que les aguarda en el fondo del valle.

Conductores de la vida para el comercio y de la felicidad para el que sueña con el amor y la fortuna, son portadores de una dicha de que no disfrutan, de una fortuna de que no gozan, de unahistoria en que no son actores.

En momentos de prueba para mi pais yo he bendecido al hombre oscuro que me traia la palabra de consuelo dentro de los pliegues de una carta; que comunicaba con una hoja de papel la frontera de dos pueblos, la morada del estranjero con la casa amada de la patria.

El dominador de la montaña es mas grande que el luchador antiguo, cuya vida se estinguia en los inútiles espectáculos del romano.

El hombre de los Andes es el lidiador heróico que consagra su vida á la sociedad que no guarda en su corazon ni su nombre ni su recuerdo.

La única huella que él deja sobre la tierra es

la que imprime su planta destrozada en la nieve de las alturas.

Pero ¡ ay ! detrás del correista viene el nublado: el nublado trae lluvia para el valle y nueva nieve para las cumbres: nieve que llena los huecos formados por sus piés y borra el rastro sangriento del hombre de los Andes !

---

Sigamos la interrumpida relacion.

Poco despues de haber salido del Resguardo el sol empezó á asomar por detrás de uno de los cerros que describí anteriormente y que forman el fondo de la quebrada. En la cumbre de su vecino aun se veia la luna, que se hallaba en su plenitud. Dos aureolas rodeaban la frente de ambos colosos: la una fuertemente acentuada y rojiza, la otra vaga y azulada. La primera me recordó la aureola ígnea del Sinai, y la segunda el pálido resplandor de las montañas de Nazaret.

La aurora es un espectáculo siempre nuevo,

como que representa una sonrisa, una alegría, un nacimiento.

El crepúsculo de la tarde está, por el contrario, revestido de tristeza, porque es imájen de la ilusion que pasa, de la despedida y de la muerte.

El dia tiene de comun con el hombre la alegría del principio y la tristeza del fin: luz en la aurora, sombra en la noche.

Por eso saludamos con alegres cantos la aurora que tiñe de color de rosa el cielo y la montaña, y esperimentamos un dolor indefinible al contemplar la luz crepuscular.

Los arbustos achaparrados y las yerbas humedecidas por el rocío, las nubecillas que se agrupan en el cielo, las aves y los pastores que conducen sus cabras á alguna meseta de la montaña, parecen saludar al Dios que reparte sus bendiciones al mar y al firmamento, al poblado y al desierto, al hombre y al bruto, al vejetal y á la hulla escondida en el seno de la tierra.

Digitized by Google

Un rayo de luz ha iluminado las tinieblas: un soplo de vida ha animado todo lo que dormia.

---

Cuando mis compañeros abandonaron la cama y el jefe de la espedicion dió la voz de marcha, el sol se habia levantado completamente, y, Júpiter de los astros, lanzaba desde las alturas sus rayos de fuego.

Nuestro guia no pudo ser obedecido porque una mula habia tomado el camino de Mendoza.

La pérdida de una mula en la cordillera es una verdadera desgracia.

La mula está dotada de un instinto superior: conoce mejor que el hombre los peligros de los desfiladeros, los vados de los rios y los puntos de reposo. Sus cascos se adaptan mas al suelo de la montaña que los de los otros animales. Hija de la cobardía, es prudente y desconfía del jinete hasta la exajeracion. El valiente caballo se deja conducir, no conoce el peligro y se lanza á los abismos cuando se le azota con el látigo.

La mula no obedece sino á sus propias inspiraciones. Si en las laderas se resigna à seguir invariablemente la línea recta, es porque no puede hacer otra cosa: si el camino por el cual marcha fuese mas ámplio, se decidiria por la línea quebrada. Cuando los vientos que soplan en las alturas, en las primeras horas de la mañana, le impiden respirar con libertad, vuelve el anca al lugar de donde parten, toma aliento y prosigue su interrumpido camino. Ella tiene su gramática parda, cuyas reglas no le fallan en los casos en que las aplica. La mula es la caballería de la montaña. Por esta razon la pérdida de un ejemplar de este cuadrúpedo es una verdadera desgracia.

---

Miéntras se hacian dilijencias para encontrar la mula, me puse á contemplar algunas avecitas que saltaban sobre las piedras vecinas á la puerta del Resguardo. Asi pude verificar la exactitud de esta observacion: « es tan sensible el influjo de la naturaleza sobre todos los objetos á

cuya existencia contribuye, que él se revela en el colorido y hasta en la organizacion del árbol, la flor, el ave y el cuadrúpedo.»

« La naturaleza, dice un escritor inglés, reviste á los animales silvestres de colores, análogos al lugar en que habitan: la piel de la liebre es de un color leonado parecido al de los terrenos que frecuenta; el plumaje de la perdiz se confunde con los tonos de los rastrojos y de los surcos. El mismo hecho se produce en las rejiones tropicales: la pintada piel de la pantera y del leopardo se distingue apénas, á pesar de su brillo, de las rubias hojas del bosque; los papagayos que viven en medio de los árboles son verdes; miéntras que las especies que frecuentan las rocas son grises y las que habitan en los troncos de los árboles jigantescos son de color mucho mas oscuro. »

Las aves de los Andes comparten en su plumaje, el color parduzco de las rocas y el blanco de las nieves de las cumbres.

---

Nuestros peones dieron caza felizmente á la fujitiva, que era la mejor de la recua, y la que debia cabalgar, yo, el peor de los jinetes conocidos.

Al salir nos inclinamos al Sud y atravesamos un camino pedregoso y desigual que nos condujo á un plano cubierto de arena, en cuyo fondo pastaba tranquilamente una familia de huanacos.

« El huanaco,—*Auchenia huanaco*,—se encuentra desde la Patagonia hasta el Alto Perú y Bolivia: desde Caldera en el Pacífico, hasta la boca del Río Negro en el Atlántico, en tropas de pocos individuos y en rebaños de dos y de tres mil (1). No existen diferencias en su forma esterior, son raros los blancos y nunca se encuentran de colores variados.

« Pertenece al órden de los camellos y como

(1) Esta descripcion la he tomado de los apuntes del señor D. Federico Leybold, quien con galante jenerosidad me la ha facilitado.

tal es rumiante. Sus pastos favoritos son las gramas y yerbas aromáticas y resinosas que se crian en los arenales y pedregales de la pampa y de las montañas desiertas.—El macho solicita á la hembra á fines de Enero y esta pare al fin de once meses, mas ó ménos. En el tiempo del zelo los machos libran feroces batallas. Se encuentran algunos viejos cuyo largo pescuezo está cubierto de cicatrices adquiridas en sus riñas amorosas.

« El huanaco macho tiene en las mandíbulas superiores un colmillo grande á cada lado, que es el arma de que se sirve con mucha eficacia. Ademas es capaz de arrollar, aturdir, y hasta de matar un perro con un golpe de sus nervudas patas. La hembra se separa del rebaño en el momento de parir para deponer su hijo en alguna quebrada escondida. Una hora despues se pone de pié el animalito y sigue á su madre con paso mal seguro. Al dia siguiente ya es capaz de emprender una carrera de tres ó cuatro cuadras. Cuando la huanaca parida se vé per-

seguida, suele esconder su hijo entre piedras, donde lo abandona echado para volver á buscarlo con maternal solicitud despues de pasado el peligro.

« El vellon del huanaco, de color amarillo encendido, es de gran finura, y por eso muy buscado para tejidos de ponchos, bufandas y frazadas; pero su pelo no es muy fuerte y por tanto no soporta mucho el uso.

« Su carne, raras veces gorda, es seca y sirve de alimento á los habitantes de las pampas y cordilleras.

« En el verano se encuentran jeneralmente separados los dos sexos en tropas de hembras y machos.

« Cuando amenazan nevazones en las alturas estas tropas se juntan y huyen con veloz carrera hácia el fondo de los valles. En estos casos los habitantes de las cordilleras suelen hacer grandes rodeos, encerrando á veces en quebradas sin salida centenares de tan hermosos anima-

les, para pasarlos á cuchillo y aprovechar sus vellones.

« Uno de los mas próximos allegados de este interesante animal es la vicuña, que se encuentra en los desiertos pedregosos desde el Rio Salado, en Chile, hasta las alturas de Quito y Potosí. En el alto Perú existen otros dos animales parientes de los nombrados, domesticados desde tiempo inmemorial: la llama y la alpaca. Los sábios Darwin y Burmeister han encontrado en las provincias del Plata restos fósiles de una jigante especie de huanaco que ha sido descrita bajo el nombre de *Macrauchenia*. Restos fósiles de una *Macrauchenia* fueron encontrados tambien en Bolivia en una mina de plata y cobre.»

---

A poco trecho del plano en que encontramos los huanacos, se tropieza con grandes aglomeraciones de piedras. Los cerros presentan un aspecto muy orijinal. Algunos parecen órganos inmensos, cuyos tubos se elevan á una gran dis-

Digitized by Google

tancia de la base. Cuando el huracan haga sonar su voz en aquellos lugares, la ilusion debe ser perfecta. Otros cerros parecen colecciones de sólidos jeométricos: sus cimas recuerdan el cono, el triángulo y el rombo.

Empezamos ó observar la modificacion del calórico y de la vejetacion.

A proporcion que ascendiamos, el aire se enrarecia y enfriaba á causa de la elevacion, que impide al sol derretir las nieves de las cumbres.

« Las capas superiores de la atmósfera, que se enfrian en las cumbres envueltas en nieves, aumentan su densidad y bajan constantemente, arrojando el aire á las capas inferiores.»

Asi se esplica el frio intensísimo que se esperimenta en los cajones de la cordillera.

La composicion de los terrenos ocasiona la esterilidad ó abundancia de ciertos cerros.

La abundancia sonrie á las montañas envueltas en tierra vejetal; la esterilidad reina en los cerros cubiertos de estratificaciones.

El árbol del valle no nace junto al arbusto

Digitized by Google

achaparrado de las primeras zonas de la cordillera, ni este se eleva donde apénas brota la yerba, que tampoco crece allí donde no encuentra aire respirable ó no puede absorber el calórico necesario para su fecundacion.

Las grandes alturas no producen sino nieve y grandes pensamientos.

En la cumbre de los Andes yo he medido mi pequeñez.

La magnificencia de la cordillera me produjo un efecto semejante al que opera en los vejetales la rarefaccion del aire.

---

En el Mal Paso, digno de su nombre, encontramos algunos de esos emigrantes chilenos que, atravesando á pié los Andes, llevan á la República Arjentina la ropa que los cubre, el deseo de mejorar de condicion y la fuerza de su brazo infatigable.

Allí vimos los primeros cóndores.

Esta ave, cantada por todos los poétas del

nuevo mundo, pertenece á la familia de los buitres.

---

Hé aquí algunas noticias sobre el cóndor (1).

«—El cóndor, *Sarcoramphus Gryphus*, es el buitre mas grande del continente americano. Este pájaro si bien no es verdaderamente una ave de rapiña, es un animal muy dañino. Vive en familia de dos individuos, pero de noche se juntan muchas parejas para dormir en sociedad, y al reparo de los grandes paredones de la cordillera. La hembra pone un solo huevo en farellones inaccesibles, donde se encuentra el blanco huevo ó el polluelo, cubierto de peluza gris, en un mal nido formado de terrones, restos de plantas ú otras inmundicias. En los primeros dos años es difícil distinguir á primera vista por su plumaje bruneo ceniciento, los sexos de

(1) Leybold.

este pájaro. Despues se torna ese color en un negro bien lucido que se hace mas intenso con la edad del animal. Algunas de las plumas de sus alas son de un blanco turbio, y el macho viejo ostenta al rededor de su desnudo pescuezo una lindísima golilla de peluza fina y blanca como la del cisne. Tiene la cabeza adornada de una cresta carnosa y gris, y armada de un pico córneo de mucha dureza. Sus patas, provistas de dedos fuertes y abiertos, le sirven solamente para apoyarse cuando destroza su asquerosa presa, pero de ninguna manera para levantar el mas mínimo objeto en los aires como hace el águila de los Alpes. Su alimento ordinario son los animales muertos ú otros restos análogos. Los hacendados sufren mucho en sus crianzas, porque el cóndor asecha el momento de la paricion de las vacas. Estos pájaros poderosos tienen el instinto particular de esperar ese instante para lanzarse en número de cuatro ó seis sobre la vaca infeliz y alejarla de su hijo con ruidosos aletazos. El ternerillo así abandonado es fácil

presa de esos demonios alados que lo devoran casi vivo.

« Apénas se despeña una vaca ó cae un animal muerto por el plomo del cazador, se juntan inmediatamente los buitres guiados por el ojo y no por el olfato, como se ha creido equivocadamente durante largo tiempo. Su vista, por consiguiente, sobrepuja á la de las demas aves. En cuanto se echa un huanaco enfermo, al cual desatienden al parecer miéntras camina, se lanzan sobre él y en ménos de veinte minutos no dejan sino los huesos y el cuero hecho bolsa. Saciada el hambre, el cóndor camina torpemente hácia un declive del cerro ó una piedra que le permita abarcar con sus inmensas alas el aire para lanzarse al vacío. Se le vé entónces solitario y sentado sobre un peñasco, espuesto á los rayos del sol, con la cabeza encojida y las alas entreabiertas, haciendo su rapidísima dijestion. Los huasos de Chile suelen cazarlos para librarse de esos enemigos destructores de sus crianzas, formando en los promotorios de la

cordillera unos grandes corrales construidos con grandes palos, en cuyo centro colocan los restos de algun animal inútil. A poco rato se junta un enjambre de voraces buitres, los cuales una vez repletos de su asquerosa comida, no pueden emprender su vuelo sino con dificultad, y entónces caen fácilmente bajo los golpes de los que los acechaban en esta singular cacería.

« El vulgo emplea el corazon del buitre como un remedio eficaz contra la epilepsia, lo cual no pasa de ser una fábula.»

---

Dice Mayne Reid que en el Perú se caza al cóndor de diferente manera que en Chile. El describe así la operacion en su libro *Los desterrados en la selva :*

« Tomando el vaquero una cuerda larga y echándose sobre los hombros la piel fresca del toro, dijo á Guapo que le siguiera llevando los dos caballos. Cuando estuvo bastante lejos de la cabaña y cerca de un hoyo que habia servido

en ocasiones semejantes, se tendió á lo largo en el suelo y se cubrió con la piel de toro, cuyo lado sangriento quedó espuesto al sol como si hubiera sido puesto á secar. Guapo y los dos caballos tenian por objeto engañar á los cóndores, que desde el punto en que estaban vijilaban atentamente lo que pasaba en la llanura. El vaquero estaba tan bien escondido en su agujero que era imposible verle. Cuando Guapo regresó á la choza conduciendo los dos caballos, creyeron los cóndores que no quedaba mas que la piel fresca estendida al sol y que parecia carne por su color rojo. Pronto descendieron, y el mayor de ellos, sin duda el mas voraz, se paró cerca del viajero; no viendo nada sospechoso se fué aproximando y concluyó por saltar sobre la piel que empezó á desgarrar con el pico, pero en aquel momento se levantó repentinamente la piel: el cóndor ajitó sus alas para volar, pero estaba cojido por una pata.»

El célebre romancista dice, al finalizar, que el vaquero sujeta al cóndor con el lazo que

suelta inmediatamente, y que lo deja elevarse, para despues atraerlo á la tierra y herirlo.

Entiendo que está equivocado Mayne Reid en la última parte de su relato. Cuando el cóndor se acerca al cuero ensangrentado que el cazador le presenta, éste no lo sujeta con el lazo, sino que lo hiere con el puñal que al efecto tiene preparado.

---

En los Ojos de Agua, sitio precioso cubierto de vejetacion y regado por las vertientes de su nombre, comprendimos que en las horas de dia que nos quedaban no podiamos llegar al pié del Portillo, el primero de los dos órdenes de montañas que teniamos que atravesar. Habiamos salido tarde de nuestro alojamiento, á lo cual se agregaba que los peones se habian quedado muy atras con nuestras camas y provisiones.

Por ambas causas nos detuvimos en las Yaretas, lugar frio y abundante en arbustos achaparrados y espinosos. Formamos nuestro cam-

pamento al reparo de unas grandes piedras semejantes á los *dolmen* de los druidas.

Hicimos alto en hora poco oportuna: á las cuatro de la tarde. Pocas cosas hay que me molesten mas que perder, por cualquier motivo, algunas horas de marcha. A esta incomodidad se agregaba el encontrarme *apunado* (1), que el lugar era sombrio, y que al caer la tarde se nos habian presentado dos viajeros, cuya pobreza y enfermedad me consternaron.

Admitidos estos en nuestro campamento, partimos con ellos nuestras provisiones y nuestro fuego. Luego que se alimentaron é hicieron su colecta, volvieron, á pesar de la oscuridad de la noche, á emprender la interrumpida marcha.

Los peones encendieron leñas de yareta, formando con ellas tan mezquina hoguera, que me

(1) Llaman *puna* en el Perú á las planicies conocidas en Chile por páramos.

La *puna* (enfermedad) es producida por la rarefaccion del aire de las grandes alturas.

recordó la de la vendedora de fósforos de Lóndres, inmortalizada por el buril de un gravador ingles. Siempre se me viene á la memoria el triste episodio que forma el asunto de ese cuadro, al ver flamear la débil llama del hogar de los viajeros ó de los desheredados.

En una helada noche de enero, una pobre niña que recorria las calles de la metrópoli inglesa vendiendo fósforos de palo, cayó en el umbral de una puerta, vencida por el hambre y el frio. Sacó un fósforo, lo encendió, y acercó á la llama sus dedos entumecidos; agregó á este otro y otro, hasta que, apercibiéndose de la insuficiencia del medio, quemó todos los que llevaba. Cuando hubo consumido los fósforos y las cajillas que los contenian, trató de levantarse y se desplomó nuevamente sobre la nieve que cubria la acera. Un celador, atraido por la luz de los fósforos, se acercó á ella y la encontró muerta.

---

Las nieves que blanqueaban en la cumbre de

las montañas y el fuego de nuestra hoguera, interrumpian, en lo alto y en lo bajo, la monotonía de las sombras.

El silencio era alterado de tiempo en tiempo, por el ruido de los rodados que descendian de las cimas al plano.

Nuestro guia se acercó á mi cama, y advirtiendo que yo estaba despierto y con la respiracion fatigosa, me hizo levantar y condujo junto al fogon.

Luego que avivó la lumbre me obligó á acostarme en su cama, y pasó toda la noche á mi lado atendiéndome con la solicitud de un hermano (1).

---

(1) Voy á esplicar la razon del cambio de cama para dar á conocer á mis lectores un mueble de viaje.

Las personas acostumbradas á viajar por caminos parecidos ó iguales al del Portillo, en el cual no existen las casuchas que sirven de alojamiento á los pasajeros del camino de Uspallata, no usan el catre de Crimea por ser demasiado lijero, y por consiguiente poco abrigado. Su cama está formada por un colchon cubierto con una funda

Los cuidados de mi amigo y el calor del fuego y de la cama, me restablecieron completamente.

En la madrugada del 31 de Marzo emprendimos nuestra marcha hácia el Portillo que comunica á las repúblicas arjentina y chilena, y que el invierno cierra con barreras de nieve.

Ascendimos inclinándonos hácia el Sud, buscando el boquete situado á nuestra izquierda.

El camino, bastante ancho, está cubierto de una especie de arena movediza, en la cual se hunden los cascos de las cabalgaduras.

Desde cierta altura volví los ojos al espacio recorrido. En una zona mas baja que la en que nos encontrábamos, se elaboraba una tormenta.

Las nubes gravitaban sobre las mulas conductoras de los equipajes. Nosotros las veiamos salir, unas despues de otras, de dentro de aquella

de cuero de vaca, perfectamente curtido, llamada *almofres*. Esta funda tiene una abertura en el centro de una de sus faces, por la que se introduce el cuerpo : una vez encontrada la posicion que se desea tomar, se cierra la abertura dejando una endija para respirar.

densa masa de vapores, iluminada á intérvalos por el relámpago.

---

Llegamos por fin al Portillo.

Estamos en la cumbre de la montaña que tiene á sus piés el pintoresco y fantástico Valle de los Penitentes.

Desde esta cima, situada á cuatro mil metros sobre el nivel del mar, la mente domina con su mirada un grandioso panorama. Donde quiera que se fije la vista adquieren formas las visiones del espíritu. Se ven los Andes surjiendo de las aguas australes, siguiendo la costa del Pacífico, pasando abrumados por el peso de la vejetacion bajo el arco brillante de los trópicos y perdiéndose en las soledades de la América rusa. Allí está la cuna del inmenso Amazonas, del caudaloso Plata, del soberbio Orinoco, del Cauca, del Magdalena y de doscientos rios (1) que fe-

(1) Ovalle, en su Historia del Reino de Chile, hace subir á doscientos los rios que tienen su nacimiento en los Andes.

cundan con su limo las tierras colombianas. En el espacio brillan los fuegos del Misti, Cotopaxi, Pichincha y Puracé, que alumbraron un dia las bodas del Continente con la libertad. Allá, en la base de la montaña, corre tempestuoso el mar del Sur, que refleja en sus corrientes la luz «del Ave del Paraiso, del Fénix, del Aspid Indico, del Triángulo y del Crucero» (2), brújula celeste é inmutable que señala perennemente el polo al perdido marinero. Hácia el Sud se descubren los bosques frondosos de Chile; al Norte se percibe humo de sus fundiciones de metales, á la espalda están las pampas inmensas de mi patria. Ahí debajo se columpian el álamo, el olivo, la viña y el chirimoyo. En las lagunas de los campos chilenos navega el flamenco de rosado plumaje; en sus huertos floridos vaga el brillante picaflor, buscando la miel de que carecen las siemprevivas y las violetas de la cordillera.

Pero no son estos risueños cuadros lo

(2) Thedoro, citado por el padre Ovalle.

que abisma al hombre en la cumbre de los Andes.

El conjunto del espectáculo, la armonía perfecta de todo lo que lo rodea ó descubre con su imajinacion, le advierten la presencia real de Dios en aquellos lugares en que brilla su divina intelijencia, sol eterno ante el cual palidece el astro que dora las cúpulas de las montañas (1).

Descendamos, descendamos al Valle de los Penitentes, y á cada paso encontraremos la huella de ese poder omnipotente que estendió los mares y encerró los astros en las órbitas en que jiran!

---

El valle de los Penitentes debe su nombre á un grupo de columnas de nieve de forma cónica enclavadas en su fondo.

Miradas de cierta distancia presentan la ilu-

(1) Esa aspiracion á lo infinito que se apodera del hombre en las montañas, ha sido maestramente espresada por el poeta español don Pedro A. Alarcon, en su magnífico canto *Al Mont Blanc.*

sion de un grupo de penitentes vestidos de blanco y petrificados por una sentencia semejante á la que fulminó el Señor sobre la mujer de Lot.

Los viajeros desfilan por entre esos penitentes de nieve, frios é inmóviles como el destino.

El Dante tal vez habria colocado este valle en el círculo de los hombres sin corazon, de los hombres de hielo.

Los cerros que nos circundan encierran reliquias de los mónstruos de la zoolojía anteriores al diluvio.

La ciencia ha leido estas pájinas de piedra como los lengüistas orientales los papirus encontrados en los monumentos fúnebres de los Faraones, y nos ha revelado los nombres de los seres sepultados por el cataclismo universal en el seno de las actuales montañas.

Los Andes son las Pirámides de las razas fósiles.

---

Digitized by Google

Era la tarde y como dijo el poéta, el momento en que el sol dora las crestas nevadas de los Andes, cuando vadeamos el Tunuyan, dejando á nuestra derecha el Tupungato, cuya blanca cima yo habia contemplado desde las ruinas de Mendoza. La brisa jemia melancólicamente: una que otra ave cruzaba el espacio: el cicople universo nos contemplaba con su ojo de fuego. Los misterios empezaban: era llegado ese momento indefinible en que el poéta siente el vacio á su alrededor y en que busca en el fondo de su memoria la imájen del alma que completa su existencia. Pensé en tí, vision del bien perfecto, y todos los detalles del cuadro se engrandecieron al reflejarse en el cristal purisimo de tus ojos! Te ví contemplando el firmamento y el mar con mirada infinita; pisando con breve planta la tierra abrasada por el volcan; jirando en las ondas de las armonias de la tarde, como la mariposa en torno de la ardiente luminaria. Separaste del espacio rutilante tu mirada inmensa para posarla en mis ojos: te des-

prendiste de la onda perfumada y armoniosa y te arrojaste en la onda de mis suspiros.... Oh! así, reclinada la frente sobre mi pecho rebosante de emociones, así es bello atravesar la tierra y el mar, contemplar la puesta del sol en los Andes y ver alzarse la luna en la pampa!

---

Alumbrados por la luz del crepúsculo atravesamos el célebre valle de Tunuyan, situado entre montañas de tan caprichosa formacion, que parecen cubiertas de bajos relieves, representando combates colosales esculpidos por Miguel Anjel.

El viento que ajita las yerbas del suelo remeda una cancion tristísima, cuya melodía evoca ante los ojos de las jentes sencillas imájenes que ellas toman por realidades pavorosas.

Sin contarme en el número de éstas, esperimenté al atravesarlo una penosa sensacion.

Si hubiese dado forma á las escenas que vi cruzar, habria reproducido, aunque imperfecta-

Digitized by Google

mente, algunas de esas luchas de espíritus que el Dante ha descrito con asombrosa verdad.

Quien ha pintado los desfiladeros, los abismos y los misterios del infierno con tintas apropiadas y valientes, debió recorrer, antes de escribir el inmortal poéma, las montañas de su querida Italia.

Si la historia le sirvió de antorcha y Virjilio de guia en la peregrinacion por los círculos del infierno, los vestiglos de las montañas debieron inspirarle aquellos grandes cuadros iluminados con llamas, pintados con sangre y sombreados con el alma de los condenados.

---

El objetivo de nuestra marcha era el cerro Palomares.

Llegamos á él y ascendimos una lijera pendiente en cuyo término se encuentra una especie de cueva que recuerda el baobab africano, pues parece un gran agujero practicado en el tronco de un árbol jigantesco.

En este sitio, humedecido por las filtraciones de la roca, pasamos la noche, que no nos habria parecido muy agradable si los pasajeros que lo ocuparon antes no hubiesen dejado en él un buen haz de leña.

Apénas amaneció nos levantamos y descendimos al plano á contemplar á Palomares.

Este cerro es un verdadero capricho de la naturaleza. Representa un castillo de la edad media en construccion. Una gran puerta parece franquear el paso á su imajinario interior. Dos gruesas columnas colocadas á derecha é izquierda de la portada, encierran dos huecos que simulan las ventanas de aquel edificio fantástico, en cuyos ángulos hay otros tantos promontorios que hacen las veces de almenas ó garitas.

No faltan crédulos que se adhieren á la opinion de los que dicen que ese cerro ha sido tallado por jentes que se proponian aprovechar su base para edificar una grandiosa morada.

En los alrededores se percibe un fuerte olor azufrado.

Si no se viera la vertiente de agua sulfurosa que lo produce, el vulgo habria creido que el diablo era el castellano de aquella fortaleza.

Luego que estuvieron ensilladas las cabalgaduras, emprendimos nuestra marcha en direccion á la cordillera de los Piuquenes.

Este órden de montañas, que es necerario atravesar para descender al Valle del Yeso, separa por esa parte á la República Arjentina de la de Chile.

En esta marcha nos precedian los peones que arreaban las mulas y los piùquenes de tardo vuelo y blanco plumaje.

Los gritos con que aquellos estimulan á sus mulas para que apuren el paso, resonaban en el fondo de los precipicios.

En los grandes lienzos de la montaña, abrillantados por el rocío, se advertian las huellas de los leones que acababan de retirarse á sus guaridas despues de haber dado su batida.

---

El paisajista vuelve á ceder su puesto al sábio naturalista (1).

« El leon, *Félis Cóncolor*, *Puma pagui* de los araucanos, se encuentra en los Estados-Unidos, en Méjico, bajo el Ecuador, en el Perú, Bolivia y á lo largo de toda la cordillera hasta la Tierra del Fuego. Este gato formidable, muy feroz y atrevido en las rejiones mas al Norte del Perú, se manifiesta bastante cobarde é inofensivo para el hombre en el hemisferio austral; de tal manera que ha habido naturalistas que han creido que el leon del hemisferio del Norte y el del Sur son diferentes. No es raro que el primero persiga en las montañas de Quiriqui al indio solitario durante horas y horas, hasta que pueda lanzarse de repente sobre su presa dormida.

« En Chile y las provincias arjentinas el leon huye del hombre, y aunque se hallan sus rastros, pocos son los cazadores que se han encontrado con él.

(1) Noticias de Mr. Leybold.

Digitized by Google

« Se refiere que un leonero que se habia alejado de sus perros fué sorprendido en la cordillera de Chile por un leon, y muerto y devorado por la fiera. Se cuenta tambien que un leñador que se calentaba junto á una pequeña hoguera fué atacado por uno de estos animales, y salvado por los ladridos de un perrito que puso en fuga al leon.

« La leona pare uno ó dos leoncitos en agosto ó setiembre, los que antes de nacer, é inmediatamente despues de nacidos, ostentan unas rayas oscuras sobre su piel de amarillo blanquizco, lo cual ha dado ocasion varias veces á que los huasos habiendo encontrado un par de leones overos, hayan creido que tenian que habérselas con la madriguera de un tigre. La piel del félis cóncolor varía muchísimo. Las pieles del puma de Costa Rica son de un rojo encendido: el leon de Chile es jeneralmente de un gris amarillento: los cueros de este animal traidos de las pampas de Patagones y del Estrecho de Magallanes son cenicientos, blanquizcos y casi blancos. El leon

vive en Chile casi esclusivamente de potrillos, yeguas y terneros. En las cordilleras y en las pampas suele sorprender al huanaco desde su escondite, y dando un terrible salto sobre las espaldas de su víctima le disloca en el acto con sus musculosos brazos las vértebras del pescuezo. Satisfecho su hambre, el leon lleva á la rastra los restos de su comida á algun escondrijo, que cubre con yerbas y ramas que arranca con sus cortantes uñas. El único animal que no cae con facilidad bajo la cuchilla del merodeador, es el pacífico burro: al recibir éste sobre el lomo el pesado cuerpo de su enemigo, se arroja al suelo ó se despeña entre las rocas, procedimiento que jeneralmente suele librarle, salvo algunos horribles rasguños.

« En montañas poco pobladas de huanacos y en que escasea el alimento ordinario del leon, es fácil acecharlo escondiéndose el cazador cerca de los restos del animal cojido por él, á los cuales vuelve el hambriento leon si no logra apoderarse de una nueva presa. Se le coje en Chile

mediante una jauria de perros enseñados con este fin, los cuales lo rastrean y obligan á subirse á un árbol ó peña, permitiendo así al huaso enlazarlo con felicidad desde el caballo y matarlo en seguida á pedradas.

« La carne del leon es blanca, muy buena, y sabrosa al paladar. Del cuero se hacen guardamontes y pellones para monturas. »

---

El Paso Hondo, senda estrecha y casi perpendicular, al parecer abierta á pico en las rocas, precede á las primeras laderas de la suave pendiente de los Piuquenes.

Las laderas correspondientes á la parte occidental de esta montaña, estaban cubiertas de escarcha.

Nos encontramos á tres mil metros sobre el nivel del mar y con la vida confiada á la inteligencia de un miserable animal.

Cuando fijamos la vista en los abismos esperimentamos un fuerte estremecimiento nervioso.

El peligro á que estamos espuestos nos obliga á pensar en la muerte: la idea de perecer oscuramente en aquellas sombrías profundidades, nos obliga á levantar el espíritu á Dios.

El descenso de los Piuquenes no es tan suave como la subida. A pesar de que el camino es ancho, en el término de la ladera se hace escabroso por los bancos de nieve, mesas de granito y piedras de todos tamaños que lo cubren. Uno se imajina que los jigantes de la fábula se hubiesen propuesto reunir allí los materiales necesarios para edificar alguna ciudad colosal.

A la caida de la tarde penetramos en el valle del Yeso, formado por un cataclismo cuyas huellas no ha borrado el tiempo.

Segun la opinion de los que han estudiado la formacion de los cerros que lo encierran, los ángulos salientes de los unos corresponden con los ángulos entrantes de los otros. Los dos órdenes se contemplan cual dos luchadores airados que no esperan sino la señal convenida para lanzarse al combate.

El espacio que los separa, sin escluir la senda que atravesamos, está cubierto de pequeñas estratificaciones y de piedrecillas de variados colores.

Las cumbres vecinas presentan un caprichoso efecto de perspectiva.

Parece que sobre ellas se hubiese edificado con nieve una ciudad semejante al Cairo del Ejipto ó á la morisca Granada de los Abencerrajes, por la profusion de torrecillas y minaretes que la coronan.

Cuando por la noche se proyectan en la nieve las sombras de las aves de paso, la imajinacion vé á los jénios del invierno abandonar aquellas moradas y discurrir por sus helados pórticos.

Alojamos á la intemperie junto á una pirca de piedra (1) y á orillas de una laguna situada al pié de la cuesta del Inca.

La luna apareció por detrás de los cerros de

(1) Cerca de piedra construida sin barro ni mezcla de ninguna clase.

la izquierda, pudorosa y tímida como la vírjen de la soledad y del misterio.

Su luz melancólica transformó, aparentemente, la materia de que estaban formadas las agujas y torrecillas de las montañas.

La nieve fué sustituida por la filigrana de plata.

Aquellas alturas dejaron de ser la morada de los jénios del invierno: las hadas los arrojaron de sus palacios aéreos.

---

En la madrugada del 2 de abril seguimos nuestra marcha hácia San José del Maipo.

La cuesta del Inca es de fácil acceso. Ha sido compuesta á espensas del gobierno chileno que en la actualidad está construyendo un camino carretero que debe conducir de la ciudad de Santiago hasta el valle del Yeso, á los que en sus viajes á la República Argentina prefieran la via del Portillo á las de Uspallata y el Planchon.

Luego que pasamos el cristalino Manzano,

advertimos el vigor y abundancia de la vejetacion.

A cada instante encontrábamos quillayes, peumos y yerbas medicinales, como la del paño, el maqui y la perfumada manzanilla.

Al aproximarnos á la cuesta de los Cipreses nos detuvimos á contemplar un hilo de agua clarísima que, descendiendo desde la cumbre hasta la base de la montaña, parece una sierra de plata que tratara de dividirla.

En los cerros de San Gabriel viven los obreros empleados en el laboreo de las minas de cobre de las inmediaciones. Sus casuchas podrian tomarse por nidos de cóndores, si la presencia de sus habitantes no advirtiese que son albergues humanos.

En la tarde vimos los primeros hornos de fundicion de las orillas del Maipo, cuyas laderas atravesamos al trote de nuestras cabalgaduras.

Este rio caudaloso trajo á mi memoria la batalla que afianzó la independencia de Chile.

En esa accion gloriosa y fecunda por sus re-

sultados, cuyo estruendo parece renovar el estrépito de la corriente del Maipo, se confundió la sangre de los chilenos con la de sus hermanos de la República Arjentina.

Los que se sienten conmovidos al recordar la gloria que el nuevo continente obtuvo en las nobles luchas de la independencia ; los que profesan el culto de la fraternidad americana, no pueden permanecer insensibles en presencia de los testigos del esfuerzo y del sacrificio á cuya costa conquistaron nuestros padres la libertad de que gozamos.

Las casas, los huertos y los pequeños jardines del camino de San José, demuestran la laboriosidad del pueblo chileno.

El agua de las vertientes, los árboles enlazados con los pámpanos y el aroma de las flores silvestres, producen un agradable efecto en los que acaban de pasar algunos dias en medio de una naturaleza árida y helada.

Todo lo que vamos encontrando anuncia la vecindad de la suspirada meta.

El pasajero activo y el perezoso, el peon dilijente y el remolon, el ájil caballo y la mula parsimoniosa, todos parecen aguijoneados por el deseo de llegar á Santiago.

Las cabalgaduras apuran el paso apénas se aperciben de que se aproximan á lugares en que abunda el pasto.

---

Nuestro buen conductor se detenia á cada momento, pues conocia á la mayor parte de las personas establecidas á orillas del Maipo.

Merced á esto fuimos bien hospedados esa noche, y dormimos debajo de techo el mas dulce y reparador de los sueños.

En la mañana siguiente atravesamos el pueblecito de San José. Me llamó la atencion su poético cementerio, situado en la falda de las sierras y rodeado de una reja de madera.

Una gran cruz, colocada en el centro del campo del reposo, abre cariñosamente sus brazos á los que allí descansan.

Un ave, posada en uno de aquellos, cantaba melancólicamente.

La sencillez de las tumbas, el perfume de los árboles y el gorjeo de aquella ave, me obligaron á pensar en los *bosquecillos de la muerte* cantados por el autor de Atala.

Pasamos el rio Colorado por el puente que acaba de construir el gobierno de Chile, y entramos poco despues en el camino que lleva á Santiago.

---

Vamos á descender al valle del Mapocho. Dentro de poco estas montañas estarán lejanas. Ya no las tocaré con la mano. Veré en lontananza sus cordones sonrosados, sus órdenes escalonados, y me parecerán ora pirámides que se encumbran al cielo, ora carabanas de jigantescos camellos de granito, echados los unos, de pié los otros. Alumbradas por el sol, me recordarán *el mar petrificado en el momento del combate* de que habla Lord Byron, ó plateadas por la luna.

memoria del sol, las ruinas de un mundo fantástico, misterioso, osiánico. Sus profundas quebradas, sus gargantas estrechas, sus anchas faldas, sus angostas laderas han desaparecido. Ya no contemplo detalles sino grandes masas.... Ya no veo sino la gran silueta de los Andes proyectada en el lienzo de la inmensidad.

Y pues la suerte nos ha sido propicia y hemos atravesado felizmente los escabrosos senderos de la montaña, demos gracias á Dios en el valle y enviemos nuestra despedida á los Andes.

Soberbias montañas, peligrosos senderos, páramos, ventisqueros, sombras, voces y misterios! el viajero y el poéta os dicen adios!

---

Digitized by Google

## X

### Santiago de Chile—El Ferro-carril del Norte—Valparaiso—Tipos—Paisajes.

—

La índole de este libro me impide detenerme en la descripcion de la capital de la República de Chile (1).

(1) La República de Chile está limitada, segun su Constitucion, por los Andes, el mar Pacífico, el desierto de Atacama y el Cabo de Hornos.—El gobierno es unitario republicano.—Las principales producciones de Chile son: plata, cobre, trigo y maderas de construccion. Los mejores distritos minerales se encuentran al Norte, las maderas al Sud, y el trigo se produce desde Aconcagua hasta Arauco.—Segun el censo de 1865 la poblacion de la República consta de 2,085,000 habitantes.—El órden administrativo se halla dividido en 15 provincias.—La educacion primaria y secundaria está difundida en toda la República.—En el año 1870 funcionaban 675 escuelas, urbanas y rurales, con 38,904 alumnos, á los cuales se

Santiago, fundado en 1541 por Pedro Valdivia, es una hermosa y estensa ciudad, situada en el pintoresco valle del Mapocho.

Su aspecto jeneral revela á primera vista la mala division de la propiedad: tiene edificios magnificos que contrastan con la pobreza de la mayoria.

Santiago cuenta en su rádio, con sesenta iglesias, entre templos y capillas.

Los edificios públicos mas notables son: el Palacio de Gobierno, la Universidad, el Seminario Conciliar, la Catedral y Santo Domingo, el cuartel de Artillería, la plaza de Abastos y la

repartieron 112,337 libros.—Funcionan en Santiago y Valparaiso algunas sociedades de jóvenes encargadas de propagar la educacion popular.—El pais, cruzado en toda su estension por telégrafos, cuenta con seis líneas férreas.—El clima de Chile es célebre por su benignidad: el agua es deliciosa, y sus baños termales son muy recomendados por sus virtudes medicinales.—En la Memoria que como Secretario de la Legacion Arjentina presenté á mis superiores en 1869, de que ya hablé en la introduccion de este libro, se encuentra una descripcion completa de la República de Chile.

estacion central de los caminos de hierro del Sud y del Norte.

Existen doscientas escuelas gratuitas, una de artesanos, un Instituto en que se hace el curso de Humanidades, una escuela de Medicina, una militar, una Academia de Bellas Artes, un Observatorio astronómico, un Museo de Historia Natural, y una Quinta Normal, destinada á propagar árboles útiles.

Varias bibliotecas, entre las que se distinguen la Nacional, la de los Recoletos dominicos, la del Instituto, la Universidad y la de los Domínicos y Mercedarios, atestiguan la ilustracion de la capital de Chile.

Ocho bancos, sólidamente establecidos, facilitan las operaciones comerciales del pais.

Varias compañías de seguros mútuos y contra incendios, le prestan importantes servicios.

Muchas congregaciones relijiosas tienen á su cargo los hospitales, casa de correccion de mujeres, asilos, dispenserías, casas de espósito

escuelas infantiles y talleres para enseñar á las mujeres pobres algunas artes é industrias.

Las monjas de los Sagrados Corazones, los padres de la misma Órden y los Jesuitas, han fundado grandes colejios para la enseñanza de los dos sexos de las clases acomodadas.

Todos los conventos de regulares sostienen una escuela gratuita.

En la escuela de Artes y Oficios y en la Maestranza de Limache, establecimientos costeados por el gobierno, se forman excelentes operarios.

Los almacenes y tiendas de Santiago no dejan que desear. Ademas de los artículos estranjeros de lujo y primera necesidad, se espenden en ellos muchos de los que produce la industria nacional. Tales son los vinos de Cauquenes, Aconcagua y Limache, los cristales de Puchoco, los charoles y becerros de Rengo, los paños de Lota, Concepcion y Tomé y los cáñamos de Limache.

Santiago tiene dos hermosos clubs nacionales y tertulias establecidas en los cuarteles de

bomberos voluntarios. Estos pertenecen á las principales familias de la poblacion.

Actualmente existen dos pequeños teatros: está en reconstruccion el municipal, que se incendió hace poco tiempo.

Toda la ciudad, alumbrada á gas, está dotada de acequias destinadas á la limpieza interior de los edificios.

Una empresa particular se ha encargado de la provision de agua potable, traida de la cordillera, excelente y barata.

En todas las plazas hay surtidores para los pobres y los aguadores que la distribuyen á las casas que no tienen cañería.

La fuente mas notable es la de la Plaza de Armas. Esta plaza tiene un jardin circular perfectamente cultivado.

Las Alameda de Santiago es una de las mas hermosas del mundo. Está plantada de álamos y de acacias y dividida en dos avenidas separadas por una mas ancha que ocupa el centro. En esta se encuentran los sofás, pilas, jardines y

estátuas de los hombres mas notables del pais, entre las que ha sido colocada la del jeneral San Martin. En los estremos del paseo se elevan las cordilleras, cubiertas de vejetacion y coronadas de nieve.

Una de las curiosidades de Santiago es la casa que se supone ocupó Pedro Valdivia, conservada con gran cuidado. Al lado de ella se ha erijido una capilla consagrada á la Vera-Cruz.

La prensa de la capital y del Puerto de Valparaiso, es notable por la seriedad de su redaccion y belleza tipográfica.

Los que desean conocer la historia de este hermoso pais, sus leyes, el movimiento administrativo, la estadística y las letras, encuentran en Santiago un archivo de publicaciones, que el gobierno reparte gratuitamente á los hombres estudiosos.

La virtud y belleza de las mujeres, el trato reposado y la ilustracion de los hombres, el amor por la ciencia de la juventud, y la compostura que observa el pueblo en todos los actos

en que ejerce su soberanía, demuestran la cultura de esta ciudad, centro social y político de una nacion que atraviesa, guiada por el buen sentido, la ancha vía del progreso, sembrada por el trabajo de espigas doradas por el sol benéfico, que contempla desde un cielo despejado la constante actividad del obrero y de las máquinas, el perenne estremecimiento de los hilos conductores de la palabra civilizadora, y el ir y venir de las locomotoras que derraman á su paso la abundancia y la riqueza.

---

Los primeros kilómetros de la vía férrea del Norte no presentan nada digno de ser consignado en el libro de apuntes del turista (1).

(1) El costo de las 118 millas inglesas que mide esta línea ha sido de 14.200,000 pesos fuertes. El ferro-carril de Santiago á Curicó y ramal de la Cañada mide 140 millas inglesas. Costó 6.000,000 de pesos, y produjo en 1863 633,000. El de Caldera á Copiapó, Pabellon y Chañarcillo mide 120 millas y produce el 10 p%. El de Carrizal á Cerro Blanco consta de 50 millas y produce

La naturaleza empieza á engrandecerse en Colina, lugar frecuentado por sus baños medicinales.

Al acercarse el tren á las inmediaciones de Tiltil, el pasajero apenas puede contemplar un modesto monumento elevado en uno de los costados del camino.

Esa columna labrada en piedra de las montañas vecinas, recuerda á los transeuntes á aquel patriota chileno qne fortaleció el espíritu público postrado por la derrota de Cancha-Rayada y que protejió eficazmente á los jenerales que organizaron el nuevo cuerpo de ejército que debia llevar la libertad al Perú.

Aquí comienzan las dificultades del gran camino de hierro.

el 8 p%. El de Coquimbo á la Serena y Ovalle mide 100 millas y produce el 8 p%. El de Pabellon á Juan Godoi consta de 42 millas. Este camino tiene una pendiente de 5 p%. y es notable por la estrechez de los rádios de sus curvas. El de Caldera á Pabellon es uno de los mas productivos del mundo. En 10 años dió un producto bruto de 220 p%.

Esta obra, fruto de once años de sacrificios, sorprende hasta á aquellos que están familiarizados con los grandes caminos españoles é italianos.

La montaña allanada por la barreta y la pólvora, los túneles que atraviesan su corazon, los puentes suspendidos sobre los abismos, producen un efecto maravilloso en el que admira el poder de la intelijencia que concibió tales obras y la fuerza del brazo que las ejecutó.

Nuestros antepasados habrian conceptuado visionario al que les hubiese dicho que la voz de las locomotoras perturbarian en el porvenir el silencio imponente de los Andes.

En efecto, parece fabuloso que un convoy de carros movidos por el vapor atraviese los desfiladeros de la cordillera.

La fábula antigua no ha creado imájen mas fantástica.

La locomotora que llega á la cumbre de la montaña respirando penosamente, empañando la atmósfera con su aliento entrecortado por la

fatiga, es el jigante vencedor de la agreste naturaleza.

Al llegar á la estacion Montenegro se presenta una escena muy animada.

En su plataforma están agrupados, esperando el tren, mujeres, niños, viejos y mendigos.

Estos piden limosna, aquellos venden biscochuelos, unos ofrecen agua en botellas, otros presentan por las ventanillas de los carros pan y quesos de cabra.

La curva vecina á Montenegro es una obra atrevida.

Tiene la forma de un arco armado: es un semicírculo de hierro, por el cual pasa volando la locomotora.

Mirado el tren desde las ventanillas del centro, parece una serpiente que intenta morderse la cola.

El puente de los Maquis, suspendido sobre los abismos, dá la idea de una gran hamaca amarrada á las montañas.

La locomotora sale de los abismos para penetrar en el corazon de los cerros.

El tunel del Tabon sigue al puente de los Maquis.

Un momento despues que el pasajero vuelve á contemplar la luz, aparece ante sus ojos el precioso y cultivado valle de Llaillai.

En este sitio se cambian los trenes, se recibe á los viajeros de los Andes y almuerzan los transeuntes.

Calera es célebre por su cal, blanca como el alabastro, y por sus uvas que recuerdan las de Canaan.

Apenas se pasa la Calera se encuentra el canal Waddington.

Por medio de este acueducto se trataba de proveer de agua potable á la ciudad de Valparaiso.

El rio Aconcagua estaba llamado á apagar la sed de aquella vecina de la mar salada.

La estacion de Quillota es el mercado donde se proveen los pasajeros de flores y frutas.

Digitized by Google

En ella se espenden las mejores peras, las mas dulces naranjas, las mas esquisitas chirimoyas y lúcumas.

Los chiquillos mercan diarios viejos, que hacen pasar por nuevos, las muchachas venden flores y los hombres frutas de dudosa propiedad.

Los gritos de los vendedores y el clamoreo de los niños que rodean á los que bajan en la estacion, la convierten en una verdadera Babel.

Quillota está á cuatro horas y veinte minutos de Santiago.

Cinco mil personas habitan la que debió ser capital de la República de Chile, por su vecindad al puerto y la abundancia de minerales de plata.

La poblacion está rodeada de cerros cultivados y de magníficos sembrados.

A su derecha se eleva majestuosamente el cerro de la Campana, desde cuya cumbre se vé en los dias despejados la ciudad de Valparaiso.

El valle de Quillota, monótono y triste para algunos, tiene para mí cierto encanto que me

obliga á pensar en las delicias campestres cantadas por los poetas latinos.

Aquel pedazo de tierra revela la actividad de una poblacion honesta y laboriosa.

Una frondosa arboleda sombrea el lugar, que parece ser la tierra primitiva del peral, del lúcumo, del chirimoyo y del manzano.

Pasada la estacion Quillota, los huertos se suceden: al pié de los cerros se elevan numerosos plantíos de pinos, nogales y parras.

El túnel de San Pedro, que mide novecientos metros, es una de las obras mas difíciles de este camino.

El pasajero contempla en Limache un lindo paisaje, formado por las fábricas allí establecidas y los árboles que sombrean los edificios adyacentes.

En este pedazo de tierra, al parecer trasportado de Inglaterra, se encuentran los talleres de la fundicion de máquinas y cañones conocida con el nombre de Maestranza de Limache.

Hay, además, una gran fábrica de tejidos de

cáñamo: aquella pertenece al Gobierno y ésta á una sociedad particular.

El pozo artesiano de Quilpué se encuentra á pocos kilómetros de Limache.

Entre Quilpué y el Salto acaba de construirse un nuevo túnel, para evitar el paso de cinco puentes de madera que no están en buen estado.

Este túnel mide ciento diez metros de largo.

Viña del Mar es la penúltima estacion del camino.

Esta pequeña estacion presenta un aspecto muy pintoresco.

Un marco de álamos encierra el paisaje formado por las casas, los huertos y los jardines del pueblecito.

Al llegar á este lugar el dia en que lo conocí, esperimenté un movimiento de placer.

El hijo de la tierra rodeada por la pampa y los grandes horizontes del Plata, volvia á contemplar una estension cuyos límites no podia medir con la mirada.

Mi espíritu, reconcentrado por el espectáculo

de las montañas, se dilató en presencia de la inmensidad, al escuchar el canto del pescador que surcaba las aguas, al oir el ruido atronador de las olas que azotaban la costa y las murallas de Valparaiso.

Al aproximarme á esta ciudad pude comprender que sus enemigos no podrán acercársele en adelante impunemente.

Valparaiso se ha armado.

Una doble fila de cañones corona la entrada del puerto, defendida por magníficas fortificaciones de piedra.

Los pobladores de Valparaiso pueden dormir tranquilos. El soldado chileno vela por su propiedad y su vida desde las almenas de aquellos castillos.

---

Valparaiso limita al N. con la provincia de Aconcagua, al E. con la misma y la de Santiago, al S. con esta última y al O. con el Pacífico.

Digitized by Google

Este puerto, que es el mas importante de la costa del Pacífico, tiene 73,731 habitantes.

La ciudad está dividida en dos partes llamadas el *Puerto* y el *Almendral*. Aquella es la mas americana: ésta la mas europea. La primera es el asiento (1) del Comandante Jeneral de Marina, cuyo destino lo desempeña el Intendente de la provincia.

Valparaiso tiene una Bolsa comercial, una Aduana (2) con magníficos y estensos almacenes fiscales, un Liceo, un Hospital jeneral, un Hospicio, un teatro, cuatro imprentas, dos grandes

(1) Jeografía de Lastarria y Tornero.

(2) La renta de Chile en 1870 ascendió á la suma de 11.537,781 pesos de los cuales 6.438,182 ps. 18 cts. fueron producto de la renta de Aduanas.

Chile esporta trigo, carne salada, charqui, grasa, mantequilla, manteca de chancho, sal, vino, licores espirituosos, suelas, becerros, metales, maderas, lanas, carbon de piedra, ladrillos, loza, paños, muebles, máquinas, arneses, arados, calzado, perfumería, cables y velas de buque, miel, cera, frutas secas, semillas de gusanos de seda, capullos, guano, aves domésticas, animales vacunos y cabalgares. Los paises á que esporta son: Francia, Ingla-

diarios, ocho librerías, dos fábricas de gas, dos órdenes de cañería de agua potable, un ferro-carril urbano que se estiende de un estremo á otro de la poblacion, carrocerías, fundiciones, carpinterías y multitud de establecimientos industriales.

Lo que mas distingue á Valparaiso es la actividad de su comercio, representado por varios bancos, importantes casas de consignacion y numerosas compañías de seguros nacionales y estranjeras.

El cuerpo de bomberos voluntarios enorgullece con justicia á Valparaiso.

---

La ciudad está edificada al pié de los cerros, sobre éstos y en las inmediaciones del mar. Los

terra, Alemania, Béljica, Italia, Austria, España, Cabo de Buena Esperanza, Polinesia, Norte-América, California, Méjico, Centro América, Nueva Granada, Ecuador, Uruguay, Bolivia, Perú, República Argentina y Brasil. Véase la Memoria del Secretario de la Legacion Arjentina en Chile.

estranjeros habitan la parte alta, en la que han construido preciosas casas.

Valparaiso es la poblacion mas europea de Chile. Sus edificios, mas uniformes y elegantes que los de Santiago aunque menos valiosos, manifiestan un reparto mas equitativo de la fortuna.

La policia de seguridad está perfectamente organizada y la Municipalidad desplega mucho celo por la limpieza é hijiene públicas.

Los templos, con escepcion del de los PP. de los Sagrados Corazones, no pueden competir con los de Santiago.

Se distinguen, entre los edificios públicos, la Intendencia, la casa municipal, el cuartel de policía, la bolsa, los bancos, la casa de correos y el cuartel jeneral de bomberos.

El teatro, cómodo y sencillo, es del estilo de la mayor parte de los teatros norte americanos.

Los hoteles de Valparaiso están montados á la europea en casas espaciosas y bien repartidas.

En el centro de la plaza de la Victoria hay una hermosa fuente de hierro fundido.

Las tiendas, librerías, almacenes y mercerías, con grandes vidrieras á la inglesa, acreditan con el lujo de sus anaqueles y la riqueza y variedad de sus artículos, la abundancia del consumo.

El cementerio, que se encuentra en uno de los cerros mas pintorescos de Valparaiso, reune á la elegancia y buena distribucion de los monumentos y sepulcros, las mejores condiciones hijiénicas.

Valparaiso es en el verano el punto de reunion de la sociedad de Santiago, que vá al puerto á disfrutar de su escelente temperatura y de los baños de agua salada.

---

Habia pensado consagrar un capitulo de este libro á los tipos populares de Chile. Pero he desistido de este propósito, por cuanto él se relaciona con estudios sociales que no me es dado afrontar.

Las apreciaciones á que conduce esta clase de trabajos provocan discusiones que mi posicion me impediria sostener.

No obstante diré que el *roto*, enjendro del feudalismo, perpetuado hasta nuestros dias por la ignorancia, descuella entre las masas chilenas. En el seno de la familia del gañan se han formado el burrero, el motero, el frutero y el barbero ambulante que afeita á sus conjéneres en la Alameda de Santiago.

---

La República de Chile es una mina inagotable para el paisajista.

Sus montañas, sus bosques del sud, el salto de la Laja, la laguna de Aculeo, el valle de Aconcagua, el Biobio, el Cachapoal, Apoquindo y Cauquenes, sus palmeras, sus pinos, sus palquis, sus maitenes, – la cordillera, los rios y los árboles de esta hermosa rejion,—presentan una variedad infinita de asuntos y una inagotable novedad de formas y de colores.

La pluma no es el pincel que ellos esperan, ni el papel la tela llamada á reproducirlos.

Esta tarea pertenece á los que, como el chileno Antonio Smith, han recibido del cielo la inspiracion, y del arte el pincel y la paleta.

---

## XI

### Magallanes

—

El 13 de setiembre de 1869 me embarqué en el paquete *Araucania* que partia para Europa, haciendo escala en el puerto de Montevideo. En el mismo vapor tomaron pasaje los obispos chilenos que iban á asistir al Concilio que debia celebrarse en Roma. Numerosa comitiva los acompañó á bordo. Al zarpar el vapor algunos sacerdotes que se hallaban á su alrededor, en pequeñas embarcaciones, entonaron el himno *Ave maris stella.*

No sé lo que pasó por mí al separarme de las playas chilenas. No dejaba en ellas el hogar, pero dejaba algo que no olvidaré nunca: amigos

afectuosos que me habian prodigado bondades inmerecidas.

La mejor sociedad, los clubs y las asociaciones de utilidad pública me habian abierto sus puertas; la prensa habia dado franca hospitalidad á mis escritos y aplaudido jenerosamente mi palabra.

Una hora despues de haber levado anclas el *Araucania*, yo permanecia en la proa contemplando mi segunda patria.

Luego que perdí de vista la ciudad de Valparaiso, bajé al camarote á dar mi adios á Chile con las lágrimas que habia ocultado á los compañeros de viaje.

---

Al dia siguiente la costa chilena parecia una simple nube.

La vista del cielo infinito y del mar inmenso me produjo un movimiento de asombro y de adoracion.

Hollábamos el Océano y nos cobijaba el firmamento.

Teníamos á nuestras plantas el abismo con todos sus mónstruos, sus arenas y sus vejetaciones: se estendia sobre nuestras cabezas la bóveda grandiosa que tiene soles por lámparas y constelaciones de estrellas por artesonados.

Cuando el hombre mira el cielo y sondea el mar desde la cubierta de un buque, reconoce su pequeñez y se siente oprimido por las dos inmensidades.

El espíritu de Dios que flotaba sobre las aguas en los primeros dias del mundo, que se mecia sobre las ondas del Jenezaret, que conducia á Pedro sobre las ondas ajitadas por la tempestad, parecia cernerse, benigno y complaciente, sobre las corrientes impetuosas del Pacífico.

Yo, que me habia inclinado ante la majestad del Omnipotente al pié de los altos Andes, bajé mi frente en el Océano ante la fuerza que enfrena el mar, cuando sublevado por el huracan pretende apagar el sol.

El 17 creimos percibir entre vapores las cimas heladas de Magallanes, la desierta Patagonia y la salvaje Tierra del Fuego, en cuyas inmediaciones nos encontrábamos.

Los pasajeros del *Araucania* estaban mas comunicativos que en los dias anteriores. La proximidad de la tierra alegra siempre el ánimo de los que viajan. El agua no es el elemento del hombre.

Vimos, á larga distancia, levantarse en la superficie del mar, fuentes de espumas, formadas por la respiracion de las ballenas moradoras del mar del sur.

Esta novedad distraia, de tiempo en tiempo á los pasajeros, que consultaban á cada rato el mapa y hostigaban á preguntas á los oficiales del vapor, tan pobres de palabras que me daban tentaciones de regalarles un monton de *sis* y *nos* para que quedáran bien con los mendigos de noticias.

La proximidad del Estrecho era perceptible: la anunciaban la variacion de la temperatura, la

frecuencia de los nubarrones que nos enviaban al pasar agua y nieve, el movimiento de las corrientes encontradas y las bandadas de albatros que seguian la estela del *Araucania*.

---

Pidamos á la historia algunas noticias sobre el célebre viaje del descubridor del Estrecho de Magallanes.

---

«Nadie ignora, dice Amunátegui (1), que el descubrimiento de la América fué debido al deseo de encontrar un pasaje por mar á esa India cuyas inagotables riquezas codiciaban las naciones europeas. Los españoles no quedaron satisfechos con haber hallado un nuevo mundo perdido hasta entónces en medio de la inmensidad de las aguas. Continuaron ajitados siempre por el

(1) Don Miguel Luis Amunátegui.—Descubrimiento y conquista de Chile.

pensamiento de abrirse, al Occidente de la famosa línea de demarcacion trazada en el mapa por el dedo de Alejandro VI, ese camino que le permitiera disputar á los portugueses, sus rivales, los tesoros del Oriente (1).

«Cuando se habian hecho varias tentativas infructuosas ó desgraciadas, apareció en la corte de Castilla, Hernando de Magallanes, ilustre marino y guerrero lusitano, que como pocos habia dado á su patria gloria y riquezas en Asia, pero que, resentido por una ingratitud de su soberano, se habia desnaturalizado jurídicamente. Llamaban *moradía* los portugueses á ciertos emolumentos ó gajes de honor en la casa del rey, los cuales apreciaban, no por interés material, sino por la distincion. Magallanes habia solicitado en recompensa de sus servicios el que se aumentase la suya medio cruzado, «porque subir en ella cinco reales en dinero, dice Faría, autor

(1) Véase tambien el precioso y erudito libro de don Diego Barros Arana, titulado: *Vida y viajes de Hernando Magallanes.*

portugues, es subir muchos grados en calidad;„ mas habiendo sufrido el sonrojo de ser desairado, no solo salió de su patria, sino que renunció á ella ante escribano, y fué á ofrecer á España, nacion rival, el descubrimiento de esa comunicacion entre dos mares que los españoles tanto deseaban encontrar, y que tanto habian buscado. Sin embargo, á pesar de lo halagüeño de la proposicion, necesitó superar grandes dificultades antes de que se le proporcionaran los cinco buques y los doscientos treinta individuos con que se hizo á la vela para ir á cumplir su promesa.

«Sea que Magallanes, como lo pretende, al parecer sin fundamento, su compañero de viaje y cronista de su espedicion, Antonio Pigafeta (1), hubiera visto en la cámara del rey de Portugal un mapa levantado por Martin Behen, hábil marino, en el cual aparecia marcado hácia el Sur un estrecho pasaje de un mar á otro; sea, como parece mas probable, que solo fuera guiado por los

(1) Véase el viaje de Pigafeta.

cálculos del injénio, lo cierto fué que el 6 de noviembre de 1520 embocó por el estrecho que ha inmortalizado su nombre. Llamó *tierra de los Patagones* ó *Patagonia* la que tenia á la derecha, y *Tierra del Fuego* la que tenia á la izquierda.

«La tradicion ha cuidado de conservar el oríjen de tales denominaciones. El primer indíjena que los españoles vieron antes de descubrir el estrecho, pero en la rejion adyacente, fué, á lo que refieren, un jigante á cuya cintura llegaban apenas. Aquel salvaje diforme iba cubierto con la piel de un animal y llevaba los piés vestidos con la estremidad de ella, como en pantuflas; así es que parecia tener grandes patas de béstia, lo que fué causa de que Magallanes dijese que era *patagon* ó paton (1). Despues siguieron obser-

(1) Se refiere en los diarios de los esploradores que habiendo cojido á uno de estos jigantes en la bahía San Julian, murió de rabia y de tristeza á los pocos dias.—Siempre que en el año 1869 visitaba el jardin zoolójico de Santiago, se me venia á la imajinacion aquel indio desgraciado al acercarme á la jaula que guardaba un condor de los Andes.—Cuando la fuerza encarnada en el

vando que los indijenas de aquel pais median doce ó trece palmos de alto, é hicieron estensivos á todos el apodo que su jeneral habia dado al primero.

«*Tierra del Fuego* debió su nombre á muchos fuegos que aquellos intrépidos navegantes percibieron en ella durante la noche.

«Los individuos de la espedicion no se detuvieron á examinar las costas del estrecho, que vieron adornadas de bella verdura y pobladas de tupidos bosques en que habia maderas aromáticas; pero hacia tanto frio, la naturaleza era tan agreste, el pais se presentaba tan poco cultivado, que los descubridores, impacientes por entrar en el nuevo océano, no se detuvieron á esplorar una comarca tan áspera.

«El 28 de noviembre del mismo año navegaron á velas desplegadas por el espacioso mar del Sur,

salvaje, en el conquistador, ó en el ave de las montañas, adquiere el convencimiento de que ha sido vencida, se concentra en el corazon del prisionero, dilatado por la tristeza, y lo hace estallar.

que denominaron Pacífico, porque el tiempo, constantemente favorable, les dejaba hacer singladuras hasta de sesenta leguas.

«Fueron descubriendo varias islas, hasta que el 27 de abril de 1521, Hernando de Magallanes murió peleando esforzadamente y cubierto de muchas heridas en la de Mactan, una de las Filipinas.

«El 6 de setiembre de 1522, la nave Victoria, una de las cinco de Magallanes y la primera que hubiese dado la vuelta al mundo, regresó á Sanlucar al mando de Sebastian de Elcano, con diez y ocho personas á los tres años ménos catorce dias de haber zarpado del mismo puerto á las órdenes del valiente é infortunado portugues.

«Lo lucrativo que, segun se consideró, debia ser el comercio con las islas de las especies descubiertas por Magallanes en los mares australes, hizo que ménos de tres años despues del regreso de la nueva Victoria, el emperador Cárlos V mandára salir por el mismo derrotero una segunda armada de siete buques, tripulada con cuatro-

cientos cincuenta individuos y dirijida por el comendador de la órden de Rodas fray don García Jofré de Loaisa.

«Cuando la espedicion llegó á la boca oriental del estrecho, sufrió muchos y grandes desastres, incluso naufrajios y gruesas averias. El buque *San Lesmes*, capitan Francisco de Hocés, arrastrado por un viento récio, fué llevado hasta el grado 55º de latitud Sur. Desde allí volvió á reunirse con las otras naves, diciendo los que iban en él que, á lo que parecia, el punto hasta donde habia alcanzado era *acabamiento de tierra.* Este fué el primer descubrimiento en enero de 1562 del que mas tarde debia ser bautizado con el nombre de Cabo de Hornos.

«La espedicion pudo entrar en el estrecho y seguir sin tropiezo su rumbo el 2 de abril del mismo año; se ocupó en examinarlo con alguna mas detencion que Magallanes, pero siempre á la lijera; y salió al Pacífico el 26 de mayo. Apénas habia comenzado á navegar por este vasto mar, cuando un furioso temporal separó las na-

ves unas de otras. A consecuencia de haber tenido que soportar trabajos espantosos, Loaisa falleció de muerte natural el 30 de julio, y tuvo por sepultura ese océano cuyo poder habia osado arrostrar.

« El primero de esta desastrada espedicion que volvió á España á los doce años de haber salido, fué el capitan Andrés de Urdaneta; pero mucho tiempo ántes, otro de sus compañeros habia ido á dar á Méjico, desde donde se habia esparcido por todas las nuevas colonias americanas la relacion de las aventuras que habian corrido, y de las fábulas mas estupendas que la imajinacion puede inventar, y á que la credulidad de los hombres puede dar asenso. Contábase que las tierras adyacentes al estrecho estaban habitadas por un pueblo de jigantes á cuya cintura no alcanzaba á llegar con la mano un hombre alto. Referíase que aquellos monstruos humanos se comian de un bocado tres ó cuatro libras ó mas de ballena hediente, y se bebian de un trago mas de seis arrobas de agua. De este jaez eran las

patrañas que se corrian sobre la parte austral de América.»

---

El 18 de setiembre saludamos al Cabo Pilar, entramos en el Estrecho y contemplamos aquel admirable conjunto de ensenadas, farellones y playas; de montañas, bosques y agua; de pirámides de piedra y de eminencias cubiertas de nieve y vejetacion (1).

Esta rejion salvaje, hermosa, inhospitalaria, laberinto de canales y de cerros, dá testimonío de la fuerza de voluntad de los esploradores del nuevo mundo.

La magnitud y dificultades de la empresa de Hernando de Magallanes, están señaladas en las cartas jeográficas con los nombres de los lugares

(1) Don Jorje Schythe ha escrito un interesante folleto, reproducido en 1855 en los *Anales de la Universidad* de Chile, que contiene la descripcion jeolójica del territorio magallánico disputado por la República Argentina. En él se encuentran detalles muy interesantes sobre las maderas y carboneras del Estrecho.

descubiertos por el navegante portugués: bahía de los Muertos, bahía del Hambre, bahía de la Desolacion! Pero ni el hambre, ni la desolacion, ni la muerte, detuvieron á aquel puñado de aventureros (1).—El camino que liga el Pacífico con el Atlántico, es el fruto de su inquebrantable arrogancia.

Los esploradores del Almirantazgo inglés prosiguieron la obra de los valientes descubridores, sellada por la compañía de navegacion del Pacífico con el establecimiento de una línea de vapores.

Los descendientes de los salvajes que arrojaban flechas á los compañeros de Magallanes, saludan sorprendidos desde esa comarca informe de escollos y de agua, sus espléndidos buques,

(1) El poeta peruano don Nicolás Corpancho ha escrito un poema que lleva por título *Hernando de Magallanes*, consagrado á encomiar el valor de este intrépido navegante.

mensajeros del Evanjelio en las vírjenes tierras del patagon y del fueguino.

---

Teniamos á la vista en la parte Sud la Tierra del Fuego y en la Norte la Patagonia.

La bahia de la Desolacion, tumba del vapor *Santiago*, se presentó á nuestra vista. Las áridas rocas que la rodean, tienen el aspecto adusto de la desgracia que bautizó con tan triste nombre aquel recodo de las montañas magallánicas.

En torno de esas rocas se ha llorado la patria perdida y la vida amenazada por el hambre y el indio.

---

A proporcion que avanzábamos en el Estrecho, crecia nuestra admiracion. Ora nos cobijaba una nube parduzca que se deshacia en raudales de agua; ora nos cubria un cielo brillante; ora pasaba el vapor por debajo de un grandioso arco iris, apoyado en los cerros de ámbas orillas; ora

tomaba la luz, al reflejarse en la nieve, el pálido tinte de los dias polares; ora se llenaba el vapor de blancos copos, que el sol deshacia inmediatamente. Aquí, cerros vestidos de liquens, dominando bosquecillos de perfumados coleguay; allá, rocas cubiertas de rojiza arcilla. En este lugar se estrecha el canal, el vapor se aproxima á las montañas, y penetramos en la oscuridad de un claustro jigantesco. Pocas millas mas adelante el canal se ensancha, se entra en una inmensa laguna de agua dormida, y aparecen todos los cerros que abarca la mirada cubiertos de nieve mas alba que el armiño. La corriente arrastra yerbas; miriadas de pájaros se calientan al sol en los islotes; lobos marinos asoman su cabeza por entre el agua espumosa de las orillas. Pasan grandes familias de aves blancas que buscan la raiz de la montaña para reposar un momento; se divisa á la distancia una canoa tripulada por indios; los pescados, sorprendidos por el ruido del vapor, se ajitan debajo de las aguas; sus escamas brillan heridas por la luz. Aquí una

brisa templada recuerda la primavera; mas adelante una ráfaga de viento helado advierte la presencia de un eterno invierno. Por este cerro ha pasado la nieve, salpicándolo apénas: el de mas adelante está ceñido por el hilo de agua conjelada de una vertiente petrificada por el frio. De pronto humean todas las cumbres y un manto de niebla se estiende en el espacio. Parece que las montañas se inclinaran sobre el agua en ciertos parajes y que se alzaran en otros pidiendo al cielo luz y calor. Densas masas de nieve gravitan sobre estas eminencias, vecinas á otras recamadas de helada filigrana de plata. El hélice, el albatros y el lobo marino perturban, al ajitar el agua, el silencio imponente de aquella soledad, amortajada por las brumas de las nieves seculares.

¡Quién podria describir la belleza sublime, la majestad, la magnificencia del Estrecho de Magallanes!

¡Quién podria dar forma á las ideas que inspira aquella rejion inerte, olvidada, melancólica!

Digitized by Google

¡Quién podria acertar á darla otro nombre que el de patria de la nostaljia!

---

Compartimos el 18 de setiembre entre la admiracion que nos produjeron el Cabo Foward, la tierra de Guillermo IV y las peninsulas de Croker y Brunswicks, y el deber, grato al corazon, de celebrar con recuerdos y brindis el aniversario de la independencia de Chile.

En las primeras horas de la noche, chilenos, peruanos, bolivianos y arjentinos cantaron al piano los himnos nacionales de sus respectivos paises.

La aparicion de la luna puso fin á aquella espansion de los corazones.

No puedo escribir en este humilde libro nada digno de la noche del Estrecho.

La atmósfera adquiere un colorido ténuemente azulado. El firmamento, del cual se destaca la cruz del Sud, se convierte en una gran constelacion. La luz de la luna recuerda los velados

reflejos de las lámparas de alabastro. Bosques, montañas y nieves forman una inmensa y fantástica decoracion. Aquello es un capricho de Omnipotente!

---

Muchas millas ántes de llegar á Punta-Arenas (1) oimos un rumor confuso que fué haciéndose cada vez mas perceptible, hasta que por fin no perdiamos ninguna de sus notas. Era el himno nacional de Chile que cantaban en coro los habitantes de aquel puerto. El efecto que él nos produjo es indescribible. El lugar, la hora, la luz de la luna, la soledad, el páramo, la nie-

(1) *Punta-Arenas* es la colonia chilena establecida primero en el puerto del Hambre, y trasladada posteriormente al lugar de su nombre, en la península de Brunswicks. Dista 200 millas inglesas de la boca del Pacífico (Cabo Pilar) y 120 de la del Atlántico (Cabo de las Vírgenes). Los deportados por los tribunales y los colonos libres, se dedican en ella á la pesca de lobos y á la esplotacion de las maderas, carboneras y lavaderos de oro que hay en el territorio.

Digitized by Google

ve, le prestaban un encanto subyugador. Aquel coro parecia cantado por seres invisibles ó la repercusion del que en ese momento se entonaba en todas las ciudades chilenas. Yo me imajinaba que las sombras de los guerreros de América iban á alzarse en las cumbres de las montañas, envueltas en las blancas nieblas que las coronaban y ajitando las banderas á cuyo pié cayeron combatiendo.—Nunca se habrá escuchado en teatro mas grandioso, un himno coreado por los écos de las aguas, de los bosques y de las montañas.

La yerta naturaleza parecia inflamada por el fuego del patriotismo: la muda soledad austral habia adquirido voz y palabra.

Tal vez Dios le habia gritado: *Lázaro! levántate!*

---

Apénas el cañon de proa anunció la llegada del *Araucania*, se presentó el gobernador de la colonia á practicar la visita.

La iluminacion de todas las habitaciones de

aquella anunciaba el júbilo de sus moradores.

En pocos momentos se llenó la cubierta de comerciantes y cambalachistas. Los unos vendian plumas de avestruz, quillapis de huanaco y pieles de leon: los otros cambiaban iguales objetos por ropas y calzado.

Aquel improvisado mercado tenia algo de curioso é interesante, porque los artículos y los mercaderes venian de rejiones cuya historia pertenece al dominio de la fábula.

---

Entregada la correspondencia de Chile y recibida la de la colonia, el vapor volvió á ponerse en marcha.

---

Al dia siguiente el Iltmo. Arzobispo de Chile celebró en la cámara principal del *Araucania*. Todos los pasajeros católicos asistieron á la santa ceremonia.

La tripulacion, que no estaba de servicio, asistió una hora despues en el mismo lugar á la ectura de la Biblia. En una de las mesas de

la cámara colocaron un almohadon cubierto con la bandera del buque, y sobre esta pusieron el antiguo testamento, que leyó en voz alta el segundo comandante del vapor.

El capitan no asistió al acto porque se hallaba en la toldilla, cumpliendo la faccion que le está impuesta al comandante desde que el buque entra hasta que sale del Estrecho.

---

Terminada la comida subimos á cubierta.

Entre Chile y nosotros se interponia el Estrecho de Magallanes.

A nuestra izquierda se veia el Cabo de las Vírjenes.

Algunos chilenos reunidos en la popa del *Araucania* enviaron su adios á la patria cantando el himno nacional, que repitieron los écos del Atlántico y mi corazon que los escuchaba conmovido.

Cada ola que me separaba de Chile rompia en

Digitized by Google

mi pecho una fibra que me ligaba al corazon de un amigo.

Comprendia la tristeza de aquellos, porque conozco el amor de Chile.

Lo he probado como hermano y adivino su cariño paternal.

Que las nubes del cielo, esclamé desde el fondo de mi alma en aquel momento, lleven al mar del sur una gota del agua rejeneradora del Jordan! Que ella arroje de sus ondas el espíritu de la tormenta, como arrojó de la humanidad el pecado de Adan! Que estas olas mezcladas con aquellas derramen á tus piés ¡oh! Chile! las riquezas de la Europa! Qué ellas lleven hasta tí los votos de la gratitud del estranjero! Que el sol esplendoroso preste siempre á la estrella de tu bandera su brillante resplandor!

---

El sol desapareció en el mar del Norte rodeado de celajes azules y rojos. La luz se estendió

sobre las aguas, como se estiende en esa hora sobre la superficie de la pampa.

Los que acabábamos de pasar por el Estrecho, como los granos de arena por el cuello que separa los vasos de la ampolleta, saludamos la amplitud del Atlántico y respiramos con delicia su fresca brisa.

En aquel momento yo creia asistir á una grandiosa escena pintada por Chateaubriand en el *Jénio del Cristianismo.*

Declinaba la tarde cuando los marineros del bajel que conducia al poeta á las playas americanas, con la cabeza descubierta, los sombreros embreados en la mano y la rodilla derecha doblada sobre el puente, entonaban el *Ave maris stella.* Entónces, dice, parecia que el Dios del infinito hundiendo con una mano el sol en Occidente, y levantando con la otra la luna en el Oriente, se inclinaba sobre el abismo para prestar oido á la voz de su hechura.

---

Digitized by Google

Es el 24 de Setiembre.

Estamos vecinos al Cabo San Antonio.

Las olas, como los corazones que nacen á orillas del rio cuya embocadura está cercana, se levantan altivas.

Me parece que el aire que respiro viniera del hogar.

El pulmon se dilata al aspirarlo, y los ojos buscan la tierra que anuncian las aves que juguetean con las olas.

Pronto descubriré los árboles y el humo de mi hogar.

En él me esperan el corazon del padre, el amor del hermano, un niño nacido en mi ausencia, y la esposa que acaba de recibir uno de los mios al pié de los altares.

Cuánto tarda en llegar el momento deseado!

Tengo tanto que decirles! Tengo que narrarles lo que vi y sentí en el antiguo solar de mis abuelos, en la ruina solitaria, en la montaña inmensa, en el mar tempestuoso, en la ciudad

lejana en que encontré amigos, hermanos, dulces y puras afecciones.

Estoy orgulloso con el cariño de mis nuevos amigos; estoy orgulloso con el amor de mis nuevos hermanos!

¡Que el viento y el vapor supriman en esta noche la distancia que me separa de la tierra que me envia el perfume de sus selvas y de sus pampas, que se adelanta á darme la bienvenida, que besa mi frente con sus brisas!

---

Seis meses mas tarde volví á atravesar el Estrecho de Magallanes.

El 23 de Marzo de 1870 me encontraba en el Archipiélago de los Chonos, en el Océano Pacífico.

El mar sacudia al *Cordillera* cual si fuese un débil barquichuelo.

Mi espíritu enfermo y debilitado por grandes

luchas, se dejó dominar por el siniestro espectáculo de la tempestad que nos amenazaba.

*El pajaro del mar* llamé á las siguientes pájinas que escribí en la tarde de aquel dia. Ellas reflejan la situacion de mi alma, y reproducen el cuadro que me las inspiró.

---

Sobre olas hinchadas, sobre montañas de espuma, cruza la nave combatida.

Cielos sañudos la contemplan y vientos coléricos sacuden sus mastiles y sus velas.

Un ave, blanca como la espuma del mar, blanca como la nieve de las montañas, sigue la nave con vuelo fatigoso, se detiene sobre las olas que se levantan en la popa, revolotea en torno de la espiral que forman, desciende hácia el abismo y torna á alzarse sobre la onda que sucede á la que baja al fondo.

¿De dó vienes y á dónde vas? ¿qué playa abandonas ó qué playa buscas, ave viajera?

¿Eres acaso el espíritu del mar que flota en la superficie de las corrientes tempestuosas?

¿Eres el ave anciana á quien la tormenta sorprendió en viaje y rompió el ala que te conducia hácia el nido de tus antiguos amores?

¿Eres el ave jóven cuya ala débil no puede luchar con el viento que te lleva léjos, muy léjos, del nido de tu amor primero?

¿Eres el ave huérfana á quien la tempestad deshizo el nido en las costas de las nieves eternas?

¿Eres el ave proscrita del nido por las injusticias de tu tribu, que saluda tu trabajo con graznidos, que saluda con graznidos tu partida al nacer el dia, que saluda con graznidos tu regreso al declinar la tarde?

¿Eres el ave peregrina que busca en alguna playa desconocida, un palmo de tierra solitaria para reposar, para olvidar, para morir?

No sé si eres anciana, no sé si eres jóven, no sé si eres huérfana, no sé si eres proscrita, no sé

si eres el espíritu del mar que flota sobre las corrientes tempestuosas....

No sé, ave del mar, de qué playa vienes ni á qué costa dirijes tu cansado vuelo....

Pero sí sé que tu presencia oprime el corazon y llena de suspiros mi pecho y de lágrimas mis ojos!

Yo tambien he abandonado mi hogar, yo tambien lucho con la tempestad: las mismas nubes nos cubren, los mismos vientos nos impelen, las mismas lluvias nos azotan.

Si esas nubes dan paso al rayo y el rayo me hiere; si esas olas se levantan coléricas y me sepultan en el fondo de estos abismos, deten tu vuelo sobre el casco roto de la nave náufraga; deten tu vuelo y espera á que flote mi cuerpo sobre las hondas amargas; arranca cabellos de mi cabeza, y desafiando al huracan, desanda el camino que acabas de recorrer; desanda el camino, sigue el rumbo del Plata, llega á sus riberas, acércate á mi hogar y anida con ellos en el huerto de mi padre, en la copa del árbol predi-

lecto de mis hermanos, del árbol á cuya sombra juegan sus tiernos hijos!

. . . . . .

. . . . . .

Asi dije con los ojos fijos en el cielo, al compás del rujido de las olas y del silbido de los vientos.

BIBLIOTECA VITTORIO EMANUELE 151

. . . . . .

. . . . . .

Las montañas se deprimieron, las olas se aplanaron, los cielos sonrieron, los vientos depusieron su enojo, los rayos del sol se convirtieron en iris mensajeros de la calma de los elementos.

Y el ave del mar desapareció, cual si fuese el espíritu de la tempestad vencida, la hija temible de la tormenta, ó el alma errante de un náufrago, condenada á luchar eternamente con el mar en las horas de la borrasca, cuando el trueno re-

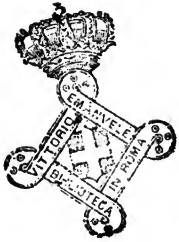
tumba en la inmensidad y el rayo surca el espacio encerrado entre el Océano y el firmamento.

---

En los primeros dias de Enero de 1871, presencié en el Estrecho de Magallanes uno de los largos crepúsculos del verano. A las diez P. M. recien cayeron las sombras sobre las aguas y las montañas. Los relojes señalaban las dos de la mañana cuando la nueva aurora las volvió á alumbrar. Tuve ocasion, como se vé, de asistir á la manifestacion de ese fenómeno por el cual las noches á causa de la posicion de los lugares con relacion al Ecuador, son tan cortas como hermosas en el verano, y tan largas como tenebrosas y heladas en el invierno. En una travesía de este jénero, la intelijencia del hombre mas sencillo comprende y se esplica la marcha de la tierra en la elíptica, su posicion sobre el eje en que efectúa su diaria rotacion y el paralelismo de los rayos solares sobre el globo.

Apesar de haber presenciado las borrascas lu-

minosas de las puestas de sol en los trópicos, de haber contemplado las caprichosas refracciones de sus rayos en la llanura, inundada por rios desbordados, y de haber admirado en la pampa variados fenómenos de espejismo, el recuerdo de aquel dia singular, de aquel dia sin noche, vivirá perennemente en mi memoria, como imájen del dia sin término de la inmortalidad!




FIN

# INDICE


| | Pajinas |
|---|---|
| Introduccion | 7 |
| I Montevideo | 13 |
| II El Paraná.—El Rosario.—El Ferro-Carril Central Arjentino.—Episodio histórico. | 35 |
| III Córdoba | 57 |
| IV Alta Gracia | 87 |
| V Rio Cuarto | 99 |
| VI La Pampa-Achiras | 109 |
| VII San Luis | 129 |
| VIII Mendoza | 151 |
| IX Los Andes | 189 |
| X Santiago de Chile.—El Ferro-Carril del Norte.—Valparaiso.—Tipos.—Paisajes | 261 |
| XI Magallanes | 283 |


MAG 2004753

Digitized by Google

Digitized by Google